



ISSN: 1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810

Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"

Mérida, Venezuela

Julio - Diciembre, 2026 / Año 21 - N°41



Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos,
Africanos y Asiáticos

ISSN:1856-6812
ISSN Electrónico: 2244-8810



Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África y Asia
“José Manuel Briceño Monzillo”
Mérida – Venezuela
Año 21, N° 41, Julio – Diciembre, 2026



Humania del Sur

Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos

Editores

Universidad de Los Andes

Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes

© Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas

“José Manuel Briceño Monzillo”

Pinturas y fotografías de la revista

Tomadas de Google

Diseño y diagramación

Karl Gavidía Rangel

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: PP200602ME2418

Depósito Legal Electrónico: PPI200602ME3836

ISSN: 1856-6812

ISSN Electrónico: 2244-8810

Versión electrónica

<http://erevistas.saber.ula.ve/humaniadelsur/>

<http://www.human.ula.ve/ceaa/>

Contactos

humaniadelsur@ula.ve

humaniadelsur@yahoo.com / ceaaula@gmail.com

Tabla de contenido

EDITORIAL	9
CALEIDOSCOPIO	
El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024) <i>Alexander Torres</i>	13
Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas <i>Ramiro de Altube</i>	43
China, la Ruta de la Seda Espacial en África y América Latina. <i>Roberto Stekman</i>	81
El Programa Espacial Japonés (1954-2003) <i>Ricardo Moncada Andrade</i>	113
El Movimiento Mingei en regiones del Sur Global: Casos de Estudio de India, Brasil y Venezuela <i>Rosanna Rios Pérez</i>	147
DIÁLOGO CON	
El área afroasiática lo significó <i>todo</i> en mi vida <i>Ismael Cejas Armas</i>	173

DOCUMENTO

Comunicado Conjunto de los Copresidentes: Primer Foro de Alto Nivel CELAC-ÁFRICA (Bogotá, 21 de marzo de 2026)	187
--	-----

RESEÑAS

Taewon Park. Un día en la vida del novelista Kubo. <i>Karla Patricia Ganesha Mairena Gil</i>	193
---	-----

Marke, F. y Tokatlian, J. (Coordinadores). La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado. <i>Nelson García Pernía</i>	197
--	-----

ÍNDICE ACUMULADO DE LA REVISTA	205
--------------------------------	-----

NUESTROS COLABORADORES	211
------------------------	-----

Summary

EDITORIAL	9
KALEIDOSCOPE	
The African National Congress in the Contemporary Political History of South Africa (1994-2025) <i>Alexander Torre Alvarez</i>	13
Contributions From the American Independence Movements to Thinking About African Independence <i>Ramiro de Altube</i>	43
China, the Space Silk Road in Africa and Latin America <i>Roberto Stekman</i>	81
The Japanese Space Program (1954-2003) <i>Ricardo Moncada Andrade</i>	113
The Mingei Movement in Global South Regions: Case Studies from India, Brazil, and Venezuela <i>Rosanna Ríos Pérez</i>	147
DIALOGUE WITH	
The field of Afro-Asian studies meant <i>everything</i> in my life <i>Ismael Cejas Armas</i>	173

DOCUMENT

Joint Communiqué of the Co-Chairs: First CELAC–AFRICA High-Level Forum (Bogotá, March 21, 2026)	187
---	-----

BOOK REVIEWS

<i>Taewon Park. Un día en la vida del novelista Kubo.</i> <i>Karla Patricia Ganesha Mairena Gil</i>	193
--	-----

<i>Marke, F. y Tokatlian, J. (Coordinadores). La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado.</i> <i>Nelson García Pernía</i>	197
---	-----

CUMULATIVE INDEX	205
------------------	-----

OUR COLLABORATORS	211
-------------------	-----

Editorial

El Consejo Editorial de *Humania del Sur* se complace en presentar el número 41, correspondiente al período julio-diciembre de 2026. En esta edición, bajo la perspectiva del “caleidoscopio temático”, se abordan diversas áreas afroasiáticas a través de artículos de análisis, diálogos, documentos y reseñas que nutren los espacios formativos de la comunidad académica nacional e internacional, vinculada estrechamente a los estudios de África y Asia.

La sección *Caleidoscopio* está conformada por las siguientes contribuciones: Alexander Torres nos presenta un estudio sobre el Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024); Ramiro de Altube establece las coordenadas históricas y contemporáneas para pensar las independencias africanas a partir de los procesos americanos; Roberto Stekman analiza la Ruta de la Seda Espacial de China en África y América Latina; Ricardo Moncada Andrade, de manera complementaria, examina el Programa Espacial Japonés durante el período 1954-2003; y Rosanna Ríos Pérez analiza el movimiento *Mingei* en regiones del Sur Global, con casos de estudio en India, Brasil y Venezuela.

En la sección *Diálogo con*, nos complace contar con la participación de Ismael Cejas Armas, docente e investigador del área afroasiática, adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y cofundador del Centro de Estudios de África y Asia de esta casa de estudios. Extendemos nuestro reconocimiento al maestro Cejas Armas por toda una vida de trabajo a favor del Sur y sus voces, legado que ha compartido en las aulas y foros internacionales de Venezuela.

En *Documentos*, dada su relevancia, hemos querido destacar la realización del Primer Foro de Alto Nivel CELAC-África, celebrado en Bogotá, Colombia, los días 18, 19 y 20 de marzo de 2026. Esta iniciativa constituye un diálogo sustantivo entre Latinoamérica, el Caribe y África; en esta ocasión, presentamos el *Comunicado Conjunto de los Copresidentes*, publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

En *Reseñas* presentamos a nuestros lectores dos publicaciones de interés. Karla Patricia Ganesha Mairena Gil aborda el estudio literario de *Un día en la vida del novelista Kubo*, de Pak Taewon, un referente contemporáneo de las letras coreanas. Por su parte, Nelson García Pernía nos conduce a un análisis detallado en el ámbito de las relaciones internacionales a través de la obra coordinada por F. Marke y J. Tokatlian: *La impetuosa irrupción del Sur: cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado*.

La suma de estos estudios y reflexiones afroasiáticas, presentada en el número 41 de *Humania del Sur*, ratifica el compromiso del Consejo Editorial por validar aportes sustanciales que evidencian el estado actual de los estudios en esta área de especialización, desarrollados desde Venezuela y otros espacios geográficos de Nuestra América.

EL EDITOR





Caleidoscopio

El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)

Alexander Torres

Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas

Ramiro de Altube

China, la Ruta de la Seda Espacial en África y América Latina.

Roberto Stekman

El Programa Espacial Japonés (1954-2003)

Ricardo Moncada Andrade

El Movimiento Mingei en regiones del Sur Global: Casos de Estudio de India, Brasil y Venezuela

Rosanna Rios Pérez

El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)¹

Alexander Torres Álvarez

Escuela de Historia Universidad de Los Andes

Mérida

Venezuela

ORCID: 0009-0005-1851-5429

alexjose1.ve@gmail.com

Resumen

Este artículo examina el papel del Congreso Nacional Africano (CNA) en la historia política contemporánea de Sudáfrica entre 1994 y 2024. A partir de una metodología cualitativa basada en la investigación documental, se analiza su transformación de movimiento de liberación a partido dominante, sus logros en la transición democrática y las contradicciones que han erosionado su legitimidad. El propósito es ofrecer una visión crítica sobre el legado del CNA y sus deudas pendientes en materia de justicia social y gobernabilidad democrática.

PALABRAS CLAVE: CNA, *apartheid*, Sudáfrica, transición política, poder.

The African National Congress in the Contemporary Political History of South Africa (1994-2025)

Abstract

This article examines the role of the African National Congress (ANC) in the contemporary political history of South Africa between 1994 and 2024. Based on a qualitative methodology grounded in documentary research, it analyzes the ANC's transformation from a liberation movement to a ruling party, its achievements in the democratic transition, and the contradictions that have eroded its legitimacy. The aim is to provide a critical perspective on the ANC's legacy and its unresolved challenges regarding social justice and democratic governance.

KEYWORDS: ANC, *apartheid*, South Africa, transition political, power.

RECIBIDO: 04.01.26 / EVALUADO: 22.01.26 / APROBADO: 19.02.26

1. Introducción

El Congreso Nacional Africano (CNA de ahora en adelante) surgió como principal fuerza de resistencia contra el *apartheid*² en Sudáfrica, aunque su historia es más compleja que una simple narrativa heroica. Desde su fundación en 1912 hasta su consolidación como partido hegemónico en la democracia multirracial (1994), el CNA experimentó radicalización, exilio, negociaciones y crisis de legitimidad, reflejando tensiones entre sus ideales y su praxis política. Este artículo se orienta a realizar una evaluación crítica desde los momentos fundacionales hasta los desafíos actuales y la fragmentación en sus estructuras, cuestionando la brecha existente entre sus principios emancipadores y su ejercicio del poder.

La investigación se basa en un enfoque historiográfico que combina fuentes primarias (documentos oficiales, discursos políticos de líderes como Mandela y Tambo), y fuentes secundarias (análisis académicos, prensa especializada e informes internacionales). El criterio de selección de las fuentes se basó en su pertinencia documental y representatividad temática, sin embargo, se reconoce la limitación de acceso a algunos archivos internos del partido. Se privilegia un estudio diacrónico que examina la transición del CNA de movimiento de liberación a partido gobernante, destacando contradicciones internas y presiones internacionales.

La finalidad de este aporte ha sido reconstruir una aproximación a la trayectoria del CNA, bajo las realidades de su legado frente a las deudas pendientes en materia de justicia social y democracia en la Sudáfrica *postapartheid*. Estas deudas se manifiestan en los altos niveles de desigualdad (con un coeficiente Gini superior a 0.63 en 2023), así como en el desempleo estructural persistente y la continuidad de brechas étnico-clasista (OECD, 2024). El artículo se estructura en cuatro partes centrales que sustentan su carácter histórico-documental y permiten una aproximación analítica e integral.

2. Antecedentes históricos y fundacionales del Congreso Nacional Africano

El Congreso Nacional Africano (CNA) es una de las organizaciones políticas más emblemáticas de África, con una trayectoria centenaria marcada por la lucha de los derechos de la población sudafricana. Fundado en 1912, surgió como respuesta a la discriminación racial institucionalizada por la minoría *afrikáner*³, en un contexto donde la resistencia organizada se volvió dominante. Para comprender su relevancia, es importante examinar las condiciones históricas de Sudáfrica en ese período, los principios ideológicos que guiaron a sus fundadores y las demandas iniciales que el partido planteó al país.

2.1. Fundación, ideología y principios políticos

El 8 de enero de 1912, en la ciudad de Bloemfontein, se creó oficialmente el Congreso Nacional Africano (*South African Native National Congress*, en los primeros años) siendo una respuesta a la exclusión política de los africanos y el despojo de sus tierras. Liderado por figuras intelectuales como John Dube, Pixley Seme y Sol Plaatje, el movimiento promovió una resistencia pacífica basada en la negociación y activismo legal. Dube enfatizó en su discurso fundacional la necesidad de concebir la idea de la unidad africana: “Debemos superar nuestras diferencias y trabajar juntos como un solo pueblo para enfrentar la injusticia... destacando valores de dignidad y disciplina en la lucha contra la opresión” (Dube, 1912).

Desde sus inicios el CNA adoptó el nacionalismo africano como nutriente ideológico, buscando unificar los diversos grupos étnicos bajo principios de igualdad racial y justicia social, aunque comenzó con peticiones pacíficas ante el gobierno británico, la constante indiferencia de las autoridades lo llevó a cambiar y radicalizar su postura. Simultáneamente, el partido se vinculó al movimiento panafricanista⁴, inspirándose en pensadores como W.E.B. Du Bois con el propósito de establecer alianzas con otros movimientos de

liberación africanos. Se destaca la influencia fundacional del Partido Comunista Sudafricano en 1921, completando con todo el ideario socialista europeo que llegó al África austral a través de los partidos políticos laboristas, entre otras corrientes programáticas influyentes que se consolidarían posteriormente a través de su participación en la Organización para la Unidad Africana a partir del año 1963 (período de la fundación de la OUA).

Estos primeros años del CNA se articularon sobre una plataforma política centrada en la reivindicación de los derechos negados a la población africana. Sus principios fundamentales incluyeron la lucha por la igualdad racial, la eliminación de toda forma de discriminación legal, social y política, y la afirmación de una identidad africana común que integrara tanto a las jefaturas tradicionales como a las nuevas élites “instruidas”. El movimiento rechazó el tribalismo interno promovido por ingleses y *afrikáners*, insistió en la inclusión de todos los grupos étnicos africanos bajo un ideal de unidad nacional como condición para una lucha coherente contra la opresión. Inspirado en la resistencia pasiva gandhiana y la filosofía *Ubuntu*⁵, el CNA promovió métodos pacíficos de protesta, confiando en que la justicia podía alcanzarse dentro del marco legal vigente. Esta estrategia legalista, basada en la fidelidad a la Constitución y a la Corona británica, expresó una temprana expectativa de reformas progresivas desde el sistema, posteriormente desmentida por la intransigencia del régimen. En este sentido, el ideario político del movimiento combinó desde sus orígenes principios de justicia, unidad, dignidad, autodeterminación e inclusión, que más adelante se plasmaron en documentos programáticos como la *Carta de la Libertad* (Santamaría, 1986, pp. 33-35).

2.2. ¿Qué Sudáfrica existía en el momento de su fundación?

En 1912 Sudáfrica se encontraba bajo el dominio exclusivo de una minoría blanca tras su unificación en 1910 mediante el proceso histórico promovido por Gran Bretaña conocido como: la

Unión Sudafricana⁶. El mismo otorgó el autogobierno a los colonos blancos mientras excluía metódica y de forma ascendente a la mayoría africana de la vida política, social y económica. Las élites *afrikáners* y británicas establecieron un marco legal que restringe los derechos de la población negra.

Cabe mencionar entre las distintas medidas aplicadas a inicios del siglo XX sudafricano, la puesta en marcha de la llamada: Ley de Tierras Nativas de 1913, la misma resultó particularmente devastadora, limitando a la población africana solo al uso del 7 % del territorio nacional (South African Native National Congress, 1916). Esta disposición legal confinó a la población a reservas infértiles y superpobladas, generando pobreza extrema y forzando a muchos a trabajar en condiciones de explotación en minas y granjas controladas por los blancos. La economía dependía en buena parte de la minería del oro y diamantes donde las compañías nacionales e internacionales implementaron contratos abusivos y sistemas de trabajo forzado que equivalían a una nueva forma de neoesclavitud.

Otra acción legal fue la conocida “Ley de pases” o “*pass laws*” que limita aún más la movilidad africana e impidió la libre circulación de la población entre las ciudades del territorio nacional. En el plano político, los africanos carecían de representación nacional y de derechos efectivos dentro de una estructura de segregaciones múltiples, que afectó a la Colonia del Cabo y se extendió a otras áreas urbanas. Este contexto de opresión racial y económica explica el surgimiento del CNA como movimiento organizado de resistencia frente al sistema institucionalizado de exclusión.

2.3. Posición y demandas ante la sociedad africana

Desde su fundación, el CNA se consolidó como el principal representante político de la población negra sudafricana, centrando sus demandas iniciales en torno a tres ejes fundamentales: A) la derogación de la Ley de Tierras de 1913, que despojó a la población africana de derechos básicos como la vivienda y el trabajo; B) la

ampliación de la participación política mediante el acceso al voto y a cargos públicos; y C) la confrontación del racismo estructural como base ideológica del orden colonial y republicano sudafricano. Ante la negativa del gobierno a atender estas demandas, el movimiento reorientó progresivamente su estrategia, pasando de las peticiones pacífico-dialogantes a una postura más activista, con proyección internacional, lo que lo consolidó como la principal fuerza de resistencia contra el *apartheid* en las décadas siguientes. Estas tesis han sido abordadas por autores sudafricanos y venezolanos:

...el CNA entendió que el *apartheid* no era solo un sistema legal, sino la expresión concreta de una construcción histórica que jerarquizaba a los pueblos según los criterios raciales con el fin de justificar su opresión. Así, la lucha por la igualdad también fue una lucha contra la raíz misma del racismo moderno. (Lee, 1982, p.18)

3. ¿ El CNA y su postura de lucha ante el *apartheid* (1947-1994)

El período 1947-1994 representó una etapa crucial en la historia sudafricana, identificada por una profunda inestabilidad política y social bajo el régimen del *apartheid*. Tras la llegada al poder del Partido Nacional en 1948, el CNA transformó radicalmente su estrategia política: de una resistencia pacífica basada en la legalidad y el diálogo, pasó a consolidar una estructura clandestina, fortalecer su aparato organizativo y ampliar sus vínculos regionales e internacionales. Esta evolución respondió al endurecimiento de la represión estatal y al cierre de los canales institucionales de protesta (African National Congress, 1949). En este contexto, el CNA logró conformar una agenda de resistencia más amplia y articulada, contando con el respaldo de movimientos de liberación africanos y de la comunidad internacional.

El *apartheid* actuó en todos los frentes de la vida cotidiana sudafricana, no solo en las áreas de la discriminación y segregación racial, sino también instauró un sistema económico y político diseñado para perpetuar el dominio *afrikáner*. Durante décadas, el CNA enfrentó este régimen político excluyente que había legalizado

el racismo en todos los ámbitos de la vida pública y cotidiana. Sin embargo, la presión combinada de la resistencia interna, el gradual aislamiento internacional de Sudáfrica junto a las grandes inversiones económicas por conceptos de compras y producción de armamentos para la represión generalizada en todo el país, debilitaron al gobierno sin capacidad política de superar la crisis decadente ya finalmente agotada. Tal escenario culmina en la legalización del CNA en 1990 y el inicio de negociaciones que desembocaron en el fin del *apartheid* y el establecimiento de una democracia multirracial.

3.1 Posiciones oficiales del CNA ante el racismo de Estado

En el año 1948, el Partido Nacional estableció un marco legal que institucionalizó el *apartheid*, sumiendo al país en una era de segregación racial sistemática. La Constitución sudafricana consagró esta exclusión, otorgando plenos derechos políticos solo a la minoría blanca mientras relegaba a africanos, mestizos y asiáticos a una condición inferior sin reconocimiento ciudadana. El CNA denunció este sistema no solo como un régimen de discriminación, sino como un mecanismo de explotación económica, evidenciado en leyes tales como:

La Ley de Registro de Población (1950), que clasificaba racialmente a los ciudadanos. La Ley de Áreas de Grupo (1950), que forzaba desplazamientos poblacionales. La Ley de Educación Bantú (1953), que limitaba el acceso educativo para mantener a la población negra en trabajos precarios. (Naciones Unidas. Comité Especial Contra el *Apartheid*, 1976)

Frente a esta opresión el CNA implementa estrategias de respuestas y reuniones crecientes. Destacando: A) La Campaña de Desafío (1952) que movilizó a miles en actos de desobediencia civil; La aprobación B), junto a otras organizaciones políticas, de la *Carta de la Libertad*⁷ (1955); C) Estableció principios fundamentales de igualdad racial y justicia económica.

Las respuestas estatales fueron brutales y legalmente controversiales, entre ellas se destacan: el Juicio por Traición (1956-1961) que encarceló temporalmente a líderes como Mandela y Sisulu, así como el Juicio de Rivonia⁸ (1963- 1964), donde fueron condenados a cadena perpetua prominentes militantes del CNA y del Partido Comunista Sudafricano (SACP) como: Nelson Mandela, Govan Mbeki, Walter Sisulu, Ahmed Kathrada, Elias Motsoaledi, Raymon Mhlaba, Denis Goldberg y Andrew Mlangeni. Asimismo, las masacres de Sharpeville (1960) y Soweto (1976) evidenciaron la violencia sistemática del régimen y su negativa en echar las bases políticas para el diálogo del país (Varela, 2019, p. 382).

Forzado al exilio durante las décadas de 1960 y 1970, el CNA fortaleció alianzas internacionales con países africanos, el bloque socialista, sectores progresistas europeos, norteamericanos, canadienses y latinoamericanos, manteniendo una posición clara en informar todos los desmanes sufridos por la población, violación de los derechos humanos, y en especial hacer valer sus reivindicaciones demandadas ante los distintos gobiernos del Partido Nacional. Entre ellos, destacamos a los regímenes de Daniel Francois Malan (1948-1954), Johannes Gerhardus Strijdom (1954-1958), Hendrik Frensch Verwoerd (1958-1966), Balthazar Johannes Vorster (1966-1978), Marais Viljoen (1978-1979), Pieter Willem Botha (1978-1984) y Frederik Willem de Klerk (1989-1994)⁹. Debemos subrayar que el CNA tuvo un accionar organizacional de oposición coherente ante el racismo institucionalizado, sus demandas llegaron hasta las instancias de la Conferencia de San Francisco y la recién creada Naciones Unidas en 1945 en adelante (Lucena, 2025, p. 155). Esta resistencia multifacética sembró conciencia anti*apartheid* a nivel diplomático, la ONGs, sectores sindicales, partidos políticos socialdemócratas, demócratas cristianos y de izquierda, dichas estrategias fueron fundamentales para erosionar la representatividad del *apartheid* y sentar las bases de manera sostenida hacia una nueva Sudáfrica democrática que emergería gradualmente y se consolida a partir de 1994.

3.2. Logros y fallas en la lucha del CNA

La lucha del CNA contra el *apartheid* fue un proceso prolongado y complejo, caracterizado por avances importantes, pero también por limitaciones estructurales que obstaculizaron su impacto inmediato en la población. La adopción de la *Carta de la Libertad* en 1955 representó un hito esencial, al consolidar un programa político que sentó las bases ideológicas para una futura Sudáfrica democrática (Borges y Lucena, 1991, p. 45). Sin embargo, la represión del Estado y las tensiones internas del movimiento dificultaron su implementación.

El Congreso del Pueblo, en el que se proclamó dicha Carta, buscó articular un proyecto de país basado en la igualdad, la justicia económica y la eliminación del racismo institucional. La consigna de que “Sudáfrica pertenece a todos los que la habitan” (Congress of the People, 1955) desafió directamente la legalidad del *apartheid*, atrayendo a diversos sectores sociales. Esta postura, no obstante, provocó una reacción inmediata del régimen que respondió con una ola de represión, destacando el Juicio por Traición de 1956, procesando a 156 dirigentes del CNA. Aunque absueltos años después, el juicio debilitó al movimiento, obligando a replantear sus estrategias.

Frente a la intransigencia del gobierno y al fracaso de la vía pacífica, el CNA comenzó a considerar la lucha armada como una alternativa, aunque con alcance limitado debido al poder militar del Estado. Paralelamente, uno de los mayores logros del movimiento fue la internacionalización de la causa sudafricana, especialmente gracias al trabajo de figuras como Oliver Tambo, quien logró articular una red de apoyo diplomático que derivaron en sanciones y condenas al régimen por parte de organismos internacionales. No obstante, la presión externa tuvo efectos restringidos ante un sistema político que poco atendía los llamados de organismos internacionales y gobiernos nacionales, al contrario, reforzaba e incrementó su violencia extensiva.

A nivel interno el CNA atravesó divisiones ideológicas y estratégicas que pusieron en tensión su cohesión. Estas fracturas estuvieron influenciadas por las disputas con sectores vinculados al Partido Comunista Sudafricano (SACP por sus siglas en inglés), con quien el CNA mantenía una alianza compleja, así como con corrientes nacionalistas más radicales surgidas desde la militancia juvenil o vinculadas a organizaciones como el Congreso Panafricanista (PAC, por sus siglas en inglés) y la Organización Popular de Azania (AZAPO por sus siglas en inglés), que criticaban la moderación del CNA y su disposición al diálogo (Varela, 2019, pp. 342-343). La coexistencia de posturas divergentes desde defensores de la lucha armada hasta partidarios de la negociación y sectores con orientaciones políticas disímiles, afectó su unidad. El Estado aprovechó estas fisuras para intensificar la represión, forzando a muchos de sus líderes a la clandestinidad o al exilio, lo cual dificulta la cohesión entre la dirigencia y las bases.

Pese a estas dificultades el CNA mantuvo viva el aguante. La *Carta de la Libertad*, más allá de sus limitaciones prácticas en el corto plazo, continuó siendo un faro político en medio de la represión, y simbolizó la firme voluntad de construir una Sudáfrica libre del *apartheid*.

3.3. Exilio y resistencia armada

El endurecimiento del *apartheid* a partir de la década de 1960 obligó al CNA a replantear radicalmente sus métodos de lucha. La represión sistemática y la criminalización de toda forma de protesta cerraron por completo los espacios legales de acción política. Ante este escenario, el movimiento entró en una nueva etapa marcada por la clandestinidad, el exilio y la resistencia armada. Esta reconfiguración fue resultado no solo de la coyuntura represiva interna, sino también de un profundo debate dentro del propio CNA en torno a los límites éticos y políticos de la no violencia en un contexto de violencia estructural impuesta por el Estado. La conclusión colectiva fue que

la insurrección armada¹⁰ se tornaba no solo legítima, sino necesaria para preservar la dignidad y la continuidad del movimiento.

La masacre de Sharpeville en 1960, donde el ejército asesinó a manifestantes desarmados, marcó un punto de inflexión. Ese mismo año, el CNA fue proscrito, lo que obligó a sus líderes a operar desde el exilio. En este contexto nació el *Umkhonto we Sizwe* (MK), brazo armado del movimiento fundado en 1961 por figuras como Nelson Mandela y Joe Slovo. La lucha armada no fue concebida como un objetivo final, sino como una respuesta obligada ante un Estado que había clausurado toda vía democrática. Como dejó claro el manifiesto fundacional del MK, esta vía se asumió como “el último recurso” tras décadas de intentos pacíficos y legales para lograr reformas mínimas. La violencia, para el CNA, no era ideológica, sino instrumental: una herramienta temporal para abrir el camino hacia una transición democrática (Hollister, 2023, pp. 63-64).

El manifiesto fundacional del MK justificaba esta nueva etapa como una fase decisiva ante los repetidos fracasos de la persuasión pacífica. Lejos de una militarización desorganizada, la estrategia del CNA fue cuidadosamente planificada. Desde países como Zambia, Angola, Tanzania y la antigua URSS se creó una red de apoyo logístico, formación política y entrenamiento militar. Este entramado no estuvo exento de dificultades: el exilio supuso rupturas personales, tensiones internas y un ejercicio constante de resistencia simbólica y material (*Umkhonto we Sizwe*, 1961). Sin embargo, también permitió consolidar alianzas internacionales, captar solidaridad desde América Latina, Europa y Asia, y convertir la marginación del CNA en una plataforma de visibilidad global.

La eficacia de las acciones militares fue limitada, sobre todo en las primeras etapas, y su impacto fue más simbólico que estratégico. La imposibilidad de establecer una guerra de guerrillas sostenida en el interior del país, ante el férreo control del Estado, forzó a mantener una estrategia de ataques puntuales, sabotajes y propaganda armada. Aun así, el MK logró desestabilizar parcialmente la imagen de

invulnerabilidad del *apartheid*. Además, surgieron denuncias por abusos en los campos de entrenamiento en el exilio, especialmente en Angola, donde se reportaron episodios de represión interna y violaciones a los derechos humanos de militantes. Estos hechos reflejan los riesgos de burocratización y autoritarismo en una lucha prolongada y desplazada de las bases sociales.

A pesar de las tensiones internas y los límites tácticos, el MK desempeñó un papel simbólicamente vital, rompiendo con la imagen del CNA como un actor pasivo y reafirmando su capacidad de resistencia frente a la brutalidad del Estado. Su existencia obligó al régimen a redoblar su aparato represivo, visibilizó ante el mundo la legitimidad de la lucha sudafricana y fortaleció la noción de que el CNA era más que un actor político: era un ejército moral en nombre de los oprimidos. Esta dimensión ética de la lucha armada, asumida desde una estrategia racional más que desde un culto a la violencia, terminó legitimando al CNA no solo ante sus bases, sino ante las instancias internacionales que luego jugarían un papel crucial en la transición democrática.

Pese a sus restricciones, el exilio y la lucha armada representaron un quiebre definitivo con cualquier idea de transición pactada en los términos del *apartheid*. Fue la combinación de presión militar, diplomática y moral lo que, décadas más tarde, forzó la apertura del régimen. Se destaca la gran crisis económica existente en la década de los ochenta, presente en la economía sudafricana. La inversión en la represión durante décadas imposibilitó un margen de maniobra en los gobiernos de P. Botha y F. De Klerk. Más allá de la eficacia táctica, el verdadero poder de esta etapa radicó en el valor político y simbólico que emergió (Hernández Campos, 1998). La transformación experimentada por el CNA en una organización de reconocimiento internacional, capaz de cuestionar y desarmar el relato oficial del régimen y de posicionarse como referente político alternativo moral de la resistencia africana, decidió un protagonismo y apoyo por parte de los sectores oprimidos hacia una Sudáfrica libre.

Lejos de las idealizaciones de la historia política sudafricana propias del siglo XX, esta fase estuvo cargada de contradicciones, también de lucidez estratégica. En condiciones extremadamente adversas, el CNA construyó, desde una posición histórica vulnerable, pero decisiva, un programa de acción no sexista, no racista, democrática que traspasó las bases del *apartheid*.

3.4. Las alianzas internacionales

La lucha del CNA contra el *apartheid* no se limitó al plano interno, también se desplegó en el escenario internacional a través de representaciones de oficinas políticas con rango temporal, foros multilaterales, redes de solidaridad y campañas económicas. Obligado al exilio por la represión interna, el movimiento convirtió su diáspora en una plataforma global que logró dimensionar la causa sudafricana e ir ganando terreno y apoyo ante el mundo.

Uno de los primeros frentes fue el diplomático. Desde misiones en países como: India, Tanzania, Zambia, Argelia, Libia o el Reino Unido, el CNA articuló una política exterior paralela que logró eco en organismos multilaterales. La ONU, por ejemplo, condenó el *apartheid* en 1962 y lo declaró crimen de lesa humanidad en 1973. Estas resoluciones, más que simbólicas, legitimaron internacionalmente la causa sudafricana y facilitaron medidas de aislamiento contra el régimen.

Un momento decisivo en la proyección global del movimiento fue el *Juicio de Rivonia* (1963- 1964), siendo procesados líderes como Mandela, Sisulu y Mbeki por sabotaje. Lejos de silenciarlos, el régimen terminó amplificando su voz. La declaración de Mandela desde el banquillo, en la que se mostró dispuesto a morir por la libertad de su pueblo, lo convirtió en símbolo universal de la resistencia. La repercusión mediática del juicio y la presión internacional impidieron su ejecución y reforzaron el prestigio moral del CNA.

Mientras tanto, países africanos recién independizados como: Ghana, Zambia, Argelia y Tanzania, brindaron apoyo político,

logístico y militar al movimiento. La Organización para la Unidad Africana (OUA) asumió la causa sudafricana como una prioridad continental, integrándola a la lucha más amplia contra el colonialismo.

Fuera del continente, las alianzas con el bloque socialista serían estratégicas. La Unión Soviética, Cuba y Alemania Oriental ofrecieron formación y recursos, mientras que países como Suecia contribuyeron con apoyo financiero sin condicionamientos ideológicos. Aunque estas alianzas no estuvieron exentas de tensiones, fueron fundamentales para sostener una lucha de largo aliento.

Paralelamente, el movimiento anti-*apartheid*, con actores clave en Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, y los Países Bajos, así como iniciativas en la región latinoamericana (entre ellas Venezuela), impulsaron campañas de boicot, desinversión y sanciones culturales y deportivas, como la exclusión de Sudáfrica de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964. Estas acciones, apoyadas por universidades, sindicatos, iglesias y artistas, transformaron las realidades del *apartheid* en una causa a enfrentar a nivel global (Carbone, 2015, p. 119).

Centrales serían las alianzas internacionales en la estrategia del CNA. El movimiento entendió que la lucha debía librarse en todos los frentes: diplomático, cultural, económico y político. Gracias a este entramado de apoyos globales, el régimen sudafricano tuvo fracturas irreversibles, no solo desde dentro, sino también desde el juicio y sanciones inapelables de la comunidad internacional.

3.5. Papel del CNA en las negociaciones de la transición política.

El fin del *apartheid* es el resultado de una negociación compleja, no de una victoria militar del CNA ni de una rendición del régimen blanco representado por el Partido Nacional (PN). El CNA tuvo un papel clave, pero también enfrentó crisis internas, presiones internacionales y decisiones difíciles. Pasó de ser un movimiento clandestino y armado a convertirse en un partido político legal, preparado para gobernar. Esta evolución, marcada por el pragmatismo y las concesiones, explica tanto los logros como las limitaciones de la transición.

A mediados de los años ochenta, el *apartheid* entró en crisis. Las sanciones internacionales, el aislamiento diplomático, las protestas internas y la presión ejercida cotidianamente por el MK minaron las estructuras de poder del sistema segregacionista. El 2 de febrero de 1990, Frederik de Klerk legalizó al CNA y, pocos días después, el 11 de febrero, liberó a Nelson Mandela, no por convicción moral, sino con el objetivo de conducir la transición desde arriba y resguardar los intereses de la élite *afrikáner*.

El CNA combinó movilización social con negociación política. Mandela entendió que una guerra civil era una posibilidad real, por lo que apostó por la unidad del movimiento. La integración de exiliados, combatientes, sindicalistas y militantes urbanos generó tensiones internas, y algunos sectores criticaron su estilo conciliador.

Las negociaciones, en el marco de la CODESA (1991-1994), estuvieron atravesadas por la desconfianza y la violencia. Aun así, el CNA logró establecer el voto universal y el fin del régimen racial. A cambio, aceptó una constitución provisional que garantizaba ciertos privilegios a las minorías nacionales defensoras del régimen racista, y luego adoptó políticas económicas moderadas que generaron críticas internas.

En las elecciones del 27 de abril de 1994, el CNA obtuvo el 62,65 % de los votos. Nelson Mandela fue elegido presidente y asumió el cargo el 10 de mayo de 1994, formando un Gobierno de Unidad Nacional (South African History Online, 2015). La Comisión de la Verdad y Reconciliación¹¹, presidida por Desmond Tutu, propuso una justicia basada en la amnistía a cambio de verdad, lo que fue visto como insuficiente por muchos sectores.

El CNA evitó una guerra civil, instauró la democracia como sistema político y desmontó el aparato legal del *apartheid*. Pero su decisión de mantener el modelo económico vigente perpetuó desigualdades históricas: no hubo reforma agraria, ni redistribución de la riqueza, ni reparación económica a las víctimas.

4. El CNA y la nueva Sudáfrica *postapartheid* (1994-2024)

Durante gran parte del siglo XX, el *apartheid* impuso un sistema racista que sofocó los sueños de toda una nación. En 1994, el Congreso Nacional Africano logró conquistar el poder político por vía democrática, iniciando una nueva etapa de desafíos. Pasar de movimiento de liberación nacional a partido de gobierno implicó un ininteligible proceso de transformación institucional y programática. El liderazgo de Nelson Mandela simbolizó la reconciliación nacional, y la formación del Gobierno de Unidad Nacional buscó equilibrar justicia, memoria y estabilidad. Sin embargo, propuestas transformadoras como *Ready to Govern*¹² (African National Congress, 1992) enfrentaron límites impuestos por la realidad económica global reinante hacia Sudáfrica y las estructuras heredadas del *apartheid*.

Desde entonces, el CNA ha atravesado tres grandes momentos: la consolidación institucional con Mbeki, la crisis de legitimidad bajo Zuma y los intentos de restauración con Ramaphosa. Cada etapa ha supuesto cambios en el liderazgo, en el discurso y en las prioridades del partido. Comprender la evolución del CNA en el poder exige analizar cómo ha gestionado la tensión entre sus ideales históricos y las exigencias de gobernar, revelando tanto logros notables como contradicciones profundas.

4.1. Evolución del discurso político del CNA.

La transformación del CNA en partido gobernante implicó una reconfiguración profunda de su lenguaje político, sus prioridades y su rol institucional. Desde 1994, su discurso ha atravesado distintas etapas, influido por los retos de la transición democrática, las exigencias del gobierno y las demandas de una ciudadanía cada vez más crítica. A continuación, se presenta una tabla con los líderes del periodo *postapartheid*, seguida de una síntesis de las principales formas de discursividad y demandas que han marcado los treinta años de hegemonía del partido.

TABLA 1
PRESIDENTES, VICEPRESIDENTES, SECRETARIOS GENERALES Y DEMANDAS DEL CNA
(1994-2024)

Cargo	Nombre	Período	Principales Demandas del Discurso Político
Presidente	Nelson Mandela	1994-1997	Reconciliación nacional, unidad, inicio de la transformación social
<i>Vicepresidente</i>	Thabo Mbeki	1994-1997	Consolidación del Estado, promoción de derechos
<i>Secretario G.</i>	Cyril Ramaphosa	1991-1997	Construcción Institucional, defensa del Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP)
Presidente	Thabo Mbeki	1997-2007	Transformación económica, crecimiento, integración global
<i>Vicepresidente</i>	Jacob Zuma	1997-2007	Empoderamiento económico negro, lucha contra la pobreza
<i>Secretario G.</i>	Kgalema Motlanthe	1997-2007	Profesionalización del Estado, reforma burocrática
Presidente	Kgalema Motlanthe	2008-2009	Transición institucional tras crisis interna del CNA
<i>Vicepresidente</i>	Kgalema Motlanthe	2007-2009	Unidad del partido, control de daños institucionales
<i>Secretario G.</i>	Gwede Mantashe	2007-2017	Fortalecimiento partidario
Presidente	Jacob Zuma	2009-2017	Redistribución económica, nacionalismo africano, retorica popular
<i>Vicepresidente</i>	Cyril Ramaphosa	2009-2017	Estabilidad política, reformas internas del CNA
<i>Secretario G.</i>	Ace Magashule	2017-2021	Retórica de radicalización económica, discurso confrontacional
Presidente	Cyril Ramaphosa	2017-presente	Renovación Moral, lucha contra la corrupción, crecimiento inclusivo
<i>Vicepresidente</i>	David Mabuza	2017-2022	Equilibrio de poder interno, contención de tensiones
<i>Vicepresidente</i>	Paul Mashatile	2022-presente	Reactivación económica, nuevas alianzas sociales
<i>Secretario G.</i>	Fikile Mbalula	2022-presente	Modernización discursiva, apelación a jóvenes y clases medias

Fuente: Elaboración propia

El discurso político del CNA en el poder ha atravesado varias etapas, adaptándose a los desafíos de cada período. Bajo Mandela, se centró en la reconciliación, la ciudadanía común y la democracia multirracial, promoviendo iniciativas como la Comisión de la Verdad y Reconciliación y el Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP por sus siglas en inglés). Con Mbeki, el énfasis se trasladó al desarrollo

económico y la inserción global, a través de estrategias como *Growth, Employment and Redistribution*¹³ (GEAR por sus siglas en inglés), aunque su distanciamiento de las bases populares y la negación de la crisis nacional de la salud en el área del VIH/SIDA generaron fuertes críticas.

Durante el mandato de Zuma, el discurso adopta tonos populistas y nacionalistas, pero se vio empañado por la corrupción y la pérdida de cohesión interna. Con Ramaphosa, se intentó recuperar la ética del servicio público, apostando por el crecimiento inclusivo y la lucha contra la corrupción, aunque con resultados limitados. Esta evolución refleja cómo la prolongación en el poder, las tensiones internas y las presiones sociales han forzado al CNA a reformular su narrativa. Entre debates éticos y disputas de poder, el partido ha tenido dificultades para construir un relato coherente en una Sudáfrica actual profundamente desigual.

En este contexto, la corrupción se ha consolidado como uno de los principales factores de desgaste institucional y de crisis de legitimidad del CNA, al socavar tanto la confianza pública como la capacidad del Estado para sostener el proyecto de transformación democrática. Según los investigadores sudafricanos Trevor Budhram y Nicolaas Geldenhuys (especialistas en criminología y políticas públicas), el país enfrenta prácticas sistemáticas de captura del Estado, en las cuales élites político-empresariales intervienen en las decisiones gubernamentales con fines de beneficio privado. Esta dinámica ha erosionado el Estado de derecho y debilitado la confianza ciudadana, mientras que los mecanismos de lucha contra la corrupción resultan insuficientes ante la falta de coordinación institucional y de voluntad política (Budhram y Geldenhuys, 2018, p. 26)¹⁴.

Desde una perspectiva estructural, el politólogo noruego Inge Amundsen sostiene que la corrupción en África responde a patrones históricos de extracción y preservación del poder, donde las élites utilizan los recursos públicos como instrumentos de patronazgo. En Sudáfrica, esto se expresa en la estrecha alianza entre corporaciones

y actores estatales (Amundsen, 2019)¹⁵. En la misma línea crítica, el economista Patrick Bond describe esta dinámica como una “acumulación por desposesión”, aludiendo a la apropiación progresiva del patrimonio público por parte de sectores privilegiados. La convergencia entre clientelismo, corrupción administrativa y poder económico ha debilitado la gobernanza inclusiva, profundizando la desigualdad social y poniendo en riesgo el proyecto histórico del CNA (Bond, 2024, pp. 4-6)¹⁶.

4.2- Crisis y situación actual.

Han transcurrido tres décadas de haber conquistado el poder político, el CNA atraviesa un desequilibrio cada año mayor, caracterizado por una crisis profunda y sostenida. De ser un movimiento amparado en ideales de justicia e igualdad, ha pasado a convertirse en una maquinaria política electoral marcada por el vacío político, la desconexión con sus bases y una grave pérdida de legitimidad. Esta crisis no es reciente, se gestó durante las últimas dos décadas, al profundizar la distancia entre las promesas hechas ante la población históricamente marginada esperando una transformación social y una realidad en la que las desigualdades propias del *apartheid* persisten e incluso se han agravado¹⁷.

Tras el giro neoliberal adoptado bajo el gobierno de T. Mbeki, que consolidó una élite empresarial africana sin redistribuir la riqueza, el gobierno de J. Zuma profundizó la descomposición institucional, entre mayores escándalos administrativos y represión social. C. Ramaphosa llegó a la escena política contemporánea con un discurso de renovación, pero no logró revertir las nuevas redes viciadas del poder ni los indicadores estructurales de desigualdad. El desempleo, la pobreza y la precariedad de los servicios públicos alimentaron el desgaste del partido, confirmado electoralmente en 2021 y 2024 cuando por primera vez perdió la mayoría absoluta y tuvo que buscar una coalición para mantenerse en el poder¹⁸ (Giaccaglia y Morasso, 2020, p. 133).

En medio de este escenario el CNA ha debido enfrentar tensiones geopolíticas inesperadas. Declaraciones desde Washington de figuras como Donald Trump o Elon Musk, críticas a los intentos de reforma agraria y acusaciones de “racismo inverso”¹⁹ reflejan cómo Sudáfrica ha sido instrumentalizada por sectores ultraconservadores en el exterior e incluso provenientes de los sectores *afrikáners* posicionados en la nueva oligarquía económica desde los Estados Unidos (Amerise, 2025). El CNA se encuentra atrapado entre la presión internacional y la desconfianza interna por parte de la población africana. Los signos del descarrilamiento político, el ascenso imparable de la delincuencia existente (propio de la crisis socioeconómica), parece ser el día a día de un proyecto político carente de claridad popular y de una narrativa transformadora. Sin una refundación ética y programática el CNA corre el riesgo de convertirse en una fuerza del pasado, superada por las demandas de una sociedad que exige con urgencia: dignidad, redistribución de la riqueza y futuro.

5. A modo de conclusión

La historia del CNA es ante todo, la historia de una promesa, la promesa de liberar a un pueblo del yugo del racismo institucionalizado y de construir una Sudáfrica justa, igualitaria y democrática. Fundado en 1912 como una respuesta moderada a la exclusión política de una mayoría africana, el CNA supo evolucionar de forma acertada desde el nacionalismo inicial, pasando por la resistencia legal, la movilización popular y finalmente acciones armadas ante la infraestructura estatal, movimientos de la ultraderecha *afrikáner*, la policía, el ejército y en especial en la manipulación de cierta parte de la población de la etnia Zulú, el debate ante la representación política de Inkatha y el exilio. Durante el largo siglo XX su devenir estuvo ligado al destino del país, no solo como actor político, sino como portador de una ética de lucha que supo interpelar tanto al régimen nacional de exclusión como a la comunidad internacional.

La lucha contra el *apartheid* mostró lo mejor del CNA, su capacidad organizativa, su coherencia ideológica, representación de la población sometida, su vocación internacionalista y su fidelidad a los principios de igualdad y dignidad. *La Carta de la Libertad de 1955* y el liderazgo de figuras como Luthuli, Tambo, Sisulu y Mandela consolidaron una tradición de resistencia con vocación transformadora. Incluso en los momentos más críticos (los juicios de sentencias de cadena perpetua, el destierro forzado o la represión masiva) el CNA supo reinventarse y adaptarse, sin perder del todo el horizonte de una Sudáfrica inclusiva. La lucha armada táctica y estratégica hacia los intereses del Estado racista, la sagacidad en el exterior y la presión del CNA en la necesidad de mantener las sanciones económicas en los movimientos internacionales lograron, en última instancia forzar al régimen del Partido Nacional a la negociación.

Al asumir el poder en 1994, el CNA entró en una nueva etapa marcada por distintos dilemas respecto a los de la lucha previa. La transición democrática, que evitó la guerra civil y estableció el sufragio universal, implicó concesiones estratégicas (económicas, institucionales y simbólicas) que limitaron la transformación estatal. Nelson Mandela articuló un discurso de justicia basado en la reconciliación y en mecanismos inéditos en África y el sur global, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, que priorizó reconocimiento y memoria por encima del castigo. Su apuesta por una justicia restaurativa evitó la perpetuación del conflicto y dejó una marca ética indeleble, aunque no atendió plenamente demandas de equidad material, como tierra, empleo y redistribución de la riqueza.

El legado de Mandela interpela tanto por sus logros como por las contradicciones estructurales que no pudo revertir, reflejando los límites de una justicia transicional centrada en la paz más que en la revancha.

Desde 1994 hasta nuestros días, el CNA ha experimentado una mutación compleja: pasó de ser un movimiento de gloria popular a

convertirse en una maquinaria estatal-electoral que, aunque mantuvo su hegemonía, fue perdiendo vínculo con la población. Su discurso evolucionó desde la reconciliación con Mandela, pasando por la modernización tecnocrática de Mbeki, el populismo nacionalista de Zuma y la ambigua renovación moral de Ramaphosa, revelando presiones internas y externas además de una creciente incoherencia entre el legado histórico del partido y su práctica de gobierno. Esta transformación, unida a la descomposición estructural, el desempleo masivo, la desigualdad persistente y la incapacidad de atender necesidades materiales, erosionó su legitimidad. Escándalos como la masacre minera de Marikana, los financiamientos de la familia Gupta y el reciente derrumbe electoral de mayo de 2024 evidencian la ruptura con los valores fundacionales y el descontento acumulado de la población, que interpela tanto a líderes como a la base social e ideológica del partido.

En este marco, las crecientes tensiones con círculos del poder de *America First* en Estados Unidos y la administración de Ramaphosa (incluyendo acusaciones de persecución a blancos sudafricanos, huida de minorías, confiscación de tierras y asesinatos de *afrikáners*) no son meros episodios externos, sino reflejos de un CNA que ha perdido control de su narrativa internacional y ha extraviado una visión integral de la realidad nacional. Los éxitos políticos de los *afrikáners* del Partido Nacional en medios sobre racismo inverso y expropiaciones injustas de tierras muestran la fragilidad del discurso transformador ante los embates de un orden neoliberal reaccionario que se juega también en el plano simbólico y diplomático.

En definitiva, este recorrido histórico del CNA permite aproximarnos a una valoración de sus conquistas y evidenciar sus debilidades. Fue una fuerza imprescindible para la liberación, pero su permanencia en el poder ha revelado los riesgos de la cooptación estatal, la burocratización ideológica y el vaciamiento ético. Hoy más que nunca, Sudáfrica necesita una refundación del proyecto de emancipación. No bastan los símbolos ni la memoria, el proyecto exige

una nueva praxis política que retome los principios fundacionales del CNA, adaptándose a los desafíos del presente con radicalidad democrática, justicia social y una ética inquebrantable, aquella que, por la libertad, luchó contra el *apartheid*. Ser una mera maquinaria electoral, es un acto renovado de traición en el horizonte político para una población históricamente excluida, cumpliendo así con el verdadero legado del liderazgo digno y el sacrificio de un pueblo.

Notas

- ¹ Este artículo se deriva de un proyecto de investigación en curso liderado por el autor. Resultados parciales de dicho estudio han sido presentados en diversos congresos y publicaciones académicas de alcance nacional e internacional.
- ² El término “*apartheid*” designa el sistema de segregación racial institucionalizado en Sudáfrica entre 1948 y 1994, instaurado por el Partido Nacional y basado en la supremacía blanca. Su terminología proviene del *afrikáans* y significa “separación” o “apartamiento”.
- ³ “*Afrikáner*” es el término utilizado para designar a los descendientes de colonos holandeses, alemanes y franceses en Sudáfrica, hablantes de *afrikáans*. Constituyeron la élite que impulsó el *apartheid*, especialmente a través del Partido Nacional desde 1948.
- ⁴ El panafricanismo se configura como un movimiento político e intelectual que promueve la unidad de los pueblos africanos y su diáspora frente al colonialismo y el racismo. Según el politólogo y académico Ali A. Mazrui, el panafricanismo puede dividirse en tres fases: la trasatlántica, enfocada en la diáspora africana en América, la subsahariana, centrada en la solidaridad de los pueblos africanos y la transahariana, que incluye África del Norte y culmina con la fundación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) (Mazrui, s.f. p 6-8).
- ⁵ *Ubuntu*, se entiende como una filosofía ética africana que expresa la idea de que “una persona es persona a través de otras personas”. Promoviendo valores como la solidaridad, la comunidad y la interdependencia entre los seres humanos.
- ⁶ La Unión Sudafricana, creada el 31 de mayo de 1910, unificó las colonias británicas bajo un sistema parlamentario dominado por blancos,

excluyendo a la mayoría africana del sufragio y estableciendo las bases legales de la segregación racial.

- ⁷ La *Carta de la Libertad* (Freedom Charter) fue un documento adoptado por el Congreso del Pueblo en 1955, impulsado por el CNA y sus aliados, que contenía los principios básicos para una futura Sudáfrica democrática, incluyendo demandas de igualdad, propiedad compartida de recursos y derechos universales. ⁷ El Juicio de Rivonia (1963-1964) fue un proceso judicial en el que se juzgó a miembros del CNA y del *Umkhonto We Sizwe*, entre ellos Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki y otros, acusados de sabotaje. El juicio culminó con condenas a cadena perpetua y convirtió a Mandela en un símbolo internacional de la resistencia.
- ⁹ Marais Viljoen ocupó el cargo de Presidente del Estado entre 1979 y 1984, sin funciones ejecutivas reales, en un sistema parlamentario en el que el poder efectivo lo ejercía el Primer Ministro. A partir de la reforma constitucional de 1984, se instauró un sistema presidencial con poder ejecutivo unificado, siendo Pieter Willem Botha el primer presidente con estas atribuciones.
- ¹⁰ La lucha armada del *Umkhonto we Sizwe* (MK), brazo militar del CNA fundado en 1961, no se orientó solamente a ataques contra civiles ni a la eliminación física de miembros del Partido Nacional. Su estrategia inicial consistió en una campaña de sabotaje cuidadosamente planificada contra la infraestructura del Estado del *apartheid* (centrales eléctricas, vías férreas, estaciones de policía) con el objetivo de enviar un mensaje político sin causar víctimas. Esta táctica fue concebida como un recurso de presión tras el cierre de toda vía legal de protesta. Aunque algunos cuadros se vieron influenciados por los manuales de *Guerra de Guerrillas* (1960) de Ernesto “Che” Guevara, que proponían la acción de pequeños focos móviles como catalizadores revolucionarios, el MK optó en sus primeros años por una vía distinta, más limitada y simbólica. Aun así, el gobierno sudafricano logró que tanto el MK como el propio Mandela fueron calificados como “terroristas” por Estados Unidos durante el periodo de la Guerra Fría, una etiqueta desmentida por los métodos, fines y carácter emancipador de su accionar.
- ¹¹ La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue un órgano creado en 1995 para esclarecer las violaciones de derechos humanos cometidas durante el *apartheid*, ofreciendo amnistía a cambio de confesiones completas. Presidida por el arzobispo Desmond Tutu, su enfoque fue ampliamente debatido por su apuesta a la reconciliación sobre la justicia punitiva.

- ¹² *Ready To Govern* (1992) fue el documento programático del CNA previo a las elecciones de 1994, donde se delineaban los principios para una Sudáfrica democrática, incluyendo compromisos con la justicia social, el desarrollo económico y la igualdad racial.
- ¹³ El programa GEAR (*Growth, Employment and Redistribution*), implementado durante el gobierno de Thabo Mbeki, representó el viraje del CNA hacia políticas económicas neoliberales, priorizando la estabilidad fiscal y el crecimiento económico por encima de la redistribución estructural.
- ¹⁴ Ver: Budhram, T., y Geldenhuys, N. (2018). Corruption in South Africa: The demise of a nation? New and improved strategies to combat corruption. *South African Crime Quarterly*, 1(63), 26–44. <https://doi.org/10.10520/EJC-117812>
- ¹⁵ Véase: Amundsen, I. (Ed.). (2019). *Political corruption in Africa: Extraction and power preservation*. Edward Elgar Publishing.
- ¹⁶ Véase: Bond, P. (2024). Corporate corruption of South African politics and economics: ‘Accumulation by dispossession’ as a structural process, beyond ‘state capture’. *New Agenda: South African Journal of Social and Economic Policy*, 93, 4–23. https://hdl.handle.net/10520/ejc-nagenda_v2024_n93_a4
- ¹⁷ De acuerdo con el Índice de Percepción de la Corrupción 2024, Sudáfrica obtuvo 41 puntos sobre 100, lo que refleja un estancamiento en la lucha contra la corrupción y una profunda desconfianza hacia las instituciones públicas. Organizaciones especializadas, como Corruption Watch, advierten que esta situación está vinculada tanto a la persistencia de redes de captura del Estado como a la limitada implementación de reformas anticorrupción (Corruption Watch, 2024).
- ¹⁸ La pérdida de la mayoría absoluta del CNA en las elecciones de 2024 marca un punto de inflexión en su hegemonía política, obligando a formar un gobierno de coalición por primera vez desde el fin del *apartheid*.
- ¹⁹ El concepto de “racismo inverso”, promovido por figuras como Donald Trump y Elon Musk, ha sido desmentido por múltiples organismos internacionales, pero refleja una estrategia discursiva de la ultraderecha global para deslegitimar las políticas de justicia redistributiva desde países del sur global.

Referencias

- African National Congress. (1946). *Resolutions*. <https://www.anc1912.org.za/35th-national-conference-1946-2/>
- African National Congress. (1991). *Constitutional Principles for a Democratic South Africa*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1991-constitutional-principles-for-a-democratic-south-africa/>
- African National Congress. (1992). *Negotiations – A Strategic Perspective*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1992-negotiations-a-strategic-perspective/>
- African National Congress. (1992). *Ready to Govern: ANC Policy Guidelines for a Democratic South Africa*. <https://www.anc1912.org.za/policy-documents-1992-ready-to-govern-anc-policy-guidelines-for-a-democratic-south-africa/>
- African National Congress. (2024). *ANC 2024 Elections Manifesto*. <https://www.anc1912.org.za/wp-content/uploads/2024/02/ANC-2024-Elections-Manifesto.pdf>
- Amerise, A. (2025, 15 de mayo). ¿Por qué Trump ofrece asilo en EE. UU. a los blancos de Sudáfrica influido por Elon Musk y la "mafia de PayPal"? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce8yl0d1xwwo>
- Amundsen, I. (Ed.). (2019). *Political corruption in Africa: Extraction and power preservation*. Edward Elgar Publishing.
- Bond, P. (2024). Corporate corruption of South African politics and economics: ‘Accumulation by dispossession’ as a structural process, beyond ‘state capture’. *New Agenda: South African Journal of Social and Economic Policy*, 93, 4–23. https://hdl.handle.net/10520/ejc-nagenda_v2024_n93_a4
- Borges, T., y Lucena Molero, H. (1991). *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Carabobo.
- Budhram, T., y Geldenhuys, N. (2018). Corruption in South Africa: The demise of a nation? New and improved strategies to combat corruption. *South African Crime Quarterly*, 1(63), 26-44. <https://doi.org/10.10520/EJC-117812>

- Carbone, V. L. (2015). El movimiento afro-estadounidense contra el apartheid sudafricano: un reflejo de la lucha de la comunidad negra a nivel doméstico y su impacto sobre la política exterior de los EE.UU. *Anos 90*, 22(41), 173-204. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.52011>
- Congress of the People. (1955). *The Freedom Charter. African National Congress*. <https://www.anc1912.org.za/the-freedom-charter-2/>
- Corruption Watch. (2024). *No new story to tell in South Africa, according to 2024 CPI*. <https://www.corruptionwatch.org.za/no-new-story-to-tell-in-south-africa-according-to-2024-cpi/>
- Dube, J. L. (1912, 10 de febrero). *Address by the reverend John Langalibalele Dube after his election as president of the South African Native National Congress: Report in Indian Opinion*. South African History Online. <https://sahistory.org.za/archive/address-reverend-john-langalibalele-dube-after-his-election-president-south-african-native#dube>
- France 24. (2025, 11 de febrero). EE. UU. sanciona a Sudáfrica: Trump y Musk denuncian supuesta discriminación a población blanca. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/áfrica-7-días/20250211-ee-uu-sanciona-a-sudáfrica-trump-y-musk-denuncian-supuesta-discriminación-a-población-blanca>
- Giaccaglia, E., y Morasso, C. (2020). Crisis y desafíos actuales del ANC: la batalla por la memoria y la hegemonía. En G. Lechini y C. Morasso (Comps.), *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI: ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?* UNR Editora.
- Hernández Campos, A. (1998). La democratización como prevención de guerras civiles: El fin del apartheid en Sudáfrica. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (4), 112-135.
- Hollister, R. W. (2023). The Sharpeville Massacre, Violence, and the Struggles of the African National Congress, 1960–1990. *Armstrong Undergraduate Journal of History*, 13(1). <https://doi.org/10.20429/aujh.2023.130105>
- Imray, G. (2025, 3 de febrero). How Trump’s pledge to punish South Africa reflects Musk’s criticism of his homeland. *AP News*. <https://apnews.com/article/trump-elon-musk-south-africa-aid-freeze-69f81617f8aeal57eac0cc021e1b1556>

- Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP. (2015). Sudáfrica: su difícil camino hacia la libertad. *Revista Relaciones Internacionales*, (49). https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/cd_revista_49/historia/Sud%C3%A1frica.pdf
- Kaaf, G. (2024, junio). El declive electoral del «glorioso» Congreso Nacional Africano. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/sudafrica-elecciones-CNA/>
- Lee, F. J. T. (1982). Raíces históricas y socioeconómicas de la ideología del racismo: Sudáfrica y Guyana. En R. Giacalone de Romero (Comp.), *Guyana hoy*. Editorial Venezolana; Corpoandes Editores.
- Lucena Molero, H. (2017). Marikana: Una masacre postapartheid. *Humania del Sur*, 12(23), 207–228.
- Lucena Molero, H. (2025). Diálogo con Frank Bracho: En un mundo hoy caracterizado por conflictos hace falta una nueva gobernanza mundial que conlleve una nueva ONU o como se le llame. *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 20(38).
- Naciones Unidas. Comité Especial Contra el Apartheid. (1976). *Informe del Comité Especial contra el Apartheid* (A/31/22). Naciones Unidas.
- OECD. (2024). *Society at a Glance 2024: OECD Social Indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/918d8db3-en>
- Santamaría, A. (1986). Historia del A.N.C. *África Internacional*, (2), 30–38.
- South African History Online. (2015). The Nelson Mandela Presidency - 1994 to 1999. <https://sahistory.org.za/article/nelson-mandela-presidency-1994-1999>
- Umkhonto we Sizwe. (1961). *Manifesto of Umkhonto we Sizwe*. <https://www.anc1912.org.za/manifesto-1961-manifesto-of-umkhonto-we-sizwe/>
- Varela Barraza, H. (2019). *Historia política de Sudáfrica: De la Paz de Vereeniging a la primera elección democrática*. Ciudad de México: El Colegio de México.



ANC



Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas

Ramiro de Altube

Universidad Nacional de Rosario

Rosario

Argentina

ORCID: 0009-0005-5886-2927

ramirodealtube@hotmail.com

Resumen

Un acercamiento a la historiografía reciente sobre las independencias latinoamericanas muestra un conjunto de debates y enfoques que favorecen las investigaciones de las sucedáneas independencias africanas, diferentes en temporalidad y contexto. La crítica a las miradas teleológicas, el reconocimiento de la incertidumbre de la agencia, su dialéctica con los determinantes estructurales, los estados compuestos, la crisis hegemónica y las grandes guerras como causas de la emergencia de un sujeto con narrativa propia, entre otros, se presentan como elementos comunes a ambos procesos a partir del sustrato de una dimensión imperial que se sostiene en la larguísima duración.

PALABRAS CLAVE: Independencia, América, África, Soberanía, Estados compuestos.

Contributions From the American Independence Movements to Thinking About African Independence

Abstract

An examination of recent historiography on Latin American independence reveals a range of debates and approaches that shed light on similar African independence movements, which differ in terms of timing and context. Criticism of teleological perspectives, the recognition of the uncertainty of agency, its dialectic with structural determinants, composite states, the hegemonic crisis, and major wars as causes for the emergence of a subject with its own narrative —among other factors— are presented as elements common to both processes, grounded in an imperial dimension that persists over an extremely long duration.

KEYWORDS: Independence, the Americas, Africa, Sovereignty, Composite States.

RECIBIDO: 12.05.26 / EVALUADO: 17.05.26 / APROBADO: 31.05.26

1. Introducción

“Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad
que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer”

José Martí, 1895

Este artículo es una derivación del trabajo final realizado para el Seminario de doctorado *Soberanía y representación. Debates y dilemas de las revoluciones en “las Américas”*, dictado en 2022, en Rosario, Argentina, por la historiadora e investigadora Marcela Ternavasio, en el marco del Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Al estudiar las nuevas miradas respecto de las independencias americanas, y volver a considerar el panorama de las tradicionales, sorprende algo que en realidad resulta obvio, la cantidad de aspectos cercanos, de elementos comunes, de consideraciones similares con el proceso africano.

En ambos casos se trata, por supuesto, de procesos que dan lugar a nuevos países independientes, a nuevos Estados-nación con su identidad singular en construcción, procesos al mismo tiempo de relativa descolonización, que surgen de una crisis y transformación en la dominación política del mundo occidental y la manera en que continúa metamorfoseándose, estirando directrices civilizatorias (económicas, políticas, culturales) que ponen en juego elementos de un larguísimo plazo.

La intención de establecer puntos de reflexión que crucen las áreas de América Latina y África, introduciendo analogías entre el proceso de las independencias latinoamericanas de comienzos del siglo XIX y las africanas de la segunda mitad del siglo XX, ha derivado para la filosofía en una “ontología histórica” que pone en perspectiva la interculturalidad, tal como la plantearan, entre otros, Fornet-Betancourt (2004) y José Santos Herceg, para quienes lo que hace que estos pueblos sean interculturales es la coincidencia de procesos históricos que transitan, las similitudes que experimentan.

Según Herceg (2010) las filosofías latinoamericanas y africanas establecen lazos interculturales directos porque los sujetos han experimentado el colonialismo y sus “faltas de respeto fundacionales”, entre ellas regateo de humanidad, inferiorización y menosprecio, imposición de representación, negación de la historia, subordinación del discurso, acorralamiento del pensamiento filosófico. Respecto de la “imposición de la representación”, el autor chileno explica que “tanto América Latina como África han sido invenciones europeas, proyecciones del centro sobre la periferia. Invenciones que no son más que un reflejo de sí misma”, para lo cual cita a Edward Said cuando dice:

el imperialismo fue la teoría; el colonialismo, la práctica de transformar en el mundo territorios inútilmente desocupados en nuevas y útiles versiones de la sociedad metropolitana europea (...) Así fue como Europa reconstruyó fuera de su territorio una “multiplicación en el espacio”, exitosamente proyectada y manejada. El resultado fue un variado grupo de pequeñas Europas esparcidas en extensión a lo largo de Asia, África y América. (Herceg, 2010 p. 142)

La consideración de ciertas analogías entre los procesos de las independencias americanas y africanas quizás nos ayuden a comprender mejor de que se trata esto de la *interculturalidad*.

2. De la teleología a las monarquías compuestas

En tanto que en los países conformados en el proceso de independencias no son preexistentes es pertinente la pregunta de qué significa históricamente la independencia, qué transformaciones produjo y cómo fue elaborada por sus protagonistas. En ese sentido, es importante el cuestionamiento de las miradas teleológicas como requisito fundamental para pensar los momentos de reconfiguración política del mundo occidental.

Marcela Ternavasio (2022) habla en nombre de una generación de historiadores para los cuales la crítica a la teleología “metahistórica” permitió mejorar los enfoques de fenómenos

singulares de las independencias americanas o derivados de ellas, como el caudillismo, comprender las “trayectorias republicanas” en su construcción incierta, ubicar en ese marco fenómenos como las “prácticas representativas a nivel local/provincial”, las dificultades en los debates constituyentes, los intrínquilos de los debates periodísticos de la época, la relevancia y efectividad de las doctrinas en juego en la construcción histórica y las dinámicas de su apropiación en territorios lejanos a las metrópolis, “los modos de pensar y establecer” derechos y ciudadanía en los nuevos países, el significado de la cuestión étnica, la construcción del espacio público “moderno”, el enorme ámbito de la construcción de identidades, una gran diversidad de problemas que forman parte de una conformación más grande y que, al mostrar su dinámica propia no completamente determinada, enriquecen las investigaciones particulares y mejoran la comprensión del conjunto (Ternavasio, 2022, p. 2). Lo interesante es que cada uno de los elementos mencionados son aplicables al caso africano, desarrollado un siglo y medio después, cada uno de ellos puede ser pensado en un proceso “abierto” y, por eso mismo, la crítica de la mirada teleológica, la ubicación más cabal del rol de la determinación y la agencia, ayuda a acercar las miradas de investigaciones análogas, e indica también que no se trata de casualidades.

La reconfiguración política del mundo occidental que determinará las independencias americanas, en el libro del hispanista británico John Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, remite a la Paz de Westfalia y se presenta como expresión de un quiebre histórico radical que modifica el ideal “universal” del Imperio de los Habsburgo:

En efecto, el acuerdo de paz apartó el espectro de una monarquía universal Habsburgo que había atemorizado a Europa durante largo tiempo, y confirmó el carácter del Imperio como una confederación laxa de unidades independientes, que procurarían resolver sus diferencias mediante una serie de elaborados procedimientos constitucionales sin recurrir a la guerra. (Elliott, 2009, p. 136)

Se puede resaltar esta idea de lo imperial como “una confederación laxa de unidades independientes”. El “cónclave” llevado adelante en Europa, esfuerzo diplomático “inmenso” para gestionar una crisis de relevancia, establecerá parámetros que en el futuro favorecerán unidades diferenciadas “soberanas” como parte de la organización mayor. En el marco y el debate de la organización imperial europea, con la finalidad de contener conflictos y guerras “interestatales”, aparece la venta de las soberanías territoriales diferenciadas.

Se afirma que, si la mirada “teleológica” conserva cierto fundamento, tiene que ver con las determinaciones históricas que reflejan de manera fehaciente las consolidaciones del proceso histórico, entendidas como una “sobredeterminación” de la agencia.

¿La dialéctica de agencia y determinación, se trata de un *fifty/fifty*? La Paz de Westfalia favoreció en la dinámica política imperial, desde los debates del centro, una convivencia de unidad y fragmentación que, más de un siglo después con la Revolución Francesa, la Industrial y el cambio de equilibrios de poder concomitantes, imbricará en las colonias los nuevos ideales en un establecimiento “global” de independencias. Las transformaciones en el centro, solapadas las del siglo XVII con las de finales del siglo XVIII, favorecen determinados procesos en las periferias coloniales de aquellas potencias europeas en declive. Las elites locales de la periferia luchan por sus posiciones tomando el lenguaje y las herramientas que el centro estableció hegemónicas y adelantadas, reclaman estatus utilizando las reivindicaciones de la vanguardia “de la hora”. De esta manera, se sostiene una dimensión imperial como resultado de un dispositivo de juegos de poder, de elites y pueblos, de centro y periferia.

Es sobre ese escenario marcado por un pasado estructurante que no puede establecerse la idea de un camino predeterminado y específico dirigido hacia la construcción de Estados-nación desde las independencias, o la presunción de que los protagonistas del proceso

podrían conocer de antemano el resultado de sus acciones “cuando en realidad operaban en un escenario de profunda incertidumbre y experimentación” (Ternavasio, 2021).

En el caso africano, con la mochila a cuestas de ser el último espacio continental que atravesará el proceso de gestación de las independencias políticas, el surgimiento de los nuevos Estados aparece combinado con la presión ejercida por la reconstrucción hegemónica del planeta, en el marco de la “Era de las Catástrofes” —para usar las palabras de Hobsbawm—, de la “Larga Paz” —de John Gaddis— posterior a la Segunda Guerra Mundial (a partir de aquí 2GM: II Guerra Mundial) y el sistema de acuerdos y nuevas perspectivas que generó (ONU, FMI y OTAN incluidos).

Es interesante porque Elliott establece una imbricación histórica directa entre las paces del siglo XVII y XX, pues, si Westfalia:

apartó el espectro de una monarquía universal Habsburgo... la creación de la República Federal alemana tras la 2GM representó una reversión a los principios de 1648 y esto a su vez contribuyó a revitalizar la reputación de la Paz de Westfalia. Hoy en día suele ser vista en gran medida como lo era en la época de Voltaire y de Rousseau, es decir, como un hito que marcó los inicios de una ordenación nueva y más racional del sistema europeo de Estados. (Elliott, 2009, p. 220)

Evidentemente en el recorrido histórico hay tendencias divergentes que los acontecimientos van definiendo. El sistema de tratados del post-nazismo fortalece y revitaliza una concepción política del siglo XVII y en ambos momentos se presenta un cambio de equilibrio entre las potencias que lideran el mundo occidental. En este sentido, es importante el cuestionamiento que hace Elliott de la concepción planteada respecto de Westfalia como determinante de la concentración de poder y riquezas, ya que el dominio colonial incluía “una administración singular de los recursos”; esto favorecía el cambio de los equilibrios del poder en Europa en desmedro de España y a favor de Inglaterra u Holanda. Es natural la analogía con el proceso de las guerras mundiales del siglo XX, incluida la crisis

del treinta, procesos que también están entrelazados con la dinámica colonial. En el caso africano las independencias se darán en el marco de los santísimos acuerdos posteriores a la 2GM, gestión de recursos y desbalance de los equilibrios de poder metropolitanos mediante. En ambos casos, la apropiación de riquezas de la periferia modifica los equilibrios en el centro, se establecen metamorfosis políticas que favorecen las independencias políticas de los territorios coloniales y de tal manera se asocian “el ocaso de los imperios” con el surgimiento de las nuevas naciones.

Elliott insiste en la diferencia entre el “ocaso” del Imperio británico y el español, lo que nos conduce en las independencias africanas a las modalidades francesa y británica y “las distintas respuestas de las dos potencias imperiales ante la pérdida de sus posesiones de ultramar” (Elliott, 2009, p. 452) “del mismo modo que tuvieron su papel a la hora de moldear el carácter de los nuevos Estados construidos” (Elliott, 2009, p. 453).

Respecto de si el quiebre debe entenderse como crisis del Imperio o de la forma de gobierno que en él prevalecía en cada etapa, Elliott plantea los avatares de la dinastía compuesta y los cambios que significó la entronización de los Borbones. Se hace referencia a aquella estructuración monárquica conformada por diversos reinos o territorios naturalmente jerarquizados, cada uno con resguardo de su identidad y con la distinción de cierta legalidad, la dirección de una elite propia, entre otros elementos.

Si la crisis de las monarquías compuestas en América abría el debate sobre “las soberanías mixtas” y la independencia significaba la posibilidad de pertenecer “como un reino más” a esa reconfiguración, el caso africano, un siglo y medio después, también mostrará el debate respecto de las relaciones entre la metrópoli y los territorios “que no aceptaban ya ser considerados como meras colonias” (Elliott, 2009, p. 455). Como supo explicar Calchi Novati (1970) el cimbronazo que significó el nazismo para la dominación francesa no logró impedir que el autoritarismo y el paternalismo prevalecieran en África “a costa de

los ideales de la asimilación”. Por ello no era casualidad que “Francia confiase todavía en 1956, cuando los principios de la descolonización eran ya un hecho irreversible, resolver con un simple cambio en las relaciones entre la metrópoli y las posesiones, en el seno de la Unión Francesa (que se habría convertido en la Comunidad Francoafricana de De Gaulle)...” (Novati, 1970, p. 18). En ese sentido, no deja de ser relevante que se haya realizado en 1958 una consulta para la definición de la nueva constitución “imperial” de la Quinta República y que solamente Guinea, bajo la dirección de A. S. Touré, la haya rechazado para proclamar de primera mano su independencia.

En una investigación contemporánea a los hechos, explicaba Philippe Guillemin (1958) que, en la Tercera República, sólo hubo un diputado senegalés a la Asamblea Nacional y, en cambio, la Constitución de 1946 había marcado una dinámica diferente, en especial luego de la abolición del doble colegio electoral; pudo tomar forma una nueva representación, con unos 52 diputados africanos en la primera década que —con una actividad relativamente tímida en la presentación de proyectos de ley— se ocuparon principalmente de cuestiones locales y de manera destacada de las pensiones militares de los soldados africanos que habían participado en la 2GM. La *Comisión de Pensiones y la de Territorios de Ultramar* (en la que asumió Senghor como secretario en 1950) fueron las más relevantes en la participación de africanos. El estudio de esas Comisiones le permitió constatar a Guillemin “la integración de esos diputados en la vida de la Asamblea Nacional” (Guillemin, 1958, p. 865). Más allá de los avatares partidarios que menciona el autor, sí es importante recordar que a partir de 1956 se notaba una posición más intransigente en relación con una tarea coincidente: “Durante la IV República, todos los representantes electos negros mantuvieron el mismo objetivo: la promoción económica, social y política del África negra” (Guillemin, 1958, p. 877). No es lugar para desarrollar aquí las críticas que recibieron estos diputados como colaboracionistas del Imperio, algo que es posible entamar con las desventuras del Orientalismo en África (Bou, 2001).

El período de las monarquías compuestas ibéricas se produce contemporáneamente con una etapa de la historia africana muy previa a la colonización y descolonización, en la cual aparecen las campañas españolas por el norte de África y el crecimiento de las factorías y la trata negrera, elementos sustanciales de una “globalización” ya en marcha, de acuerdo con Yun-Casalilla (2019), quien valora de manera diferenciada los efectos de esta expansión. Si en América nos habla de un “imperialismo ecológico” entre “los pocos episodios en la historia de la humanidad” con “efectos tan dramáticos o duraderos”, para el caso de África cita a Headrick para establecer que:

la trata de esclavos, al desarrollarse con la expansión atlántica, provocaría convulsiones en el seno de las sociedades originarias. Pero el menor grado de penetración de los europeos hasta el siglo XIX y su mayor resistencia a las enfermedades produjeron cambios sociales menos profundos. (Yun-Casalilla, 2019, p. 96)

Por su parte, el historiador especializado en Antiguo Régimen y su correspondiente imperio colonial, Paul Cheney, sugestivamente cita a Fanon como epígrafe de uno de sus trabajos de la última década para subrayar que “el mundo colonial es un mundo compartimentado”. Bajo el título de “la economía política de la colonización” plantea “los problemas de soberanía entre las monarquías compuestas y los Imperios de la temprana Europa moderna”, recuerda que en la diferenciación realizada desde la metrópoli británica por William Petty (1623-1687) respecto de reinos y colonias, entre las últimas contaban tanto las posesiones americanas como las africanas y asiáticas (Cheney, 2019, p. 74). Desde esa mirada los fisiócratas “demostraron su genio polémico al defender que las colonias debían considerarse provincias iguales dentro de un reino política y económicamente unificado”, una perspectiva que hizo que en las últimas décadas del Antiguo Régimen francés se concibiera que “la 'nación' tendría que ampliarse para incluir los territorios y poblaciones coloniales” (Cheney, 2019, p. 82). De tal manera, se clarifica, por otra

vía, el triunfo de la concepción política de Westfalia como parte de una construcción (imperial) de largo plazo.

Antoine Perrier (2021) ha estudiado las condiciones de legitimidad local en el norte de África desde la figura de los *cadíes*, como parte de un sistema compuesto en las provincias otomanas de Túnez y Argel en las que estos funcionarios desempeñaban funciones esenciales de recaudación de impuestos y aplicación de la ley. Constituían en un principio “los representantes provisionales del Estado”, pero avanzaron a la condición de gobernadores regionales y uno de los “principales actores de la construcción del Estado”. Cuando Francia estableció en Túnez (1881) un protectorado “dejó prácticamente intacta la infraestructura administrativa... El Estado tunecino se convirtió así en un Estado compuesto, dividido entre una nueva burocracia colonial construida según el modelo administrativo francés y un conjunto de instituciones” heredadas, que el autor enmarca en el concepto del propio Elliott de “una unión de estructuras locales y jurídicas heterogéneas” (Perrier, 2021, p. 4). Aunque esta “fuerte autonomía de los poderes locales” será difícil de constatar en el África subsahariana, por lo menos, hasta luego de la 2GM, no hay que olvidar que el “gobierno indirecto” consideraba la importancia de respetar las instituciones previas aun cuando las hubiera tergiversado y despreciado en comparación con el derecho civil europeo en el gobierno dual colonial africano (Mamdani, 1996). Mamdani establece como Inglaterra perfeccionó previamente las técnicas de dominación que aplicó desde fines del siglo XIX en África.

Respecto de la emancipación de los territorios franceses ya hemos visto los intentos de De Gaulle de integrar de manera diferenciada los compartimentos en la segunda posguerra. Pero ¿en qué perspectiva se planteaba esa “consulta”? La Constitución de 1946 que había dado fundamento a la Cuarta República planteaba que: “La Unión Francesa está formada, por una parte por la República francesa, que comprende la Francia metropolitana y los departamentos y territorios de Ultramar, y por otra parte, por los territorios y Estados

asociados” (Bertaux, 1966, p. 293). El historiador y miembro de la resistencia francesa, agregaba al respecto que:

Esto quiere decir que los Estados de Indochina son Estados asociados en virtud de un tratado, que Togo y Camerún, cuya tutela ha sido confiada a Francia en virtud de un mandato internacional, son territorios asociados, pero que los departamentos de ultramar (Guadalupe, Martinica, Guayana y Reunión) y los territorios de ultramar (África occidental francesa, África ecuatorial francesa, Madagascar y la costa francesa de Somalia) forman parte de la República Francesa, que es proclamada una e indivisible. (Bertaux, 1966, p. 293)

Así entendida la estructura del gobierno compuesto tiene las mismas características que en el continente americano. En el caso británico, el genio del historiador, en plena década de 1960, clarifica las concepciones de la época cuando habla de la composición y evolución “en el plano de la emancipación colonial” (sic) que implicaba etapas definidas:

Según la tradición anglosajona, el aprendizaje de la libertad debía hacerse desde el primer escalón, aprendiendo a respetar la libertad del vecino, del amigo y del subordinado, a condición de que, en revancha, el súbdito de Su Majestad británica se someta a una disciplina, la “regla del juego”, sin importar cuál fuera ésta [...] el aprendizaje concomitante de la libertad y de la disciplina amplía el campo de su acción administrativa, y finalmente política, paso a paso: en el ámbito comunal, regional, nacional e internacional. En el plano de la emancipación colonial, esto implica etapas teóricas: local government, self-government, dominion. La escuela de la democracia la constituyen las asambleas, cuyos poderes están al principio limitados a un cierto número de cuestiones, mientras que otras cuestiones —cada vez menos numerosas— quedaban tradicionalmente reservadas a la autoridad de tutela, cuyo papel se atenúa progresivamente hasta no ser más que un derecho de veto que termina por no usar más que excepcionalmente. Los miembros de las asambleas, al principio designados, son progresivamente elegidos, por sufragio restringido al principio y universal a continuación. (Bertaux, 1966, p. 261)

No sólo se trata de procedimientos políticos de la era, también se está frente a una educación y política civilizatorias. Cada uno de los pasos está explicado y el espíritu de la política se establece junto con su aprendizaje paulatino. De tal manera, la estructura de la dominación colonial extiende sus brazos a la construcción de los nuevos Estados “independientes”, en un marco en el que la dimensión jerárquica no desaparece sino que evoluciona. El estatuto imperial último, el de *dominion*, es muy indicativo al respecto:

Según la definición del Estatuto de 1926, los dominions son “comunidades autónomas en el seno del Imperio Británico, de estatuto idéntico entre sí, no subordinadas la una a la otra y, sin embargo, unidas por su común fidelidad a la corona”. Los dominions constituyen, junto con las colonias y los Estados británicos, la Commonwealth, cuyo símbolo central es la corona. El Estatuto de Dominion, hijo de una gran familia con la cual no rompe toda ligadura, es en el espíritu británico el final de la evolución. (Bertaux, 1966, p. 264)

En 2022, en el marco de la conmemoración en Ghana del hecho fundante de su independencia (el 28 de febrero de 1948, el asesinato por las fuerzas británicas de tres combatientes africanos de la 2GM que marchaban hacia el castillo de Christianborg para reclamar el cumplimiento de las compensaciones prometidas a quienes habían participado en la lucha contra el nazismo), entre los debates generados en torno a las dificultades del Estado independiente (65 años de su nacimiento), el partido opositor NDC (el treintañero *National Democratic Congress*), realizó una petición a la *Commonwealth* para impedir el avance de ciertas calamidades en el país: ataques a ciertos medios de prensa y activistas de las redes sociales, avances judiciales contra miembros del partido, territorios no representados en la República, problemáticas consideradas —de la misma manera que en otras tantas partes del mundo— como “violaciones a los derechos humanos” que “erosionan los valores democráticos”. Según la oposición, el mismo presidente Akufo-Addo había “surgido como activista de los derechos humanos (...) se ha convertido en

un déspota democrático que no admite oposición” (GNA, 2022). La dinámica actual de Estados formalmente independientes no deja de estar incluida en los parámetros generales de “evolución” o “madurez” política tal como lo muestran, por ejemplo, los índices de “desarrollo” democrático.

¿Qué elementos de las sociedades colonizadas y cuáles de aquel entramado superestructural de las monarquías compuestas influyen —y de qué forma lo hacen— para que las continuidades mencionadas sean posibles? En el caso de África:

(...) incluso en el sistema de emancipación previsto, se encontraba una contradicción interna: otorgar a un pueblo la autodeterminación es entregar el poder de determinación, es decir, la dirección, pero ¿a quién? ¿cuáles son los elementos de esta población que van a ser los dirigentes, y en provecho de quién, y con qué respeto de las libertades fundamentales?... los nuevos regímenes de los Estados independientes se encuentran también encerrados en una contradicción: ¿qué objetivo deben fijar al ejercicio de sus poderes y de sus responsabilidades, la libertad o bien la prosperidad (relativa) de sus ciudadanos? (Bertaux, 1966, p. 264)

De esta manera, la organización del régimen político independiente está llena de preguntas, de innovaciones, pero también de determinaciones que no acaban con la independencia formal. Bertaux explicaba que la disyuntiva del momento se planteaba “entre la anarquía y la autoridad” y que de allí venía parte de la deriva africana hacia los regímenes de partido único, alejados “de la imagen que se hacía de la emancipación una Europa que era liberal y colonial al mismo tiempo” (Bertaux, 1966, p. 264). El encorsetamiento era múltiple entre la descolonización y la transformación imperial, y en ese entramado se ubican la constitucionalización de las colonias y la creación de los nuevos Estados.

3. De las experimentaciones políticas a las narrativas dominantes

De las “tremendas conmociones políticas” que estremecieron los Imperios, la historiadora Hilda Sabato, referente de la historia política y social de la Argentina y Latinoamérica, en un libro de 2021 intitulado: *Las repúblicas del Nuevo Mundo. El experimento político latinoamericano del siglo XIX*, aporta elementos relevantes que pueden colaborar a pensar las homólogas conmociones africanas. En primer lugar, la reflexión en torno a la “reformulación de los vínculos coloniales que desembocó en las independencias... seguida de un largo e intrincado proceso de redefinición de soberanías y formación de nuevas comunidades políticas” lo cual supo abrir, hasta el presente día, todo un panorama de investigaciones. Nuevamente aparece la independencia como alteración de lo colonial, en este caso en el sentido de la redefinición soberana y de la organización política.

En el caso africano la problemática de la soberanía “modernizada”, para la segunda mitad del siglo XX, está embebida de las distorsiones que toman como punto de partida una cierta teoría del desenvolvimiento político más que las realidades complejas y específicas, lo cual presupone una actualización de las teleologías vistas en Latinoamérica a comienzos del siglo XIX. Tal como explica Roca Álvarez en sus: *Apuntes para una historia cultural del cambio político en África negra*:

Individuos y colectivos que preconizan cambios drásticos en sus propias sociedades, que juzgan en gran medida estáticas frente a lo que consideran la corriente central del mundo. Son los que reclaman para África una revolución pendiente, mental, social y política. O mejor sería decir “la revolución pendiente”, ya que tanto sus abogados como sus detractores suelen coincidir en que el fenómeno revolucionario es fundamentalmente uno, surgido en Occidente por azares de la historia y desplegado a través de varios avatares: revolución científica, democrática, industrial, tecnológica, burguesa, socialista... Estos avatares se reencarnarían y actualizarían una y otra vez en las más diversas coordenadas espacio temporales, merced a ese impulso indefinido y pretendidamente universal que se ha conceptualizado como progreso. (Roca Álvarez, 2005, p. 15)

Desde una cierta hegemonía interpretativa, entonces, “la construcción de soberanía” ha estado marcada desde su nacimiento por las tensiones permanentes entre los intentos de imposición de modelos estatales europeos y las resistencias locales o regionales, lo cual habría dado lugar a formas híbridas de poder en las que se conjugan estructuras de lealtades tradicionales con redes de clientelismo, intentos de modernización, etcétera, estableciendo de tal manera los límites de la “revolución política” formulada por las independencias.

En la misma compilación, Ferrán Iniesta, en su: *Tradición y globalización en África. El fracaso de la revolución moderna*, favorece la idea de que, más allá de las diversas pretensiones, y a través de las tremendas consecuencias de la “modernización” impuesta, las determinaciones históricas juegan en ciertos planos estructurales que repercuten en la agencia:

El dato central, y quizás el único relevante, que prueba que los caminos africanos no llevan a la nueva Roma es el fracaso obvio de las soluciones modernas al sur del Sáhara. El nerviosismo político y teórico de los humanistas indica a las claras que los senderos del bosque africano siguen activos y recorridos por miríadas de formas, de propuestas, de proyectos, en suma, de luces tradicionales desplazándose bajo la aparente confusión de la noche africana. Habrá posiblemente nuevas guerras y nuevas dificultades en las regiones continentales, pero el grueso de pueblos han experimentado que la herencia tradicional es más fiable que la utopía etnocida de los globalizadores: por ello estamos asistiendo al retorno creativo de los modelos tradicionales. (Iniasta, 2005, p. 200)

Sábato explica que en América, en los “ensayos de construcción nacional no hubo un camino lineal o predeterminado” sino que se trató de un “camino sinuoso y complejo” en la perspectiva de que las nuevas comunidades políticas adopten el principio de la soberanía popular. En ese sentido, más allá de los 150 años de distancia, las construcciones pueden considerarse análogas. Lo mismo sucede con la integración de África “en la historia más amplia de la revolución

inglesa, norteamericana y francesa”, como lo demuestran los discursos de los líderes y referentes africanos del período de las independencias. Walter Rodney lo planteaba en términos de denuncia cuando decía:

En el plano político, el capitalismo en las metrópolis estableció las constituciones, la libertad de prensa, los parlamentos, etc. Y aunque estos elementos tuvieran una aplicación limitada en cuanto a la clase trabajadora europea, existieron en las metrópolis de una u otra forma a partir de la guerra de independencia norteamericana y la Revolución francesa. Pero, como explicaba Jules Ferry, un antiguo ministro colonial francés, la Revolución francesa no se había hecho en nombre de los negros de África. La libertad, la igualdad, y la fraternidad burguesa no estaban destinadas a los súbditos coloniales. Los africanos tenían que contentarse con las bayonetas, los levantamientos y motines, y los buques cañoneros. (Rodney, 1982 p. 280)

De tal manera, se presenta una conexión entre la dimensión imperial (metropolitano-periférica) con la necesidad en las independencias de una participación directa en los “avances” de la modernidad política. En la primera cumbre de la Organización para la Unión Africana (OUA) en mayo de 1963, el *Mwami* de Burundi Mwanbutsa IV, coronado en 1962 en el marco de la independencia del país explicaba:

Entre los factores desfavorables responsables del subdesarrollo de África está, por supuesto, el hecho de que nuestro continente sólo recientemente ha sido abierto al resto del mundo. Hasta el siglo XIX, se podría decir, África permaneció al margen de las civilizaciones que en otros lugares florecieron cada vez más. La civilización industrial, por ejemplo, que caracteriza al mundo moderno, inició su desarrollo al final del siglo XVIII, primero en Inglaterra, luego en Francia, Alemania, Europa Occidental, y finalmente en América del Norte, gracias a las diversas invenciones europeas. (Mwami, 1963)

No deja de ser elocuente una figura “monárquica” respaldando en la segunda mitad del siglo XX una trayectoria de civilización industrial, de desarrollo, del mundo moderno, reivindicando una trayectoria histórica de larguísima duración. En el mismo encuentro

fundante de la OUA, Julios Nyerere establecía argumentos:

En nuestra búsqueda de un acercamiento común a la unidad, la forma en que Estados Unidos de América surgieron ha sido mencionada a menudo como un ejemplo que podemos seguir. Pero permítanme decir a este respecto que los Estados Unidos de América no surgieron por la firma de la Constitución americana. Ésta fue más bien la culminación de un esfuerzo común de trece países coloniales. La verdadera unidad fue forjada y sellada por la Declaración de Independencia y por una camaradería en armas para la consecución de esa independencia. No evitemos esa tarea que ahora tenemos por delante esperando a que África esté bajo un solo gobierno. (Nyerere, 1963)

No es posible dudar aquí de los dos polos de la dialéctica mencionada. Existe una determinación histórica, muy antigua, que forja el marco en el cual los protagonistas tienen claro la relevancia del accionar del sujeto político, tan claro como para ponerlo en el rol constructor de estructuras “utópicas” como la Unión de Estados Africanos, apelando a una de las modalidades asumidas con anterioridad por el proceso, lo que demuestra los horizontes de larguísimo plazo en el que están inscriptas las independencias.

No es casual que de lo anterior resulta relevante la posición de la autora argentina Sábato, que reivindica para las “repúblicas del nuevo mundo” un lugar en las “narrativas dominantes sobre la modernidad política” y la posibilidad de un “innovador experimento republicano” aún otorgándole contexto global. Su enfoque respecto de la reconstrucción de la autoridad política con base en la soberanía popular y la creación de una nueva legitimidad, se puede vincular en las investigaciones sobre África subsahariana de la rehabilitación del sujeto histórico, su forma organizativa y sus valores propios, elementos que fueron traídos del pasado por distintos referentes independentistas para entrar en la nueva etapa “moderna” con una nueva y propia tradición que sometiera a aquella otra elaborada durante la colonia. Ranger lo decía con claridad:

(...) a muchos estudiosos africanos así como a muchos africanistas europeos les ha costado liberarse de los falsos modelos de “tradición” africana codificada por los colonizadores. Con todo, el estudio de estos procesos no es sólo parte de la historiografía, sino también de la historia. Las tradiciones inventadas que se importaron de Europa no sólo proporcionaron a los blancos modelos de mando, sino que, además, ofrecieron a muchos africanos modelos de comportamiento “moderno”. (Ranger/Hobsbawm, 1983, p. 220)

De la misma manera, quizás resulte interesante comparar en el futuro las reconstrucciones realizadas sobre la “africanidad” independentista con las que se desplegaron en torno al “americanismo”, como se desarrolla en el reciente libro de Carlos Altamirano: *La invención de nuestra América* (2021). De todos modos en el área africana han predominado los estudios que revisan no la africanidad o el africanismo sino más bien el panafricanismo, tal como se puede ver en diversas producciones de la última década (Dupuy, Margueliche y Patronelli, 2022; Velasco Mesa, 2019; Sanchez Porro, 2016).

Se está cerca del punto cero en la “invención del pueblo” que Hilda Sábato recupera del historiador norteamericano Edmund Morgan. La relación que tiene ello con las experiencias exteriores encuentra también en África la referencia principal en Kwame Nkrumah de los Estados Unidos de Norteamérica (aunque también de Europa y América Latina) y distintas referencias de cómo fortalecer la soberanía territorial, muchas de las cuales se apoyan en la reluciente ONU, como puede verse en los discursos de la primera cumbre de la OUA en Adís Abeba. Formas de abordaje que intentan resolver la diversidad y las diferencias, es decir la heterogeneidad que se acepta como visible.

La casi totalidad de los nuevos países africanos asumieron la forma republicana hasta la actualidad (donde encontramos las excepciones de Swazilandia, Lesotho, Marruecos). Pero de los “linajes ideológicos” que menciona Sábato “fuertemente anclados en los contextos políticos del momento” (2021, p. 20) y que fueron heterogéneos, resultan especialmente llamativos aquellos que se

refieren —en el relato histórico de los referentes de la política, la ciencia y la cultura— al pasado propiamente africano, previo a la expansión occidental del siglo XV en adelante. Un pasado que fue particularmente reconstruido en el proceso de las independencias africanas y que constituye una narrativa común, una especie de dispositivo que dialoga a través de las diferencias de proyecto político-institucional.

La consecuencia de esa trama aparece vigente en los discursos de la OUA de 1963, que pueden ser pensados como un punto de pasaje en la rehabilitación del sujeto histórico de las independencias en el camino de construcción de un sujeto soberano, teniendo en cuenta que en ella el término soberanía aparece las más de las veces relacionado con la cuestión de la entidad continental que se estaba pretendiendo construir (sobre todo en torno a si era conveniente o no ceder partes de soberanía estatal-nacional a una unidad ejecutiva panafricana). También aparece respecto de la igualdad de trato entre las unidades estatales establecidas (más allá de su poderío mayor o menor), o relacionada con la ONU que se consideraba garante de la misma, con la heroica lucha de pueblos (como el anfitrión etíope), con los mártires de la “revolución”, con los peligros de perderla si se establecen pactos de seguridad con Occidente, o —en la oposición al federalismo— como miedo de perderla o debilitarla (OUA, 1963).

Los avatares de la inestabilidad, volatilidad y el “carácter fallido” de los regímenes políticos abundan en el caso africano. Y también los intentos de deslindar tales fallas de los derroteros de una teleología liberal, empezando por el tan difundido Jean-Francois Bayart (1999) que juzga a los africanos por su extraversión como una política patológica. Frente a esa postura Sábato resalta a la historiografía reciente que “más que medir la historia local en función del canon liberal e identificar obstáculos que presumiblemente obstruyeron el camino hacia el progreso” es importante “explorar cómo funcionó efectivamente la política de entonces” (2021, p. 21), algo que en el caso africano, quitándole cierto espectro positivista al planteo, resulta estrictamente necesario (Roca, 2005).

Ha estado rondando hasta aquí la cuestión de las capacidades de los propios africanos para el autogobierno, uno de los tópicos o el tópico central del Orientalismo. En esa trama se inscribe la cuestión debatida profusamente en la primera cumbre de la OUA respecto de los fundamentos o bases para la unidad continental que transcendía la simple coyuntura de formar una entidad institucional y se anclaban en el proceso más amplio de “liberación”. Allí aparecen como contrapuntos, como lo muestra Ternavasio en su intervención “Monarquías y repúblicas en los procesos revolucionarios hispanoamericanos” (Ternavasio, 2020), la cuestión de la herencia recibida, por un lado y “los desafíos que los actores deben enfrentar en el proceso mismo”, por otro. La autora, justamente, relaciona el primero de los tópicos con la condena lanzada a los nuevos países independientes respecto “al atraso, la inestabilidad y el despotismo”, mirada que está fuertemente latiendo en todo el proceso africano de construcción de los Estados-nación, especialmente asociada con la tendencia al “neopatrimonialismo” (García Moral, 2017; De Souza y Cuadrado, 2023), pero también con otra “tendencia”, la que se refiere a las dificultades para la modernización de la sociedad en las generaciones más jóvenes (Jourdan, 2011).

El otro tópico escala, en el artículo de Ternavasio, a través del trabajo realizado por aquellos que experimentaron los procesos revolucionarios hacia “el debate sobre la cuestión constitucional y las formas de gobierno” como “encrucijada de la independencia.. entre dos formas de gobierno posibles”, que la autora remite a la obra de Natalio Botana (2016). Y allí la pregunta sobre la inevitabilidad del destino republicano (2020, p. 39) muestra una pertinencia aplicable también a África. Más allá de si la monarquía hubo estado presente como alternativa y fuego de la conflictividad del proceso, en la región subsahariana la herencia material mostraba el actor central de los jefes tradicionales, muchas veces tergiversados por la colonialidad, pero presentes de todos modos de manera relevante en la (re) escritura de la tradición “moderna” metropolitana (monárquica en

el caso del Imperio británico) y protagonistas del modelo dual de gobierno que predominará durante toda la etapa colonial (Meillasoux, Ranger, Mamdani). La monarquía aparece en la primera cumbre de la OUA con algunos representantes, por un lado, como parte del pasado africano a ser rehabilitado —aunque sin ser dicha como monarquía—, y por otro, como alternativa al destino de la república llegada con el ropaje de Occidente. De todos modos, la reivindicación que la tradición monárquica “inventada” europeo-africana en África durante la colonia (en la que participaron los mencionados jefes), les quitaba peso en la determinación del sistema político a definirse en el momento de las independencias: la monarquía africana estaba asociada con la colonialidad. Una asociación que también dominó en el proceso independentista americano.

Un artículo del académico y activista ugandés Dani Nabudere (2004) analiza “el papel de las instituciones de gobierno tradicionales y modernas en el África contemporánea [...] las instituciones tradicionales en su contexto histórico y la forma en que negociaron con los sistemas políticos modernos”, a partir de lo cual “bajo el orden político posterior a la independencia, las instituciones políticas tradicionales fueron prohibidas o toleradas hasta el punto de conservarse únicamente como instituciones 'culturales' ”. Esto permite poner énfasis en la problemática del orden político posterior al período revolucionario:

Para que un verdadero renacimiento africano se convierta en realidad, y no en una ilusión, las masas africanas deben estar en el centro del movimiento por el renacimiento de África, y no al margen. El nacionalismo de élite se ha considerado una réplica de la formación de estados europeos. El *genio africano* permanece sin explotar. La cuestión ahora es cómo situar este genio africano al frente del renacimiento. [...] la clave reside en cómo el liderazgo poscolonial puede revitalizar al pueblo africano para que impulse este renacimiento mientras continúa actuando como opresor. Esto requerirá un nuevo liderazgo africano, reeducado en las culturas del pueblo africano. A menos que sean capaces de ir a la raíz de la herencia, como argumentaba Cabral, dicho renacimiento solo podrá darse en

condiciones ajenas. Uno de los problemas más graves que enfrenta África hoy en día es la incapacidad de los estados poscoloniales para sostenerse. (Nabudere, 2004, p. 36)

Sin entrar en los motivos de una dificultad que remite también al proceso latinoamericano, se destaca que las continuidades “coloniales” en el período independentista y la culturación de las tradiciones políticas vernáculas conducen —en un texto del siglo XXI— a una reivindicación del genio africano para dar potencia a la africanidad como fundamento de un régimen político sólido.

4. Del binomio independencia/revolución al derecho natural

El debate ha ido poniendo en juego el binomio independencia-revolución o incluso el trinomio independencia-estado/nación-revolución. En ese sentido, la propuesta de trabajo del historiador chileno Pinto Vallejos (2016) aborda la problemática de la participación popular y “las formas en que los sujetos populares han sido tratados por la historiografía de las independencias latinoamericanas, desde la omisión casi total propia del siglo XIX, hasta su reconocimiento como protagonistas plenos por parte de la historiografía más reciente”. Teniendo en cuenta los casos mexicano, peruano y argentino, avanza en la idea de que:

(...) los sujetos plebeyos ya no figuran aquí como “masa disponible” o inercia (justificadamente) desconfiada, sino como personas o grupos que entienden bien el contexto en que se desenvuelven; que actúan desde referencias culturales propias pero pueden también adherirse a propuestas novedosas (como la ciudadanía, o el republicanismo); que se involucran en negociaciones o conflictos con la misma lucidez que “los de arriba”; y sobre todo, que dimensionan claramente las posibilidades que abre una coyuntura de crisis hegemónica como la inaugurada por las guerras independentistas (2016, p. 29).

Al protagonismo pleno de los territorios nuevos en la construcción de los Estados, a su plena participación en una construcción “incierta”, se suma un sujeto histórico “pleno de conciencia” para actuar en el marco de las determinaciones existentes. En ese sentido, de la constitución de un sujeto de las independencias, los estudios americanos ayudan a pensar también los casos africanos.

La mirada de revolución/contrarrevolución fue desarrollada en su momento por Jean Ziegler (1967) y muestra una comunicación semántica con otros grandes procesos, que comenzó por los protagonistas y siguió por los historiadores. El debate respecto de la participación del pueblo o los “pueblos” africanos, tal como aparecen mencionados alternativamente por los referentes independentistas, se relaciona con la caracterización de un proceso violento y revolucionario o, en conjunto, como un proceso principalmente negociado con las metrópolis. Aunque ambos polos hayan estado presentes, la participación de los mismos en términos relativos sigue decantando hoy en la segunda interpretación, como vemos en el trabajo de Velasco Mesa (2019) o en la primera tal y como sobresale en la escuela cubana (Sanchez Porro, 2016). Pero el enfoque de Pinto Vallejos respecto de la índole de la participación popular nos acerca a la problemática del imaginario desplegado en la coyuntura de los años cincuenta y primeros del sesenta africanos, respecto del sujeto de las independencias y se expresa en los principales dirigentes y referentes como fundamento de la emancipación. Ki Zerbo lo decía unos años después en su gran obra: “El nacionalismo africano no debe ser asimilado a los sentimientos chauvinistas que en numerosos países europeos atrajeron a varias corrientes de opinión” y que se expresaron en cierto proteccionismo aduanero o en las políticas militares que condujeron al pangermanismo y al fascismo. Tampoco puede reducirse a la lucha contra la opresión para luego desvanecerse “cuando el pueblo se libera y el nacionalismo ya no puede proporcionar una respuesta seria a los problemas reales”. Es mucho más que eso y un movimiento de largo alcance:

En realidad, en nuestro caso se trata de un verdadero despertar nacional, del risorgimiento de una personalidad que intenta formarse oponiéndose al poder establecido. En ese sentido, el nacionalismo africano tiene su origen en los primeros choques con los extranjeros sin que haya desaparecido nunca completamente. El período colonial constituyó, con todo, una fase histórica en la que el nacionalismo, domesticado o aplastado, no pudo expresarse más que por medio de revueltas. Las nuevas circunstancias históricas le conferirán una amplitud revolucionaria. ¿Cuáles fueron las fuentes y las formas de esta revigorización que toma modos y aspectos de mutación? (Ki Zerbo, 2011, p. 699)

La pregunta de este referente principal de la época articula el binomio revolución/contrarrevolución con la personalidad del sujeto de las independencias, muy cercana a lo que vimos antes como el genio africano.

Otro enfoque que relaciona el régimen político y la descolonización con este sujeto particularizado apunta al derecho natural y su adaptación a las regiones no metropolitanas. Teniendo en cuenta la universalidad del iusnaturalismo, racontado hasta el Imperio Romano, la cuestión del derecho natural es una de las formas en las que aparece la problemática de la humanidad “más o menos plena” de las regiones colonizadas por Occidente y, además, la relación del derecho metropolitano con el sucedáneo tradicional de las sociedades colonizadas (luego en proceso de descolonización). Annino lo plantea para el caso americano teniendo en cuenta el impulso liberal a la constitucionalización del “imperio soñado por los Borbón” mientras los americanos buscaban la constitucionalización del “imperio compuesto” de los Habsburgo que les permitía una proyección federal (Annino, 2008, p. 218), lo cual se enlaza con la construcción de soberanía del Estado a través del racionalismo moderno del iusnaturalismo protestante que asociaba los valores universales con un fundamento “historicista” del derecho para poner de relieve la sociabilidad propia de cada región. De allí la relevancia de la naturaleza “originaria” de los reinos aparecida como crucial en el momento de la crisis del Imperio Hispánico.

Dawyd (2010) trabaja la misma cuestión en torno a la influencia de los “doctrinas populistas” en las independencias y cita a Griffin (para ubicar al iusnaturalismo como el punto de conexión entre las independencias y las ideas de la Ilustración) lo mismo que a Chiaramonte (para recordar la circulación de las ideas iusnaturalistas en América y su relación con el contractualismo a pesar de los intentos borbónicos en su contra).

En el caso africano la problemática del derecho natural aparece asociada al desarrollo de un derecho consuetudinario que atraviesa el continente durante la colonización (Mamdani, 1996) y allí, por intermedio de las potestades otorgadas por los colonizadores a los jefes nativos, se jugará aquello del “impacto de la revolución” frente a “las atribuciones de los jefes”, poniendo un interrogante en la continuidad jurídica y de derechos entre reinos/jefaturas y nación. Las investigaciones de Sanders (1978), relacionaban los fundamentos éticos del “socialismo africano” con la “doctrina africana del derecho natural y un principio concomitante de legalidad africana” y trabajaba el derecho natural considerándolo en sus dimensiones de norma oficial, hecho social y valor ético de relevancia para los nuevos Estados. El especialista sudafricano en derecho comparado cuestionaba la forma en la cual la metrópoli había introducido, por ejemplo, la legislación penal y frente a ello citaba a Nkrumah cuando decía que: “La ley debe ser la expresión jurídica de las condiciones políticas, económicas y sociales del pueblo y de sus objetivos de progreso... Todas nuestras leyes deben estar diseñadas para satisfacer las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo...” y a Kaunda, presidente de Zambia desde 1964, quién argumentaba:

(...) sin ley, toda la estructura de la sociedad se derrumbaría, pero, del mismo modo, sin el respeto del pueblo por la ley, la sociedad está condenada. La pregunta es: ¿cómo nos ganamos ese respeto? Creo que la respuesta se encuentra en mi tema central: que el pueblo debe reconocer a la policía y a los tribunales como su policía y sus tribunales, que debe reconocer la ley como su ley, como reflejo de sus necesidades y aspiraciones. (Sanders, 1978, p. 69).

Sanders planteaba que el socialismo africano preveía una noción de derecho natural como parte del proceso de las independencias y, en este sentido, se acercaba a nociones del imaginario sobre el sujeto protagonista de las mismas. La sociedad “tradicional” africana, su “democracia” y “solidaridad” constituyen fundamentos de tal noción, en torno a lo cual se refiere a: *Law in África* (1962) donde Nkrumah menciona a Ibn Jaldún:

Ibn Jaldún, un gran erudito africano que fue también un distinguido jurista y un magistrado malikita en El Cairo, ya en el siglo XIV había señalado la importancia de que el derecho se base en lo que él llamó “solidaridad social” ... Esta teoría suya es tan cierta en nuestros días como lo era en los suyos. La ley, para ser eficaz, debe representar la voluntad del pueblo y ser concebida y administrada de tal manera que promueva los propósitos sociales del Estado... (N)uestro derecho debe encarnar nuestras actitudes sociales tradicionales de esfuerzo comunitario, de una sociedad sin clases y de ayuda mutua, para evitar la interpretación estrecha de los deberes del hombre para con la comunidad y el Estado, tan frecuente en el Derecho occidental... El derecho debe abrirse camino en la reconstrucción general de la acción y el pensamiento africanos y contribuir a remodelar la imagen generalmente distorsionada de África en todos los demás ámbitos de la vida. (Sanders, 1978, p. 72)

Es por demás interesante el abordaje del autor que se entrecruza con principales referentes, como Nkrumah y Senghor, pero también Nyerere, al que se refiere respecto de la “africanidad”. Después de resaltar que tales líderes le han dedicado la importancia suficiente al problema, Sanders establecía que “los valores éticos que el socialismo africano asigna a la personalidad africana determinados por la sociedad africana tradicional, realmente puede decirse que constituyen el 'derecho natural africano' ” y agrega que: “el precepto político-jurídico del socialismo africano de que el comportamiento debe estar de acuerdo con estos valores, puede ser referido como “el principio de legalidad africana” (Sanders, 1978, p. 72). Mientras el derecho natural hunde sus raíces en la perspectiva teórica “imperial” a la que, de alguna forma, se utiliza para refrendar el carácter propiamente

africano de ese derecho, se pone en marcha un dispositivo también “civilizatorio” que establece un antídoto frente al maleficio del tribalismo y el despotismo africanos.

5. A modo de conclusión

Es interesante cómo las investigaciones respecto de las independencias americanas y africanas pueden nutrirse mutuamente, en múltiples aspectos y enfoques. El acercamiento a la historiográfica tradicional y más reciente sobre las independencias americanas, a más de doscientos años de su concreción, nos ayuda a potenciar el pensamiento de sus sucedáneas africanas y, quizás, darles una comprensión más acabada. La gran diferencia de etapa, de contexto, de sujeto político y recorrido histórico, etcétera, no implica una diferencia ontológica sustancial sino todo lo contrario. Como supo plantear la filosofía intercultural existen profundos elementos comunes en ambos procesos a partir de las experiencias de dominación comercial y colonial.

En ese sentido, las luchas y construcciones independentistas se producen en el marco de una dimensión imperial occidental que, aunque pueda cambiar su dirección hegemónica, sostiene a lo largo de los siglos conceptos similares o disímiles de dominación civilizatoria, desde los cuáles pretende (re)establecer su propio hegemonía y unidimensionalizar de alguna manera los recorridos políticos, económicas y también culturales de sus vástagos. Por ello la lucha nacionalista de las periferias adquieren formas singulares.

En medio de esa trama de posiciones, intereses, resistencias, luchas de liberación, etcétera, la dialéctica de agencia y determinación se juega sobre el horizonte establecido a través de mojones de larguísimo plazo que conducen desde Westfalia hasta los acuerdos de la 2GM, pasando por la inefable Revolución Francesa. En ese juego de contrarios que mueve las independencias de los pueblos sometidos las determinaciones de largo plazo del proceso histórico son quizás tan determinantes como el contexto.

De las diversas pistas coincidentes aquí sólo hemos introducido algunas, el cuestionamiento de las posturas teleológicas, la reivindicación de la agencia en vínculo con los determinantes de largo plazo, la incertidumbre de las estructuras políticas que se gestaban en la etapa, los debates respecto del régimen político, la influencia de las soberanías "nacionales", de la revolución francesa y otras gestas como la independencia norteamericana, la continuidad que implican los estados o monarquías compuestas previas y los intentos de constitucionalización de las colonias, el rol que jugaron en el desencadenamiento de los procesos independentistas la crisis imperial, la guerra entre las potencias dirigentes y la modificación de la dirección hegemónica, además de otras que van apareciendo en el debate como los binomios tradición/modernidad o revolución/contrarrevolución, la problemática del derecho natural, la importancia de garantizar el orden político en la concreción de los nuevos estados, el impacto de las condiciones globales, la importancia de las narrativas dominantes que participan de la construcción del sujeto político de las independencias, la aparición como parte de las mismas de un identidad relacionada con el "americanismo" o la "africanidad", etcétera.

Cuando se encuentran tantos puntos de contacto es difícil no tenerlos en cuenta para los estudios particulares. Es de ayuda también para deslindar y diferenciar. En el caso africano, como fundamento de varios tópicos del proceso aparece la reivindicación de un sujeto que contiene un genio o personalidad singulares, los cuales dan sustancia y potencia a su nacionalismo, actúan como base de su derecho natural, y dan sentido a la rehabilitación de su propia historia y tradiciones.

Notas

- ¹ Herceg también recuerda al historiador y filósofo mexicano Edmundo O' Gorman y su libro: *La invención de América*, de 1974, con una perspectiva que consolidaría unos años más tarde al sostener: "tal es el ser de América: entidad geográfica e histórica, cuerpo y espíritu;

- inventada, pues, como no podía ser de otro modo, a imagen y semejanza de su inventor” (será) “copia de la vieja Europa concebida como modelo plenamente acabado de la realidad histórica o espiritual del hombre”. Análogamente menciona al intelectual congoleño Valentín-Yves Mudimbe quien “pasa revista a los discursos que han elaborado antropólogos, misioneros y teólogos, filósofos y ensayistas, entre otros agentes, sean o no africanos, y discute las aproximaciones que realizan tanto como las conclusiones a que arriban, intentando mostrar cómo tales materiales van constituyendo sedimentos que configuran eso que denomina 'la invención de África' ”. Y termina diciendo: “Como ha dicho Tsenay Serequeberhan 'Europa inventa a lo largo del globo, réplicas de sí misma' ” (Herceg, 2010, p. 143).
- 2 Jugando con las palabras de Althusser quién establece una crítica a las concepciones que exageran las capacidades del sujeto colectivo para modificar las “estructuras” (Viedma, 2014). Para Freud, a su vez, la “sobredeterminación” implica que un efecto es producto de una estructura compleja y articulada. Ver por ejemplo: Escuela Grupo Cero (2024).
- 3 En estas intersecciones históricas pone en debate a Hobsbawn (2009, p. 87) y su hipótesis de una “crisis general” del siglo XVII como causa de las reconfiguraciones políticas de la época: “Los orígenes lejanos de la teoría de la crisis general hay que buscarlos en el clima y el carácter del mundo de inmediata posguerra, hacia finales de la década de 1940, donde muchas de las viejas certidumbres se habían venido abajo y había grandes esperanzas, demasiado pronto defraudadas, de que estaba alboreando una era nueva y mejor”.
- 4 Entre transformaciones económicas, crisis política, herencia y continuidad de una dimensión imperial, se juega la gestación de las independencias políticas de la periferia, cuando en el centro el cambio de los equilibrios se expresa en una reconfiguración política “estructural”, desde la Revolución Francesa y Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1791 hasta el acuerdo entre “los tres grandes” para derrocar al nazismo y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.
- 5 Aunque en África no fue tan extendido el desarrollo de una elite que pudiera constituirse como clase de peso en la última etapa del régimen colonial, aun así es posible (de manera marginal para la etapa propiamente colonial, por otra parte, mucho más breve) establecer

los posicionamientos de una elite independentista en ciernes, intermediaria económica y político-burocrática, tal como explicaba Samir Amin (1979).

- 6 Respecto de este punto, agradezco el aporte específico realizado por la profesora Ternavasio, pues como parte de las conversaciones del Seminario mencionado, aparece la posibilidad de trazar un diálogo con el primer intento de “constitucionalizar una nación imperial” en la experiencia constituyente de Cádiz en 1812, en la que “el debate sobre la representación de los territorios de ultramar (desigualdad numérica, primero, y luego exclusión de afrodescendientes, no así de indios) participaba de esa nación única e indivisible de ambos hemisferios” (correcciones del trabajo final del Seminario, 2023). Esta cuestión que también es análoga entonces entre los casos americanos y africanos, ha sido interpretada comúnmente como una resistencia de las metrópolis a abandonar los territorios coloniales, pero también puede ser pensada como una de las formas de continuidad entre el período dependiente y el independiente, una de las trazas del entramado de poder, cultura política, etcétera, que comunican las etapas, uno de los cimientos de la dimensión imperial no sólo luego de las independencias políticas formales sino como parte de ellas mismas. Respecto del experimento gaditano dice Aguilar Rivera: “La Constitución de Cádiz impulsó, sin duda alguna, al mundo hispánico hacia la modernidad política, pero lo hizo de una manera oblicua. Ese buque estaba críticamente lastrado por el pasado. Tal vez por ello en muchos lugares donde la Constitución fue implantada no fue percibida como una amenaza por las sociedades. Su naturaleza ambigua permitía un acomodo con el pasado y los rompimientos que exigía no eran tan claros como en el caso de otras constituciones atlánticas. Una parte de Cádiz tiraba hacia adelante mientras que otra se anclaba en el pasado, en una tensión contradictoria... No fue lo suficientemente tradicionalista para resultar aceptable a los realistas y partidarios del absolutismo, comenzando por el propio Fernando VII. Al mismo tiempo, se presentó para algunos como una posible tercera vía a la modernidad política, menos contaminada por el jacobinismo revolucionario... *Al final, el código imposible fue una fuente de inspiración perdurable. Su legado institucional viviría durante muchos años, de diversas formas, en varios países de América. Fue una vía singular y titubeante a la modernidad política en el mundo hispánico.* Un experimento en imaginación y memoria, en imitación e

- innovación, único en el contexto atlántico. Contra lo que sus críticos han sostenido, Cádiz fue un ejercicio puro de política, es decir, del arte de lo posible”. (Aguilar Rivera, 2014, destacados nuestros).
- ⁷ D. R. Headrick (2010) *Power over Peoples: Technology, Environments, and Western Imperialism, 1400 to the Present* (Princeton: Princeton University Press).
- ⁸ En el caso asiático el autor plantea muchos menos destructivos efectos de las instituciones y enfermedades europeas.
- ⁹ Allí Bertaux mencionaba el caso de la República Sudafricana que, sin embargo, había renunciado a ser dominion, pero para mantener el separatismo racial, algo que puede entenderse como una maniobra para tener mayor libertad de acción sin romper con la matriz cultural y política predominante.
- ¹⁰ El reclamante Sr. Johnson Asiedu Nketia, Secretario General del Partido explicaba que era “importante para la Commonwealth seguir de cerca la situación política y de los servicios sociales, ya que la promoción y protección de los derechos humanos, la democracia y las libertades fundamentales es un valor central de la Commonwealth (...)” (GNA, 2022). Ver a la Commonwealth para poder pensar las dinámicas de continuidad de lo imperial en este caso en el área de influencia tradicional del antiguo Imperio Británico.
- ¹¹ Uno de ellos, entre otros, es el de la fundación alemana Konrad Adenauer.
- ¹² Se le agradece por este aporte específico a la profesora Ternavasio, quien lo planteó oportunamente.
- ¹³ La única mención que hace el libro de Sanchez Porro sobre africanidad está tomada de las formulaciones de las organizaciones pronacionalidad angolana de los años veinte para diferenciarse de los portugueses y muestra la relevancia de la misma en la construcción futura y su relación nada menos que con la “raza”: “El lenguaje que utilizaban, aunque aceptaba la “doble condición”, implicaba una conciencia de su primordial africanidad que los diferenciaba ya de los portugueses, primer paso hacia la definición de una nacionalidad angolana: ‘Nosotros no somos simplemente portugueses. Antes que ser portugueses nosotros somos africanos. Somos portugueses de la raza negra. Estamos orgullosos de nuestra doble condición’” (2019, p. 241).

- ¹⁴ Respecto de la narrativa para el caso argentino el libro de Eujanián (2018), “El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-61”, resulta pertinente a la hora de pensar los dispositivos discursivos forjados entre los principales referentes de las independencias, en el ámbito de la política, pero también de la cultura y de la ciencia. Entenderlos como “hombres públicos” que percibían con claridad que “se estaban operando cambios demasiado acelerados que afectaban las condiciones de existencia” (Eujanian, 2018, p. 8) y que la narrativa “desesperada” (como se podría adjetivar) ayudaba a otorgarle a esa “ontología de la crisis” cierta previsibilidad. La instalación de los relatos referidos al pasado, “en las situaciones en las que fueron elaborados para responder a demandas concretas... e intervenir en cuestiones particularmente conflictivas” (Eujanian, 2018, p. 10) es relevante (en términos metodológicos) sin necesidad de confrontarlos “con lo que verdaderamente sucedió”, una “verdad por identificación” que dispersa más de lo que aclara. Se encuentran similitudes y analogías “en terreno” en el caso africano no referidas a la etapa inmediatamente revolucionaria.
- ¹⁵ Charles C. Griffin, “The Enlightenment and Latin America Independence” en Arthur P. Whitaker (ed.), *Latin merica and the Enlightenment*, New York, Cornell University Press, 1961.
- ¹⁶ José Carlos Chiaramonte, “El pensamiento político y la reformulación de los modelos”, en: Enrique Tandeter (dir.) e Hidalgo Jorge Lehuedé (codir.), *Historia General de América Latina, procesos americanos hacia la redefinición colonial*, Vol. IV, Madrid, UNESCO-Trotta, 2000, p. 481.
- ¹⁷ Respecto de las continuidades entre Imperio y Nación, Portillo Valdez (2006) resalta, en el marco de las consideraciones de lo imperial “como soberanía del reino” o “extensión de dominios”, aquellas construcciones que enlazaban lo metropolitano y el dominio comercial y que, en el caso africano, marcarán la dinámica de las negociaciones de la independencia para favorecer la continuidad del dominio occidental, pues en la reformulación de las relaciones entre metrópolis, soberanía(s), territorio y colonia o nación es dónde se juega aquello de la “variación civilizatoria”. Y eso explica, además de la perspectiva cultural, los entretejidos que sostienen la idea de despotismo e incapacidad para el autogobierno.

Referencias

- Aguilar Rivera, J.A. (2014). Cádiz y el experimento constitucional atlántico. *Política y gobierno*, 21(1).
- Altamirano, C. (2021). *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina. Siglo XXI Editores*.
- Amin, S. (1979). *La acumulación a escala mundial. Una crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI.
- Annino, A. (2008). Imperio, Constitución y diversidad en la América Hispana. *Historia Mexicana*, 58(1), 179–227.
- Anta Diop, Ch. (1956). *Fragmentos de la conferencia pronunciada en el Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros*. Observatorio de Conflictos. www.geocities.ws/obserflictos/diop.html.
- Bayart, J-F. (1999). *El Estado en África*. Ediciones Bellaterra.
- Bertaux, P. (1966). *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. Editorial Siglo XXI.
- Botana, N. (2016). *Repúblicas y monarquías. La encrucijada de la independencia*. Edhasa.
- Bou, L. (2001). *La visión europea del mundo afroasiático*. La Insignia. http://www.lainsignia.org/2001/noviembre/cul_028.htm
- Calchi Novati, G. (1970). *La revolución del África negra*. Bruguera.
- Cheney, P. (2019). The Political Economy of Colonization: From Composite Monarchy to Nation. En S. L. Kaplan & S. A. Reinert (Eds.), *The Economic Turn: Recasting Political Economy in Enlightenment Europe* (pp. 71-88). Anthem.
- De Souza, R. y Cuadrado, J. (2023). Neopatrimonialism in Africa A Review of Concepts, Practices and Implications. *Africa Review*, 15, 316–337.
- Dawyd, D. (2010). Las independencias hispanoamericanas y la tesis de la influencia de las doctrinas populistas. *Temas de historia argentina y americana*, 16, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/independenciashispanoamericanas-influencia.pdf>
- Dupuy, H., Margueliche, J.C. y Patronelli H. (Coord.) (2022). *África: escenarios posibles y emergentes. Un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente*. Editorial de la UNLP.
- Elliott, J. (2009). *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*. Editor Digital Titivillus.

- Escuela Grupo Cero. (19 de febrero de 2024). *Sobredeterminación en Psicoanálisis*. Blog de la Escuela Grupo Cero. <https://escuelagrupocero.com/blog/sobredeterminacion-en-psicoanalisis/>
- Eujanian, A. (2018). *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-61*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Trotta.
- García Moral, E. (2017). *Breve historia del África subsahariana*. Ediciones Nowtilus.
- Ghana News Agency (GNA) (2022). *Home*. <https://gna.org.gh/>
- Guillemin, Ph. (1958). Les élus d'Afrique noire à l'Assemblée nationale sous la Quatrième République; *Revue française de science politique*, 8(4), 861-877. Doi: <https://doi.org/10.3406/rfsp.1958.392489>.
- Herceg, J.S. (2010). De la filosofía latinoamericana a la africana. Pistas para un diálogo filosófico intercultural. *Estudios Filosóficos*, 13.
- Iniesta, F. (2005). Tradición y globalización en África. El fracaso de la revolución moderna. En A. Roca Álvarez (Coord), *La revolución pendiente: el cambio político en el África negra*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Jourdan, L. (2011). Mayi-mayi: young rebels in Kivu. *África Development*, (36).
- Ki Zerbo, J. (2011). *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Bellatera, Casa África. Nueva Edición Revisada a partir de la edición francesa de 1978.
- Mamdani, M. (1996). Ciudadano y súbdito. *África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. Siglo XXI.
- Mwami Mwanbutsa IV (1963). *Discurso del rey de Burundi*. Organización de la Unidad Africana. <https://coyunturadeafrica.blogspot.com>
- Nabudere, D.W. (2004). Traditional and modern political systems in contemporary governance in Africa. *Journal of African Elections*, 3(1), 13-41. <https://www.eisa.org>
- Nyerere, J. (1963). *Discurso del presidente de la República de Tanganica*. Organización de la Unidad Africana (OUA, 1963). <https://coyunturadeafrica.blogspot.com>
- Organización de la Unidad Africana (OUA, 1963). *Speeches & Statements made at the first organization of African Unity*. Addis Abeba: African Union Archives. <https://archives.au.int/handle/123456789/10452>

- Perrier, A. (2021). Local Legitimacy and State-building: Qaids as Parts of a Composite State in Colonial Tunisia. *International Journal of Middle-East Studies*, 53(4), 665-671.
- Pinto Vallejos, J. (2016). Los sujetos populares y la historiografía independentista: omisiones, inclusiones, matices. *Travesía*, 18(2), . 27-34.
- Portillo Valdéz, J.M. (2006). *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*. Marcial Pons.
- Roca Álvarez, A. (2005). Apuntes para una historia cultural del cambio político en África negra. En: A. Roca Álvarez (Coord), *La revolución pendiente: el cambio político en el África negra*. Universitat de Lleida.
- Ranger, T. y Hobsbawm, E. (1983). *La invención de la tradición*. Crítica.
- Rodney, W. (1982). *De cómo Europa subdesarrolló a África*. Siglo XXI.
- Sábato, H. (2021). *Las repúblicas del Nuevo Mundo. El experimento político latinoamericano del siglo XIX*. Penguin Random House.
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Libertarias.
- Sanchez Porro, R. (2016). *África: mitos, luces y sombras*. Universitaria Felix Varela.
- Sanders, AJGM (1978). On African socialism and natural law thinking. *The Comparative and International Law Journal of Southern Africa*, 11(1), 68-75.
- Ternavasio, M. (16 de octubre de 2021). *Los juegos de la política* [Episodio de podcast de vídeo]. YouTube.<https://www.youtube.com/watch?v=g0xDx-hJsoA>
- Ternavasio, M. (2020). Monarquías y repúblicas en los procesos revolucionarios hispanoamericanos. En: J.C. Chaparro Rodríguez (Comp.), *La américa hispanolusitana en el siglo XIX*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sanders, AJGM (2022). Dilemas de la representación política. La experiencia republicana de las provincias (des)unidas del Río de la Plata en el horizonte atlántico. *Revista Investigaciones y Ensayos, Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*, <http://portal.amelica.org/ameli/journal/237/2373507005/>
- Velasco Mesa, C. (2019). *Las independencias de África. De las primeras resistencias anticoloniales a la formación de los nuevos Estados*. Libros de la Catarata.

- Viedma, MC (diciembre de 2014). *Sobredeterminación: notas acerca del concepto althusseriano y sus posibles aproximaciones* [Presentación de trabajo]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina.<http://www.jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/>
- Yun-Casalilla, B. (2019). *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*. Institución Fernando el Católico.
- Ziegler, J. (1967). *La contrarrevolución en África*. Lumen.





China, la ruta de la seda espacial en África y América Latina

Roberto Stekman

AVECH-ULA

Caracas

Venezuela

ORCID: 0009-0002-6631-1162

stekman7@gmail.com

Resumen

Desde los conceptos de Poder Estructural (Strange, 1988) e Interdependencia Compleja (Keohane y Nye, 1977), este artículo introduce el término “interdependencia vertical” para analizar cómo la Ruta de la Seda Espacial (RSE) —dimensión orbital de la Iniciativa de la Franja y la Ruta— reconfigura las relaciones de poder en el dominio cósmico. Se examina si esta infraestructura condiciona la autonomía política-tecnológica de los Estados receptores en África y América Latina. Los hallazgos revelan que la intensidad de la interdependencia vertical varía según la capacidad estatal de negociación y la existencia de estrategias nacionales autónomas de desarrollo espacial.

PALABRAS CLAVE: Ruta de la Seda Espacial, poder estructural, interdependencia vertical, infraestructuras espaciales, África, América Latina.

China, the Space Silk Road in Africa and Latin America

Abstract

Drawing on the concepts of Structural Power (Strange, 1988) and Complex Interdependence (Keohane and Nye, 1977), this article introduces the term “vertical interdependence” to analyze how the Space Silk Road (SSR) —the orbital dimension of the Belt and Road Initiative— reshapes power relations in the cosmic domain. It examines whether this infrastructure constrains the political-technological autonomy of recipient states in Africa and Latin America. The findings reveal that the intensity of vertical interdependence varies according to the state’s negotiating capacity and the existence of autonomous national strategies for space development.

KEYWORDS: Space Silk Road, structural power, vertical interdependence, space infrastructures, Africa, Latin America.

RECIBIDO: 14.04.26 / EVALUADO: 30.04.26 / APROBADO: 05.05.26

1. Introducción

En los últimos años, el espacio ultraterrestre u exterior ha comenzado a adquirir un protagonismo creciente en el sistema internacional, constituyéndose como uno de los cambios más disruptivos del primer tercio del siglo XXI. La centralidad emergente del espacio exterior se explica, en gran medida, por la proliferación de satélites de navegación, comunicación y teledetección, que han transformado la infraestructura espacial en un insumo indispensable para el funcionamiento de las economías modernas. Estas tecnologías sostienen actividades que van desde la agricultura de precisión hasta las transacciones financieras globales, pasando por la logística portuaria, la gestión de desastres naturales y la vigilancia de recursos estratégicos. (Austin, 2020; Deel, 2024).

En este contexto, el espacio exterior ha dejado de ser un dominio exclusivo de las superpotencias de la Guerra Fría para abrirse a nuevos actores estatales y no estatales. Más de 104 países cuentan actualmente con satélites en órbita (NanoAvionics, 2023) y más de 13 poseen capacidad de lanzamiento propia (Buchholz, 2022), lo que ha convertido al espacio en una dimensión fundamental de la economía política internacional contemporánea. El control de las arquitecturas espaciales incluyendo estándares tecnológicos, infraestructura satelital y mecanismos de financiación, constituye hoy una forma particularmente relevante de poder. En términos de Strange se podría conceptualizar esta capacidad como poder estructural, entendido que es la facultad de configurar el marco dentro del cual otros actores operan (Strange, 1988 p. 24). En el dominio espacial, este poder se materializa en la capacidad de definir estándares tecnológicos, proveer infraestructuras críticas y estructurar redes globales de dependencia.

Por otro lado, la creciente centralidad de las infraestructuras orbitales en el funcionamiento de sectores terrestres esenciales sugiere la necesidad de matizar este marco analítico. La dependencia contemporánea de sistemas satelitales para la organización de la actividad económica, la seguridad y la gestión territorial introduce

una forma de relación estructural que no se ajusta plenamente a las nociones clásicas de interdependencia asimétrica desarrolladas por Keohane y Nye (1977, p. 10), cuya concepción horizontal no contempla la mediación de infraestructuras tecnológicas críticas como variable estructurante de las relaciones interestatales. A partir de esta limitación, este artículo introduce el concepto de *interdependencia vertical*, entendido como una forma de interdependencia asimétrica estructural en la que la autonomía funcional de un Estado en dominios terrestres críticos está condicionada por su dependencia de una arquitectura orbital externa de satélites, datos y sistemas de navegación, cuyos estándares, operación y mantenimiento son controlados por un actor proveedor, generando una relación de subordinación tecnológica persistente basada en el control infraestructural del espacio extraterritorial. A diferencia de la interdependencia asimétrica clásica de Keohane y Nye (1977, p. 10), que describe relaciones entre actores en un mismo plano de interacción, la interdependencia vertical opera entre planos ontológicamente distintos el orbital y el terrestre, introduciendo una asimetría de segundo orden que los marcos horizontales no pueden capturar.

Históricamente, el poder estructural en el ámbito espacial ha estado concentrado en un grupo reducido de actores, en su mayoría occidentales, que han desarrollado sistemas como el GPS estadounidense, Galileo europeo y Glonass ruso, los cuales han constituido los principales pilares de la arquitectura global de navegación satelital (Hofmann-Wellenhof et al., 2008, p. 397). Sobre esta infraestructura se han desarrollado profundas dependencias tecnológicas por parte de numerosos países de África y América Latina, los cuales han accedido a estos sistemas sin participar de forma significativa en su diseño, gobernanza o definición de estándares. De forma similar, los satélites de telecomunicaciones y observación terrestre desplegados por actores occidentales han reproducido una lógica de provisión externa de infraestructura crítica, acompañada de limitadas dinámicas de transferencia tecnológica efectiva.

La consolidación de la República Popular China como potencia espacial ha comenzado a alterar de manera progresiva esta estructura de poder, particularmente desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2013 y el lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative, BRI por sus siglas en inglés), concebida como un instrumento de proyección económica, tecnológica y geopolítica de alcance global (Rolland, 2017; Summers, 2020). En este marco, China ha impulsado una dimensión espacial articulada de dicha iniciativa, conocida como la Ruta de la Seda Espacial (RSE), orientada a expandir mecanismos de cooperación en navegación satelital, telecomunicaciones, observación terrestre, intercambio de datos geoespaciales, desarrollo satelital, formación técnica e infraestructura asociada al sector espacial (State Council Information Office, 2022; Johnson-Freese, 2017). Más allá de sus implicaciones estrictamente tecnológicas, la RSE se ha consolidado como un instrumento de proyección internacional que posiciona a China como proveedor alternativo de capacidades espaciales para países que en su historia han estado excluidos o limitados en el acceso a estas tecnologías, de manera particular en regiones del Sur Global (Cardoso, 2024). Aun así, este proceso permanece sujeto a un intenso debate académico. Mientras algunos enfoques interpretan la cooperación espacial china como una oportunidad de ampliación de capacidades soberanas y diversificación tecnológica para los Estados receptores, otros sostienen que la RSE no elimina relaciones de dependencia preexistentes, sino que contribuye a su reorganización bajo nuevas arquitecturas infraestructurales y estándares tecnológicos liderados por China (Hillman, 2021).

Este artículo adopta una posición analítica intermedia y sostiene que la RSE constituye un mecanismo a través del cual se generan formas emergentes de interdependencia vertical, reconfigurando las relaciones entre los países históricamente dominantes en capacidades espaciales y los países receptores de África y América Latina. La pregunta de investigación que guía este trabajo es: ¿en qué medida

la Ruta de la Seda Espacial produce interdependencia vertical en el sistema internacional y cómo esta reconfigura la autonomía funcional de los Estados receptores?.

Para responder a esta pregunta, el artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se desarrolla el marco teórico a partir de la literatura sobre poder estructural (Strange, 1988) e interdependencia compleja (Keohane y Nye, 1977), introduciendo el concepto de interdependencia vertical como herramienta analítica. En segundo lugar, se analiza la arquitectura de la RSE y su lógica estratégica como infraestructura global emergente. Luego, se examinan los casos de África y América Latina, con el fin de identificar patrones diferenciados de interdependencia vertical. Finalmente, se presentan las implicaciones comparadas del análisis y se extraen conclusiones teóricas sobre la transformación del poder estructural en el sistema internacional contemporáneo.

2. Infraestructuras espaciales, poder estructural e interdependencia vertical: un marco teórico

La Economía Política Internacional (EPI) ofrece herramientas teóricas adecuadas para analizar la dimensión política de las infraestructuras tecnológicas globales. Dos contribuciones resultan fundamentales para los propósitos de este artículo, la teoría del poder estructural de Susan Strange (Strange, 1988 p. 24) y la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye (Keohane y Nye, 1977, p. 10). Ambos marcos, sin embargo, requieren ser extendidos y parcialmente reformulados para capturar las especificidades del dominio espacial como arena de poder internacional.

Stranger identificó cuatro estructuras primarias a través de las cuales se ejerce el poder en la Economía Política Internacional, las cuales son las estructuras de seguridad, la estructura de producción, la estructura financiera y la estructura del conocimiento (Strange, 1988 p. 26). Esta última resulta especialmente relevante para el análisis

de las infraestructuras espaciales. La estructura del conocimiento comprende el control sobre la creación, almacenamiento, comunicación y distribución de información y tecnología. Quien domina esta estructura no solo posee una ventaja competitiva, sino que determina las condiciones bajo las cuales otros actores pueden acceder al conocimiento, adoptarlo y aplicarlo. En el dominio espacial, este poder estructural se materializa en la capacidad de definir los protocolos técnicos de los sistemas de navegación, establecer los estándares de los sistemas de teledetección, comunicación, y controlar el acceso a los datos geoespaciales que estos sistemas generan.

La EPI permite identificar, adicionalmente, una dimensión relacional del poder estructural, la cual es su capacidad de generar dependencias que persisten incluso en ausencia de coerción directa. Strange (1988) distinguía entre el poder relacional —la capacidad de hacer que otro actor haga lo que de otro modo no haría— y el poder estructural, que opera configurando el espacio de opciones disponibles para todos los actores. Aplicado al dominio espacial, esto significa que un país que integra el sistema de Satélites de Navegación *BeiDou* de origen chino en su infraestructura de transportes, agricultura o finanzas no ha sido necesariamente presionado para hacerlo, pero una vez realizada esa integración, el costo de revertirla se vuelve prohibitivo. La dependencia no surge de la coerción sino de la arquitectura misma del sistema.

Keohane y Nye (1977) desarrollaron el concepto de interdependencia compleja para describir las relaciones entre Estados caracterizadas por múltiples canales de conexión, ausencia de jerarquía clara entre temas y reducción del papel de la fuerza militar como instrumento de política. Su contribución más duradera fue la distinción entre sensibilidad y vulnerabilidad como dimensiones de la interdependencia asimétrica. La sensibilidad describe los costos inmediatos que un actor enfrenta cuando otro modifica su comportamiento dentro de una estructura de interdependencia existente. La vulnerabilidad, en cambio, mide los costos que ese

actor enfrentaría si intentara rediseñar esa estructura para reducir su exposición. Esta distinción es importante para el análisis del estudio de la RSE, ya que un país que depende de satélites chinos para sus comunicaciones rurales puede ser sensible a cualquier interrupción del servicio, pero su vulnerabilidad (la capacidad real de migrar hacia un proveedor alternativo) depende de factores estructurales como la existencia de capacidades técnicas propias, la disponibilidad de financiamiento alternativo y la existencia de marcos regulatorios que protejan su autonomía tecnológica.

Aun así, el marco de Keohane y Nye presenta una limitación importante para el análisis del dominio espacial, ya que su concepción de la interdependencia es fundamentalmente horizontal, es decir, describe relaciones entre actores que comparten un mismo plano de interacción. Las infraestructuras espaciales introducen, en cambio, una dimensión vertical, dado que la autonomía funcional de los Estados en el plano terrestre está estructuralmente condicionada por su posición en una arquitectura orbital que opera en un plano físico distinto y tecnológicamente inaccesible para la gran mayoría de los actores estatales. Esta asimetría no es en sentido estricto cuantitativa, un actor más poderoso frente a uno más débil sino cualitativa debido a que implica una dependencia de segundo orden, en la que la capacidad de ejercer funciones estatales básicas en el plano terrestre está mediada por infraestructuras que el Estado receptor no controla, no puede replicar de manera sencilla y cuyo funcionamiento no puede verificar de manera independiente. (Bratton, 2015).

A partir de estas consideraciones, este artículo propone el concepto de *interdependencia vertical* como herramienta analítica para capturar esta especificidad. La interdependencia vertical es una forma de interdependencia asimétrica estructural en la que la autonomía funcional de un Estado en dominios terrestres críticos está condicionada por su dependencia de una arquitectura orbital externa de satélites, datos y sistemas de navegación, ubicada en un plano espacial extraterritorial, cuyos estándares, operación y mantenimiento

son controlados por un actor proveedor, generando una relación de subordinación tecnológica basada en el control infraestructural del espacio extraterritorial.

Su carácter vertical deriva de que la mediación tecnológica ocurre desde una arquitectura espacial extraterritorial que el Estado receptor no controla del todo ni puede sustituir con facilidad, generando vulnerabilidades persistentes en términos de autonomía funcional. En este sentido, la interdependencia vertical no refiere de manera reduccionista a dependencia tecnológica, sino a una modalidad específica de articulación asimétrica en la que capacidades estatales terrestres son mediadas por infraestructuras orbitales externas fuera del control soberano inmediato del receptor.

Se distingue de la interdependencia asimétrica clásica en tres dimensiones: Primero, en su carácter infraestructural: la dependencia no surge de flujos de bienes, capitales o información, sino de la integración en sistemas tecnológicos cuya sustitución implica costos prohibitivos. Segundo, en su irreversibilidad relativa: a diferencia de los flujos comerciales o financieros, la integración en sistemas satelitales genera *lock-in* tecnológico que es persistente. Tercero, en su opacidad: los Estados receptores en gran parte de los casos carecen de la capacidad técnica para auditar de manera independiente los sistemas en los que han integrado su infraestructura crítica, lo que introduce asimetrías de información estructurales que refuerzan la dependencia.

A diferencia de la interdependencia asimétrica clásica de Keohane y Nye (1977), que describe relaciones entre actores en un mismo plano de interacción, la interdependencia vertical opera entre planos que por su propia naturaleza son distintos: el orbital y el terrestre, introduciendo una asimetría de segundo orden que los marcos horizontales no pueden capturar. De manera precisa esta distinción la que justifica su tratamiento como categoría analítica autónoma en el estudio del poder estructural tecnológico contemporáneo.

La especificidad ontológica de esta asimetría puede precisarse con dos contribuciones teóricas que complementan el marco de Strange y Keohane-Nye, dotando al concepto de interdependencia vertical de una base estructural más sólida. La primera proviene de (Bratton, 2015), cuya teoría del *Stack* como arquitectura de soberanía contemporánea argumenta que el poder político en el siglo XXI opera a través de capas tecnológicas superpuestas desde la capa de recursos materiales y energía hasta las capas de infraestructura de red, nube, ciudad, dirección, usuario y quien controla una capa infraestructural ejerce soberanía de facto sobre las capas que dependen de ella, con independencia de las fronteras jurídicas formales.

La interdependencia vertical, en este marco, no es una metáfora geográfica, sino una descripción estructural precisa, debido a que la capa orbital de satélites, datos y navegación que constituye la RSE, es una capa del *Stack* en el sentido de Bratton, y su control por parte de China determina el espacio de autonomía disponible para los Estados receptores en las capas terrestres económica, logística, de comunicaciones, de gestión territorial que dependen funcionalmente de ella. La soberanía formal del Estado receptor sobre su territorio no desaparece, pero queda condicionada por su posición en una arquitectura de estratos cuyo segmento orbital no controla. Esta es la forma que adopta la subordinación tecnológica persistente en el sistema internacional contemporáneo: no la pérdida de soberanía jurídica, sino el vaciamiento progresivo de la autonomía funcional que esa soberanía presupone.

La segunda contribución proviene de Mueller (2010), quien identifica los protocolos y estándares técnicos como el mecanismo de gobernanza más efectivo y menos visible del sistema internacional contemporáneo. Para Mueller, los estándares no son decisiones técnicas políticamente neutras, sino elecciones de ingeniería con consecuencias políticas estructurales, producto que quien define los estándares de interoperabilidad de un sistema tecnológico define, de manera indirecta, pero efectiva, el espacio de autonomía posible para

todos los actores que dependen de esa arquitectura. En el caso de la RSE, este argumento tiene una implicación analítica de primer orden, debido a que la adopción de *BeiDou* en infraestructuras críticas no es la mera la sustitución de un sistema de navegación por otro con prestaciones equivalente. Es la integración en una capa de estándares técnicos de señal, de protocolo, de frecuencia, de formato de datos geoespaciales cuya gobernanza está radicada en Beijing y cuyos términos de acceso, actualización y mantenimiento son definidos unilaterales por el proveedor. La dependencia persistente que genera la interdependencia vertical no reside en el *hardware* satelital, que de manera eventual podría ser reemplazado, sino en estos estándares que, como señala Mueller, actúan como el pegamento invisible de toda la infraestructura construida sobre ellos. Una vez que los sistemas de transporte, agricultura, finanzas o comunicaciones de un Estado han sido diseñados sobre los estándares técnicos de *BeiDou*, la soberanía tecnológica real de ese Estado queda objeto de una delegación parcial hacia el actor que controla esos estándares, con total independencia de la infraestructura física bajo su dominio formal en el territorio.

Este marco teórico permite aproximarnos de manera más precisa así la RSE no es simplemente un instrumento de *soft power* chino ni una continuación de un imperialismo tecnológico similar al occidental bajo una nueva bandera. Es un proceso de reconfiguración del poder estructural en el dominio espacial que, dependiendo de la capacidad estatal de negociación de cada país receptor, puede producir tanto nuevas formas de interdependencia vertical como, en casos específicos, una reducción efectiva de la vulnerabilidad frente al monopolio tecnológico occidental previo. La variable explicativa no es la identidad del proveedor, sino la arquitectura institucional y la capacidad técnica del Estado receptor.

3. La Ruta de la Seda Espacial: origen, arquitectura y lógica estratégica

La Ruta de la Seda Espacial no surgió como una iniciativa autónoma sino como la dimensión orbital de un proyecto geoeconómico más amplio. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), lanzada por Xi Jinping en 2013, constituye el marco estratégico dentro del cual la RSE adquiere su sentido político. El BRI se concibió como un programa de infraestructura física caracterizada por la construcción de puertos, ferrovías, oleoductos y autopista con el fin de conectar a China con los mercados de Asia Central, África y América Latina mediante corredores terrestres y marítimos. Sin embargo, desde sus primeras etapas de implementación resultó evidente que la infraestructura física requería una capa de infraestructura digital e informacional para funcionar de manera eficiente debido a que la gestión logística de puertos, el monitoreo de oleoductos y la coordinación de corredores ferroviarios de larga distancia son imposibles sin sistemas de navegación, comunicación satelital y teledetección de alta precisión. (Khanna, 2016).

El concepto de Corredor de Información Espacial BRI fue introducido formalmente en los documentos de planificación estratégica china en 2016, estableciendo la visión de construir una red integrada de satélites de comunicación, navegación y observación remota al servicio de los países participantes en la Ruta de la Seda (State Council Information Office, 2016). Este corredor se articuló en torno a tres pilares técnicos interdependientes que constituyen la arquitectura de la RSE.

El primer pilar es el sistema de navegación *BeiDou* (BDS, por sus siglas en inglés). Desarrollado en tres generaciones a lo largo de más de dos décadas, *BeiDou* completó su constelación global en 2020 con el lanzamiento de su último satélite, alcanzando cobertura mundial con 45 satélites en órbita y más de 120 estaciones terrestres de referencia distribuidas globalmente (China Satellite Navigation Office, 2021). *BeiDou* no se limita a ser un equivalente funcional

del GPS, ya que su arquitectura técnica incorpora capacidades de mensajería bidireccional y precisión diferencial que en algunas aplicaciones superan las del sistema estadounidense. Su despliegue global representa la primera ruptura efectiva del monopolio de facto que GPS había mantenido como estándar de la navegación satelital civil desde los años noventa. Para los países del BRI, la adhesión a *BeiDou* implica no solo acceso a un sistema de navegación alternativo sino la integración en una arquitectura de estándares técnicos definida por Beijing, con todas las implicaciones que ello conlleva en términos de dependencia tecnológica, pero de diversificación respecto a las potencias occidentales.

El segundo pilar lo constituyen las constelaciones de satélites de comunicación y teledetección. China ha desplegado satélites de comunicación para varios países en desarrollo bajo esquemas de financiamiento concesional gestionados de forma principal a través del Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (Exim Bank). Estos esquemas han permitido a países sin capacidad técnica ni financiera propia acceder a satélites de telecomunicaciones contruidos, lanzados y en muchos casos operados en una primera fase por empresas estatales chinas como la *China Aerospace Science and Technology Corporation (CASC)* y la *China Great Wall Industry Corporation (CGWIC)*, esta última la única organización comercial autorizada por el gobierno chino para exportar servicios de lanzamiento y satélites (Nadin y Kiryakova, 2024). En el ámbito de la teledetección, los satélites de la serie Gaofen y el sistema meteorológico Fengyun proporcionan servicios de observación terrestre a más de 120 países, con aplicaciones en agricultura, gestión forestal, monitoreo de desastres y planificación urbana (Li, 2021).

El tercer pilar es la infraestructura terrestre asociada como las estaciones de seguimiento, telemetría y control (TT&C), centros de ensamblaje e integración satelital, y programas de formación técnica. Este componente es quizás el más políticamente significativo de la

arquitectura de la RSE, porque es el que genera las dependencias más persistentes y difíciles de revertir. Una estación terrestre construida con tecnología china, operada con personal formado en instituciones chinas y conectada a una red de seguimiento gestionada por la Agencia Espacial Nacional China (CNSA, por sus siglas en inglés) no es solo una instalación técnica sino que es un nodo de integración infraestructural que vincula la capacidad espacial del país receptor con la arquitectura técnica e institucional del programa espacial chino. La CNSA ha firmado más de 170 acuerdos de cooperación o memorandos de entendimiento con más de 50 países, agencias espaciales y organizaciones internacionales (Xinhua, 2023), consolidando una red institucional que refuerza y amplía la dimensión técnica de la RSE.

El modelo financiero de la RSE merece atención específica porque constituye uno de sus mecanismos de poder estructural más efectivos. A diferencia de la cooperación espacial occidental, que ha operado históricamente a través de organismos multilaterales como la Agencia Espacial Europea o mediante acuerdos comerciales en condiciones de mercado, el modelo chino combina financiamiento concesional con transferencia tecnológica parcial y formación de capacidades locales. Los préstamos del *Exim Bank* y del Banco de Desarrollo de China para proyectos satelitales se otorgan típicamente en condiciones que incluyen la contratación de empresas chinas como ejecutoras principales, el uso de tecnología china como estándar del sistema y la formación del personal técnico local en instituciones chinas (Brautigam, 2020). Este modelo genera lo que Strange (1988) denominó una estructura de dependencia en la estructura del conocimiento, el cual el país receptor adquiere capacidades técnicas reales, pero esas capacidades están ancladas en plataformas tecnológicas, protocolos y estándares definidos por el proveedor, lo que limita la autonomía real del receptor para diversificar proveedores o desarrollar capacidades propias en el futuro.

La lógica estratégica de la RSE puede leerse, por tanto, en dos niveles simultáneos que no son mutuamente excluyentes. En el nivel instrumental, la RSE sirve como mecanismo de expansión de mercados para la industria espacial china, que enfrenta una competencia doméstica creciente y necesita escalar su producción para mantener sus ventajas de costo. En el nivel estructural, la RSE es un instrumento de reconfiguración del orden espacial global al ofrecer una alternativa creíble a la arquitectura tecnológica occidental, China no solo compite por contratos satelitales, sino que desafía el poder estructural que Occidente había consolidado en el dominio espacial durante medio siglo. La distinción entre estos dos niveles es analíticamente importante porque tiene implicaciones diferentes para los países receptores. Dado que, en el nivel instrumental, son clientes o socios de un proveedor tecnológico; en el nivel estructural, son el terreno sobre el cual se disputa la configuración del orden espacial del siglo XXI.

4. La Ruta de la Seda Espacial en África

África representa el escenario donde la RSE ha alcanzado su mayor profundidad de penetración en términos relativos, y donde las tensiones entre las oportunidades reales de desarrollo y las dinámicas de interdependencia vertical se manifiestan con mayor claridad analítica. Que sea el epicentro no es casual, ya que el continente africano reúne de manera simultánea las condiciones de demanda y de vulnerabilidad estructural que hacen más efectiva la oferta china de infraestructura espacial. Más de 20 países africanos cuentan con programas espaciales propios orientados a objetivos de desarrollo, seguridad y gobernanza, pero la economía espacial del continente, la cual estaba valorada en 19.490 millones de dólares en 2021 y con una proyección de crecimiento superiores al 16% para los años siguientes (Space in Africa, 2022), pero que siguen dependiendo de manera decisiva de proveedores externos para sus capacidades de fabricación, lanzamiento y operación satelital. A finales de 2023, solo

13 países africanos habían puesto en órbita satélites propios, con un total de 48 unidades, de las cuales seis fueron construidas por China (Global Times, 2023).

La presencia china en el sector espacial africano comenzó con el primer contrato de fabricación satelital otorgado a Nigeria en 2004 y se ha experimentado una consolidación incremental desde entonces. Entre 2005 y 2024, China aseguró aproximadamente 871,5 millones de dólares en contratos satelitales en África, más del triple de los 250 millones obtenidos por empresas estadounidenses en el mismo período (Hart et al., 2024.). En términos de participación de mercado, las empresas chinas ganaron cerca del 20% de los contratos extranjeros para la adquisición y fabricación de tecnología satelital en el continente entre 2005 y 2023 (Klinger y Oniosun, 2023). Esta penetración no se produjo en el vacío: se superpone sobre una base de infraestructura digital terrestre ya dominada por empresas chinas, dado que Huawei y ZTE construyeron aproximadamente el 70% de la red 4G del continente (Nadin y Kiryakova, 2024). La RSE no llega, por tanto, a un terreno virgen, sino que profundiza y amplía hacia el dominio orbital una dependencia tecnológica china que en el plano terrestre ya estaba arraigada en los cimientos del sistema.

Los casos nacionales ilustran patrones diferenciados de integración en la RSE que permiten identificar variaciones significativas en el grado de interdependencia vertical generado. Nigeria fue el primer país africano en recibir un satélite fabricado por China, el NigComSat-1, en 2007 y ha continuado diversificando su cooperación espacial con múltiples proveedores, lo que le ha permitido mantener un mayor margen de autonomía relativa. Argelia, por su parte, recibió en 2017 el Alcomsat-1, su primer satélite de comunicaciones, construido y lanzado por China, cuya imagen fue incorporada al billete de 500 dinares como símbolo de soberanía tecnológica lo que ilustra con precisión la dimensión simbólica y política que la SSR adquiere para los receptores (CGTN, 2024). Etiopía lanzó en 2019 su primer satélite, el ETRSS-1, construido

por la Academia China de Tecnología Espacial; en 2021 China construyó una antena receptora de 7,3 metros en el Observatorio Entoto de Addis Abeba, y en 2024 instaló una segunda antena de 12 metros en la misma área (Hart et al., 2024.), vinculando de manera progresiva la incipiente capacidad espacial etíope a la arquitectura técnica e institucional de la CNSA. Egipto representa el caso de mayor profundidad y sofisticación, ya que China financió y construyó el MisrSat-2, lanzado en diciembre de 2023 a bordo de un cohete Long March-2C, junto con un centro de ensamblaje, integración y pruebas (AIT) y una estación de control terrestre en la nueva Ciudad Espacial de Egipto en El Cairo (Hart et al., 2024.). Este paquete tecnológico completo satélite, infraestructura terrestre y formación técnica genera lo que Strange (1988) denominó una dependencia estructural en la estructura del conocimiento, aunque Egipto adquiere capacidades técnicas reales, pero esas capacidades están ancladas en plataformas, estándares y cadenas de mantenimiento definidas por el proveedor chino.

La dimensión de navegación satelital *BeiDou* constituye uno de los mecanismos de interdependencia vertical más persistentes de la RSE en África, precisamente porque opera a través de efectos de red que se auto-refuerzan. El establecimiento del Centro *BeiDou* China-Árabe en las proximidades de Túnez en 2018, el primer centro *BeiDou* en el exterior a nivel global, fue el primer nodo institucional de esta red continental (Nadin y Kiryakova, 2024). Su función no es meramente técnica, ya que es un dispositivo de difusión de estándares que promueve la adopción de *BeiDou* en aplicaciones sectoriales críticas como la agricultura de precisión, gestión de flotas de transporte, navegación marítima y aérea generando dependencias que, una vez consolidadas, son estructuralmente difíciles de revertir. Desde la perspectiva de Keohane y Nye (1977), la vulnerabilidad de los Estados que adoptan *BeiDou* no reside solo en su sensibilidad ante interrupciones del servicio, sino en el costo prohibitivo de migrar hacia un sistema alternativo una vez que la infraestructura sectorial ha

sido diseñada sobre los estándares técnicos del sistema chino.

La dimensión meteorológica y de gestión de desastres representa quizás el componente de la RSE africana con mayor potencial de desarrollo genuino y, al mismo tiempo, con mayor capacidad para generar interdependencia vertical de carácter constitutivo. Los satélites Fengyun de China ya proveen datos meteorológicos a más de 30 países africanos, y en la COP29 Beijing anunció planes para lanzar tres nuevos satélites geoestacionarios meteorológicos en los próximos dos años, reforzando aún más esta cobertura (Nadin y Kiryakova, 2024). La formación técnica asociada es igualmente significativa que desde 2014, China ha otorgado becas de postgrado a estudiantes de ocho países africanos de Argelia, Egipto, Etiopía, Togo, Camerún, Mozambique, Nigeria y Sudán en áreas de teledetección, sistemas de información geográfica, comunicaciones satelitales y tecnología de pequeños satélites (CGTN, 2024). Esta formación genera capital humano técnico real, pero lo hace dentro de plataformas, marcos curriculares y redes institucionales chinas, lo que implica que las capacidades adquiridas están parcialmente ancladas en estándares definidos por el proveedor. El problema analítico central es la ambivalencia estructural del proceso, aunque los beneficios en términos de capacidad de alerta temprana, monitoreo ambiental y gestión de recursos son verificables y políticamente significativos, pero la dependencia de datos geoespaciales y meteorológicos de fuente china para la toma de decisiones de gestión territorial introduce una forma de interdependencia vertical que afecta la autonomía funcional del Estado en algunas de sus responsabilidades más básicas.

La progresiva integración del continente en la arquitectura espacial china adquiere una dimensión adicional con la expansión del proyecto de la Estación Lunar Internacional (ILRS), liderado por China como alternativa al programa Artemis liderado por Estados Unidos. Tres países africanos, Sudáfrica, Egipto y Senegal, se han sumado al ILRS como socios formales, siendo Sudáfrica el más relevante por la solidez de su agencia espacial nacional (SANSA) y su

larga historia de cooperación con Beijing en el marco del Consorcio de Satélites de Teledetección de los BRICS (CNSA/SANSA, 2023). En paralelo, el proyecto de cosmódromo en Djibouti anunciado mediante un memorando de entendimiento para la construcción de un puerto espacial valorado en 1.000 millones de dólares (Nadin y Kiryakova, 2024) ilustra la lógica de largo plazo de la RSE en el continente ya que, si se materializa, convertiría a África en un nodo activo de la cadena de valor espacial china, no solo como mercado de destino y receptor de infraestructura, sino como plataforma de lanzamiento. El valor estratégico del emplazamiento radica en que Djibouti alberga la única base militar de China en ultramar. Esta infraestructura evidencia la solidez de la asociación que Beijing proyecta sobre un Estado fundamental para el control del acceso al mar Rojo y al golfo de Adén, consolidando su presencia en una de las rutas marítimas más críticas del mundo.

La evaluación del impacto de la RSE en África desde el marco de la interdependencia vertical arroja un balance que resiste tanto la narrativa de la emancipación tecnológica como la del imperialismo espacial. Por un lado, la oferta china ha permitido a varios Estados africanos acceder a capacidades espaciales que el mercado occidental no les ofrecía en condiciones financiera y tecnológicamente accesibles, esto queda en evidencia, ya que entre 2010 y 2024, China lanzó 65 satélites para clientes extranjeros, el 70% de ellos pertenecientes a países del Sur Global, frente al 15% de los lanzamientos estadounidenses destinados a esos mismos países (Hart et al., 2024.). Esta asimetría en la orientación hacia el Sur Global explica en parte por qué la RSE encuentra menor resistencia política que la cooperación espacial occidental, históricamente sesgada hacia socios de mayor capacidad económica. Por otro lado, el patrón dominante de integración reproduce, con variaciones, la lógica de la dependencia tecnológica que caracterizó la relación de África con Occidente durante décadas: infraestructura provista desde afuera bajo modelos de paquete completo, estándares definidos por el proveedor,

y una transferencia tecnológica que, salvo en casos excepcionales como Egipto, no alcanza a generar capacidades autónomas de diseño y fabricación satelital. La diferencia estructural respecto a la dependencia occidental previa no reside en la eliminación de la asimetría, sino en su reconfiguración, ya que los países africanos tienen ahora acceso a un segundo proveedor con el que competir y negociar, pero ese acceso está condicionado por las mismas dinámicas de interdependencia vertical que, en el pasado, definieron su relación con el orden espacial occidental.

5. La Ruta de la Seda Espacial en América Latina

América Latina presenta un patrón de inserción en la RSE de naturaleza estructural diferente al africano, aunque atravesado por tensiones similares desde el punto de vista analítico. La región cuenta con una historia más larga de cooperación espacial con China que se remonta a 1988 con el establecimiento del programa CBERS con Brasil (Yidaiyilu, 2023) y con una mayor heterogeneidad en las capacidades estatales de sus países, lo que produce resultados más diferenciados en términos de interdependencia vertical. China es ya el socio principal en el sector espacial para Bolivia, Brasil, Nicaragua y Venezuela, y mantiene colaboraciones importantes con Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay (The Diplomat, 2024a). A diferencia de África, donde la RSE llega con frecuencia como primera oferta de infraestructura espacial significativa, en América Latina desplaza o coexiste con relaciones previas de dependencia tecnológica espacial respecto a actores occidentales, en especial Estados Unidos y Francia. Esta diferencia es relevante en términos analíticos porque implica que los países latinoamericanos negocian su inserción en la RSE desde una posición de mayor experiencia institucional, aunque no desde una posición de mayor autonomía estructural.

La inserción diferenciada de la región en la RSE puede organizarse de manera analítica en tres modelos que reflejan distintos grados de capacidad estatal de negociación y, en consecuencia,

distintas intensidades de interdependencia vertical. El primero, denominado aquí modelo de dependencia integral, caracteriza a países que accedieron a sus primeras capacidades satelitales significativas a través de China bajo condiciones de financiamiento concesional y con escasa transferencia tecnológica efectiva. Venezuela y Bolivia son casos paradigmáticos. China construyó y lanzó tres satélites para Venezuela, el Venesat-1 Simón Bolívar en 2008, el VRSS-1 Francisco de Miranda en 2012 y el VRSS-2 Antonio José de Sucre en 2017; edificó dos estaciones de control terrestre, la de El Sombrero en la base aérea Manuel Ríos y la instalación de respaldo de Luepa; y formó a más de 150 técnicos espaciales venezolanos en instituciones chinas (Ellis, 2024). En Bolivia, la cooperación se centró en un programa de 300 millones de dólares, financiado principalmente mediante un préstamo de 250 millones del *Exim Bank*, para la construcción y lanzamiento del satélite Túpac Katari en 2013 (GIS Reports, 2023). En ambos casos, el modelo de dependencia integral no fue el resultado inevitable de la cooperación con China, sino el producto de una inserción negociada desde una posición de debilidad estatal combinada con una motivación política antioccidental, ya que los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales aprovecharon la cooperación espacial china como instrumento de afirmación simbólica de soberanía tecnológica, aceptando en el proceso condiciones contractuales que comprometían esa misma soberanía en el plano operativo (DTIC, 2021).

El segundo modelo, denominado de integración estratégica selectiva, está representado por Argentina. La cooperación espacial argentino-china se produce sobre una base institucional preexistente sólida como la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) que una de las agencias espaciales más consolidadas de América Latina, con trayectoria propia en diseño y operación de satélites, y Argentina fue signataria de los Acuerdos Artemis, lo que la posiciona formalmente en el orden espacial occidental, aunque sin renunciar a la cooperación con China (González Levaggi, 2025).

El acuerdo de 2014 para la instalación de una estación de seguimiento del espacio profundo en la provincia de Neuquén gestionada por la Agencia China de Control y Seguimiento de Lanzamientos, con uso exclusivo por 50 años, adquiere una dimensión estratégica que va más allá de la cooperación técnica: la estación proporciona a China cobertura del hemisferio sur para el seguimiento de misiones lunares y de exploración profunda, que era la principal laguna de su red global de TT&C (Ellis, 2024). La arquitectura de capas de Bratton (2015) es en especial útil para analizar este caso debido a que Argentina otorgo acceso a China de capacidad de seguimiento orbital en el hemisferio sur, un activo cuyo valor estratégico para Beijing parece superar los beneficios tangibles que la contraparte argentina obtiene de este intercambio, generando una asimetría que la regulación nacional puede contener, pero no eliminar. A esta instalación se ha sumado el ensamblaje del Radiotelescopio China-Argentina (CART), el cual en estos momentos está paralizado por las tensiones geopolítica entre China y EUA, pero que es un instrumento de 40 metros de diámetro en el Observatorio Félix Aguilar, lo que ampliara aún más la cobertura de la red TT&C china en el hemisferio sur (Deutsche Welle, 2025).

El tercer modelo es el de la cooperación horizontal relativa, representado por Brasil. La relación espacial sino-brasileña es la más antigua y estructuralmente más equilibrada de la región, debido a que el programa CBERS se inició en 1988, ha producido seis satélites conjuntos con el primer lanzamiento exitoso en 1999 y contempla la construcción de dos satélites adicionales, CBERS-5 y CBERS-6, en el marco de un Plan de Cooperación Bilateral 2023-2032 (The Diplomat, 2024b). A diferencia de los modelos anteriores, el CBERS implica contribuciones técnicas y financieras de ambas partes, y Brasil aporta el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE) con décadas de experiencia en teledetección y procesamiento de datos geoespaciales como contraparte técnica de pleno derecho. Desde la perspectiva de Mueller (2010), la relevancia del CBERS reside en que Brasil ha participado en la definición de algunos de los estándares

técnicos del programa, reduciendo parcialmente la asimetría de gobernanza que caracteriza los otros modelos. Sin embargo, este modelo más equilibrado no está exento de tensiones, dado que Brasil ha firmado acuerdos de cooperación con la CNSA en el marco del ILRS, mientras simultáneamente mantiene su adhesión a los Acuerdos Artemis liderados por Estados Unidos, lo que ilustra la estrategia de diversificación activa que distingue su posición de la de Bolivia o Venezuela (GIS Reports, 2023). Esta ambivalencia estratégica es precisamente el tipo de comportamiento que predice el marco de la interdependencia vertical cuando el Estado receptor posee capacidad institucional suficiente para explotar la competencia entre proveedores sin quedar capturado por ninguno de ellos.

La institucionalización de la RSE en América Latina ha avanzado de manera significativa con el establecimiento del Foro de Cooperación Espacial China-América Latina y el Caribe, cuya primera reunión se celebró en Wuhan en abril de 2024, con participación de delegados de más de 50 países, agencias espaciales y organizaciones internacionales (Global Times, 2024). El Plan de Acción Conjunto China-CELAC 2022-2024 contempla explícitamente este foro como mecanismo de coordinación en tecnología satelital, teledetección e investigación, y establece el objetivo de extender *BeiDou* por toda la región como alternativa al GPS (GIS Reports, 2023). Desde la perspectiva de Mueller (2010), esta institucionalización tiene una implicación estructural de primer orden: transforma lo que hasta ahora eran relaciones bilaterales relativamente aisladas en una arquitectura multilateral de estándares compartidos, aumentando los costos de salida para los países ya integrados en ella y creando incentivos estructurales para que los que aún no lo están se incorporen. La adhesión a un foro de cooperación espacial no es una decisión neutral: implica la adopción implícita de los estándares técnicos y los marcos de gobernanza que ese foro promueve, lo que en el caso del Foro China-CELAC significa la progresiva alineación con la arquitectura de estándares de la RSE. Además, en el marco de este foro, Beijing

ha explicitado su interés en que los países latinoamericanos se unan al ILRS, en directa competencia con el programa Artemis, Argentina y Brasil ya han firmado acuerdos de cooperación o cartas de intención con la CNSA en este sentido, lo que añade una dimensión de competencia entre órdenes espaciales al análisis de la RSE en la región (GIS Reports, 2023).

La Agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio (ALCE), establecida en 2021 con sede en México y 23 miembros sin la participación de Brasil, representa el intento más ambicioso de construir una capacidad espacial regional autónoma que reduzca la dependencia tanto de Occidente como de China. Desde la perspectiva del marco teórico propuesto, la ALCE es el tipo de respuesta institucional que la teoría del *Stack* de Bratton (2015) predice como necesaria para gestionar la interdependencia vertical, ya que la construcción de una capa de gobernanza colectiva que permita a los Estados miembros ejercer mayor control sobre su posición en la arquitectura orbital global. Su objetivo explícito de desarrollar tecnología satelital regional propia apunta directamente a reducir la vulnerabilidad estructural en el sentido de Keohane y Nye (1977) que caracteriza la posición de la región frente a los proveedores externos. Sin embargo, la ausencia de Brasil, el único actor latinoamericano con capacidades técnicas suficientes para anclar una plataforma de estándares regionales autónomos en el sentido de Mueller (2010), limita de forma estructural la posibilidad de que la ALCE genere una capa de estándares técnicos en términos reales independiente de las arquitecturas china y occidental. La ALCE puede aumentar el poder de negociación colectivo de sus miembros frente a los proveedores externos, pero sin la participación de Brasil no puede constituirse en una alternativa de gobernanza de estándares que rompa la lógica de interdependencia vertical que define la inserción de la región en el orden espacial global.

América Latina presenta, un laboratorio analítico de extraordinaria riqueza para el estudio de la interdependencia vertical,

ya que la variación entre Bolivia dependencia integral, Argentina integración estratégica selectiva y Brasil cooperación horizontal relativa en un mismo contexto regional y frente al mismo proveedor confirma que la variable determinante no es la identidad del proveedor, sino la capacidad estatal de negociación y la existencia de estrategias espaciales nacionales autónomas. Esta variación, combinada con los patrones observados en África, constituye la base empírica sobre la cual el siguiente apartado extrae las implicaciones comparadas del análisis.

6. Poder estructural, interdependencia vertical y reconfiguración del orden espacial internacional

El análisis de los casos africano y latinoamericano permite extraer consideraciones comparadas que iluminan tanto las especificidades regionales como los patrones generales de la reconfiguración del poder estructural en el dominio espacial internacional.

La primera consideración es que la RSE ha producido efectivamente formas de interdependencia vertical en ambas regiones, pero con intensidades y características distintas. En África, donde la penetración previa de infraestructura tecnológica china es más profunda y las capacidades estatales propias son en promedio más limitadas, la interdependencia vertical tiende a ser más intensa y menos reversible. En América Latina, la mayor heterogeneidad de capacidades estatales con actores como Brasil y Argentina que poseen agencias espaciales consolidadas produce un espectro más amplio de resultados, desde la dependencia integral de Bolivia hasta la cooperación relativamente horizontal de Brasil. Esta variación confirma la hipótesis central del marco teórico, es que la variable que determina los resultados para los países receptores no es la identidad del proveedor, sino la capacidad estatal de negociación y la existencia de estrategias nacionales de desarrollo espacial autónomo.

La segunda consideración concierne al papel de Occidente en este proceso. Sería un error analítico interpretar la RSE tan solo como

un fenómeno de expansión del poder estructural chino, ignorando que ese poder se despliega en un espacio que con anterioridad fue estructurado por Occidente. La arquitectura espacial occidental GPS, Galileo, satélites de comunicación de Intelsat y SES, sistemas de teledetección de *Airbus* y *DigitalGlobe* —no desaparece con la llegada de la RSE— Lo que ocurre es una competencia entre arquitecturas de poder estructural, ya que China ofrece una alternativa que los países receptores pueden usar para diversificar sus dependencias, reducir su vulnerabilidad frente a un único proveedor o, en el peor de los casos, sustituir una dependencia occidental por una dependencia china igualmente asimétrica. Desde la perspectiva de Keohane y Nye (1977), la sensibilidad de los países receptores frente a interrupciones en el servicio de sus proveedores puede reducirse mediante la diversificación, pero su vulnerabilidad estructural está determinada por la ausencia de capacidades propias permanece mientras no se desarrollen alternativas domésticas o regionales genuinas.

La tercera consideración es que el concepto de interdependencia vertical captura una dimensión del poder internacional contemporáneo que los marcos clásicos de la EPI no habían teorizado de manera sistemática. La especificidad del dominio espacial reside en que la dependencia que genera no es solo funcional sino constitutiva debido a que afecta la capacidad del Estado para ejercer funciones soberanas básicas en su propio territorio. Un Estado que depende de satélites extranjeros para la navegación de sus transportes, la comunicación de sus instituciones y el monitoreo de sus recursos naturales no ha cedido soberanía en el sentido jurídico formal, pero ha comprometido de manera estructural su autonomía funcional. Esta es la forma más sofisticada de poder estructural en el sistema internacional contemporáneo puesto que no requiere coerción, no viola el derecho internacional y produce dependencias que los propios Estados receptores frecuentemente no perciben como tales hasta que intentan revertirlas.

La cuarta consideración apunta hacia las implicaciones para el orden internacional. La RSE es un síntoma de una transformación más profunda debido a que la tecnología espacial se ha convertido en una de las principales arenas de la competencia por el poder estructural global en el siglo XXI. La rivalidad entre el orden espacial occidental y la arquitectura emergente de la RSE no se resolverá en el corto plazo, y sus consecuencias para los países de África y América Latina dependerán en gran medida de su capacidad para construir posiciones de negociación autónomas ya sea de forma individual, como en el caso de Brasil y Argentina, o de forma colectiva, como intenta la ALCE que les permitan beneficiarse de la competencia entre proveedores sin quedar atrapados en nuevas formas de interdependencia vertical.

7. A modo de conclusión

Este artículo ha argumentado que la Ruta de la Seda Espacial constituye un mecanismo de reconfiguración del poder estructural en el dominio espacial internacional, cuyo análisis requiere herramientas conceptuales que vayan más allá de los marcos disponibles en la Economía Política Internacional clásica. La noción de interdependencia vertical, propuesta aquí como extensión de los conceptos de Strange (1988) y Keohane y Nye (1977), permite capturar la especificidad de las dependencias que generan las infraestructuras espaciales: su carácter infraestructural, su irreversibilidad relativa y su opacidad como dimensiones que las distinguen cualitativamente de otras formas de interdependencia asimétrica.

El análisis de los casos africano y latinoamericano confirma que la RSE no produce resultados homogéneos. La variación observada entre países como Bolivia, que ha desarrollado una dependencia integral respecto a la arquitectura técnica china, y Brasil, que ha mantenido una relación de cooperación relativamente más equilibrada, no se explica por la estrategia china sino por las capacidades estatales de los países receptores. Esta conclusión tiene implicaciones directas para la política pública debido a que los Estados que invierten en el

desarrollo de agencias espaciales propias, en la formación de capital humano técnico independiente y en marcos regulatorios que protejan su autonomía tecnológica están mejor posicionados para beneficiarse de la competencia entre la arquitectura espacial occidental y la RSE, sin quedar atrapados en ninguna de las dos.

La RSE no representa el fin del poder estructural occidental en el dominio espacial, sino su primer desafío sistémico desde el fin de la Guerra Fría. Para los países de África y América Latina, este desafío es simultáneamente una oportunidad y un riesgo ya que la competencia entre proveedores amplía su espacio de maniobra, pero solo para aquellos que poseen la capacidad institucional y técnica para aprovecharla estratégicamente. Para los que no la poseen, el riesgo es que la RSE reproduzca, bajo nueva bandera, la misma lógica de interdependencia vertical que caracterizó su relación con Occidente durante décadas.

La agenda de investigación que abre este trabajo es amplia. Quedan por explorar, entre otras cuestiones, las implicaciones de la RSE para la gobernanza del espacio ultraterrestre en foros multilaterales como el Comité de las Naciones Unidas sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos (COPUOS) y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU), donde la disputa por el registro de frecuencias orbitales y posiciones en la órbita geoestacionaria constituye una dimensión adicional del poder estructural espacial. La dimensión normativa del orden espacial emergente quién define las reglas, bajo qué principios y con qué mecanismos de verificación representa el siguiente nivel de análisis necesario para comprender cabalmente la transformación del poder internacional en el dominio orbital del siglo XXI.

Referencias

Autin, B. (2020). *Space exploration is always worthwhile*. The Planetary Society. <https://www.planetary.org/articles/space-exploration-is-always-worthwhile>

- Bratton, B. H. (2015). *The Stack: On Software and Sovereignty*. MIT Press. [https://kyl.neocities.org/books/\[SOC%20BRA\]%20the%20stack%20-%20on%20software%20and%20sovereignty.pdf](https://kyl.neocities.org/books/[SOC%20BRA]%20the%20stack%20-%20on%20software%20and%20sovereignty.pdf)
- Brautigam, D. (2020). A critical look at Chinese 'debt-trap diplomacy': the rise of a meme. *Area Development and Policy*, 5(1), 1-14. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/23792949.2019.1689828>
- Buchholz, C. (2022). *Los países capaces de lanzar cohetes espaciales*. Statista. <https://es.statista.com/grafico/27792/paises-capaces-de-lanzar-cohetes-al-espacio/>
- Cardoso, D. (2024). *Geopolítica e poder espacial: Riscos e implicações do programa espacial da República Popular da China e da Space Silk Road*. Nação e Defesa, 166. https://www.idn.gov.pt/pt/publicacoes/nacao/Documents/NeD166/Nac%CC%A7a%CC%83o%20e%20Defesa_166_DiogoCardoso.pdf
- CGTN. (2024,). *China-Africa space cooperation benefits people across continent*. <https://news.cgtn.com/news/2024-09-01/China-Africa-space-cooperation-benefits-people-across-continent-1wxnx9JMUE/p.html>
- China Satellite Navigation Office. (2021). *BeiDou Navigation Satellite System: Open Service Performance Standard*. <http://m.beidou.gov.cn/xt/gfxz/202105/P020210526216231136238.pdf>
- China National Space Administration y South African National Space Agency. (2023). Memorandum of Understanding on cooperation at the International Lunar Research Station. GlobalSecurity.org. <https://www.globalsecurity.org/space/library/news/2023/space-230908-globaltimes01.htm>
- Deel, G. L. (2024). *Why should we explore space?* American Public University System. <https://www.apu.apus.edu/area-of-study/math-and-science/resources/why-should-we-explore-space/>
- Deutsche Welle. (2025, 20 de febrero). El cielo como escenario de disputa: la rivalidad entre EE.UU. y China llega a los Andes. *DW*. <https://www.dw.com/es/el-cielo-como-escenario-de-disputa-la-rivalidad-entre-ee-uu-y-china-llega-a-los-andes/a-77134581>
- DTIC (Defense Technical Information Center). (2021). *Chinese space cooperation in Latin America*. AD1164213. Naval Postgraduate School. <https://apps.dtic.mil/sti/trecms/pdf/AD1164213.pdf>

- Ellis, R. E. (2024, 16 de febrero). China-Latin America space cooperation: An overview. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2024/02/china-latin-america-space-cooperation-an-overview/>
- GIS Reports. (2023). *China's space alliance with Latin America*. <https://www.gisreportsonline.com/r/china-space-latin/>
- Global Times. (2023, 8 de septiembre). *China looks to share data from Fengyun meteorological satellites with more countries*. GlobalSecurity.org. <https://www.globalsecurity.org/space/library/news/2023/space-230908-globaltimes01.htm>
- González Levaggi, A. (2025). *Latin America in the new space race: Between constraints and cooperation with the Middle East*. TRENDS Research & Advisory. <https://trendsresearch.org/insight/latin-america-in-the-new-space-race/>
- Goswami, N. (2018). China in space: Ambitions and possible conflict. *Strategic Studies Quarterly*, 12(1), 74-97. https://www.airuniversity.af.edu/portals/10/ssq/documents/volume-12_issue-1/goswami.pdf
- Hart, B., Funairole, M. P., & Vitello, J. (2024). *China's space diplomacy in the Global South*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://features.csis.org/hiddenreach/china-space-diplomacy-global-south/>
- Hillman, J. E. (2021). *The digital silk road: China's quest to wire the world and win the future*. Harper Business. https://profilebooks.com/wp-content/uploads/wpallimport/files/PDFs/9781788166850_preview.pdf
- Hofmann-Wellenhof, B., Lichtenegger, H., & Wasle, E. (2008). *GNSS – Global Navigation Satellite Systems: GPS, GLONASS, Galileo, and more*. Springer-Verlag. <https://nguyenduyliemgis.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/gnss-global-navigation-satellite-systems-gps-glonass-galileo-and-more-2008.pdf>
- Johnson-Freese, J. (2017). *Space warfare in the 21st century: Arming the heavens*. Routledge. https://isulibrary.isunet.edu/index.php?lvl=notice_display&id=10355
- Keohane, R. O. y Nye, J. S. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown. <https://is.cuni.cz/studium/predmety/index.php?do=download&did=231748&kod=JPM033>

- Khanna, P. (2016). *Connectography: Mapping the Future of Global Civilization*. Random House. https://moodle2.units.it/pluginfile.php/334424/mod_resource/content/1/Parag%20Khanna-Connectography_%20Mapping%20the%20Future%20of%20Global%20Civilization-Random%20House%20%282016%29.pdf
- Klinger, J. y Oniosun, I. (2023). *African space economy: Satellite contracts analysis 2005-2023*. Space in Africa.
- Li, H. (2021, 18 de diciembre). *China's Fengyun meteorological satellites serve users in 121 countries and regions*. People's Daily Online. <https://en.people.cn/n3/2021/1218/c90000-9934525.html>
- Mueller, M. L. (2010). *Networks and States: The Global Politics of Internet Governance*. MIT Press. <https://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/52953/1/1.pdf.pdf>
- Nadin, R. y Kiryakova, E. (2024). *China's growing space and communications presence in Africa*. ODI Global Briefing Note. ODI Global. https://media.odi.org/documents/Briefing_note_Chinas_growing_space_and_communications_presence_in_Africa.pdf
- NanoAvionics. (2023). *How many satellites are in space?* <https://nanoavionics.com/blog/how-many-satellites-are-in-space/>
- Rolland, N. (2017). *China's Eurasian century? Political and strategic implications of the Belt and Road Initiative*. National Bureau of Asian Research. https://www.nbr.org/wp-content/uploads/pdfs/programs/chinas_eurasian_century_ch3.pdf
- Space in Africa. (2022). *African space industry annual report 2022*. <https://spaceinafrica.com/2022/08/17/african-space-and-satellite-industry-now-valued-at-usd-19-49-billion/>
- State Council Information Office. (2016). *China's Space Activities in 2016*. http://english.scio.gov.cn/2017-01/10/content_40535777_6.htm
- Strange, S. (1988). *States and Markets: An Introduction to International Political Economy*. Pinter Publishers. <http://pombo.free.fr/strange1988.pdf>
- Summers, T. (2020). Negotiating the boundaries of China's Belt and Road Initiative. *Environment and Planning C. Politics and Space*, 38(5), 794–810. <https://research.cuhk.edu.hk/en/publications/negotiating-the-boundaries-of-chinas-belt-and-road-initiative-2/>
- The Diplomat. (2024a). *China-Latin America space cooperation: An overview*. <https://thediplomat.com/2024/02/china-latin-america-space-cooperation-an-overview/>

- The Diplomat. (2024b). *Latin America and the China-US space race*. <https://thediplomat.com/2024/09/latin-america-and-the-china-us-space-race/>
- Xinhua. (2023). *China open to space exchanges with U.S.: CNSA*. <https://english.news.cn/20231222/4c87071545aa4c129912c80e26668d28/c.html>
- Yidaiyilu. (2023). *El "círculo de amigos" de la red de satélites meteorológicos Fengyun de China sigue expandiéndose*. <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/p/314996.html>



El Programa Espacial Japonés (1954-2003)

Ricardo Moncada Andrade

CEAA-ULA

Mérida

Venezuela

ORCID: 0009-0006-5676-3842

arkan.rideoffice@gmail.com

Resumen

El Programa Espacial Japonés representa un caso singular dentro de la historia espacial contemporánea por haberse desarrollado bajo un marco pacifista y en estrecha relación con Estados Unidos, sin integrarse plenamente a la lógica militar de la Guerra Fría. Analizamos su evolución entre 1954 y 2003, desde la creación del AVSA hasta el surgimiento de JAXA. Se distinguen tres etapas: los orígenes científico-académicos, la consolidación institucional y la crisis de los años noventa que condujo a su unificación. El estudio demuestra que la trayectoria japonesa estuvo marcada por tensiones entre autonomía tecnológica, dependencia externa, fragmentación burocrática y objetivos civiles y estratégicos.

PALABRAS CLAVE: Japón, Carrera Espacial, Programa Espacial Japonés, siglo XX y XXI.

The Japanese Space Program (1954-2003)

Abstract

The Japanese Space Program represents a unique case in contemporary space history, having developed within a pacifist framework and in close collaboration with the United States, without fully integrating into the military logic of the Cold War. We analyze its evolution between 1954 and 2003, from the creation of the AVSA to the emergence of JAXA. Three distinct phases can be identified: the scientific-academic origins, institutional consolidation, and the crisis of the 1990s that led to its unification. The study demonstrates that Japan's trajectory was marked by tensions between technological autonomy, external dependence, bureaucratic fragmentation, and civil and strategic objectives.

KEYWORDS: Japan, Space Race, Japanese Space Program, 20th and 21st centuries.

RECIBIDO: 10.05.26 / EVALUADO: 20.05.26 / APROBADO: 28.05.26

1. Introducción

El fin de la Segunda Guerra Mundial sumió a Japón en una crisis multidimensional que, bajo la ocupación aliada, impuso una reconfiguración radical de sus estructuras. La Constitución de 1947, cuyo Artículo 9 renunciaba a perpetuidad al uso de la fuerza, condicionó cualquier desarrollo tecnológico de doble uso, incluidas la cohertería y la exploración espacial (Dower, 1999, p. 83). Paradójicamente, en ese marco restrictivo comenzó a gestarse una década después uno de los programas espaciales más singulares del siglo XX.

La reconstrucción científica y tecnológica aprovechó avances previos. Morris-Suzuki (1994) demostró que la visión tecnológica de la era bélica se transformó en el nuevo discurso nacional: la tecnología como base de la prosperidad pacífica y del prestigio internacional (p. 161). Por su parte, Moore (2013) profundizó en cómo el “imaginario tecnológico” de la guerra (planificación centralizada, movilización de recursos y “tecnología integral”, *sōgō gijutsu*) se recicló en el gerencialismo desarrollista de la posguerra y en el “milagro económico” (p. 219). Bajo este paraguas ideológico, la ciencia y la tecnología se erigieron en pilares de la identidad nacional renovada, tal como evidenció la creación de la Agencia de Ciencia y Tecnología (STA) en 1956 (Larrue, 2021, p. 20). En esa encrucijada entre restricciones constitucionales y aspiraciones de autonomía tecnológica, el Programa Espacial Japonés encontró su razón de ser.

El programa se distinguió de los paradigmas estadounidense y soviético por su explícita vocación civil y pacífica. Mientras las superpotencias libraban una doble carrera por prestigio público y por ventaja militar secreta (MacDougall, 1985, p. 273), Japón trazó una vía que renunciaba a toda aplicación bélica. La ausencia de un competidor directo, la limitación constitucional y la prioridad de la reconstrucción económica orientaron el esfuerzo hacia la investigación científica y las aplicaciones civiles. El lanzamiento del satélite *Ōsumi* en 1970, con medios autóctonos, representó un triunfo técnico y una fuente de

legitimidad para un país que aún cargaba con los estigmas de la guerra y la dependencia de Estados Unidos, consolidando la aspiración de ser una potencia tecnológica sin ser una potencia militar.

La historiografía ha privilegiado enfoques institucionales y técnico-descriptivos. Obras como *Japan in Space* de Brian Harvey (2023), *Asian Space Race* de Ajey Lele (2013) o *Asia's Space Race* de James Clay Moltz (2012) ofrecen cronologías y análisis de políticas, pero rara vez insertan el fenómeno en la historia contemporánea o en la historia global de la ciencia. Los trabajos de Subodhana Wijeyeratne (2026) y de Saadia Pekkanen y Paul Kallender-Umezu (2010) han conectado el desarrollo espacial con las dinámicas geopolíticas y la seguridad japonesa, aunque su recepción en América Latina es limitada. Persiste, así, un vacío historiográfico en nuestro ámbito: la falta de estudios integrales que examinen el Programa Espacial Japonés como un fenómeno influenciado por comunidades científicas, redes transnacionales, debates identitarios y reconfiguraciones del poder global.

Esta investigación se inscribe en los postulados de la *Historia Contemporánea* de Eric Hobsbawm (1998) (el “siglo corto” marcado por la tensión capitalismo-socialismo, la expansión del Estado y la revolución tecnológica) y en la *Historia de la Ciencia* propuesta por Thomas S. Kuhn (1979) y James Poskett (2022). De Kuhn (1979) retomamos la ciencia como sucesión de paradigmas, crisis y reacomodos institucionales (pp. 20-32); de Poskett (2022), el descentramiento eurocéntrico y la ciencia como producto de redes transnacionales asimétricas durante la Guerra Fría (pp. 14-18). Estas herramientas permiten analizar el programa como un escenario donde confluyen estructuras económicas, comunidades epistémicas, intereses estatales y presiones geopolíticas.

Con ese bagaje, el artículo analiza la evolución del Programa Espacial Japonés entre 1954 —fundación del Grupo de Investigación en Aviónica y Aerodinámica Supersónica (AVSA) en la Universidad de Tokio, liderado por Hideo Itokawa— y 2003 —creación de

la Agencia Japonesa de Exploración Aeroespacial (JAXA). El AVSA encarna la semilla de la cohetería autónoma, y JAXA la culminación de una centralización que pretendió superar cuatro décadas de fragmentación. Las preguntas que guían la indagación son: ¿Cómo consolidó Japón un programa espacial propio pese a las restricciones pacifistas y la dependencia tecnológica inicial?, ¿qué actores impulsaron esa trayectoria? y ¿de qué manera se distinguió de los programas estadounidense y soviético en el contexto de la Guerra Fría?

Esta propuesta se apoya en una investigación documental de carácter analítico, basada en fuentes oficiales y literatura secundaria en español, inglés y japonés. Tras esta introducción, el artículo se organiza en cuatro secciones. La primera, “Los orígenes de la ciencia espacial en Japón (1954-1969)”, en la que examinamos el contexto de posguerra, la figura de Itokawa, el tránsito del AVSA al Instituto del Espacio y la Ciencia Astronáutica (ISAS) y las tensiones con Estados Unidos en materia de transferencia tecnológica. La segunda, “La conformación de NASDA y el ISAS (1969-1990)”, donde se aborda la institucionalización dual, los hitos tecnológicos y las limitaciones del modelo fragmentado. La tercera, “La crisis de los años noventa, la reforma burocrática y la creación de JAXA (1990-2003)”, para destacar los fallos técnicos, la reforma administrativa del primer ministro Hashimoto y la fusión de las tres agencias preexistentes. Y en las conclusiones, se sintetizan los hallazgos y se proponen las líneas para investigaciones futuras, con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de los estudios asiáticos y de la historia de la ciencia en América Latina.

2. Los orígenes de la ciencia espacial en Japón (1954-1969)

2.1 Contexto de posguerra, ocupación y Constitución pacifista

La derrota militar de Japón en agosto de 1945 precipitó una transformación estructural de la que no había precedentes en la historia moderna del país. La ocupación liderada por Estados Unidos,

encarnada en la figura del Comandante Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP), Douglas McArthur, se propuso dismantlar de raíz las bases políticas, económicas e ideológicas del militarismo expansionista. Entre 1945 y 1952, las fuerzas de ocupación impulsaron una serie de reformas que incluyeron la disolución de los *zaibatsu*, la reforma agraria, la depuración de las élites políticas y militares y, sobre todo, la redacción de una nueva Constitución que entró en vigor el 3 de mayo de 1947. Su Artículo 9 declaraba solemnemente que “el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solucionar disputas internacionales”, y añadía que “con el fin de cumplir el objetivo del párrafo precedente, no se mantendrán fuerzas de tierra, mar o aire, así como tampoco otro potencial bélico” (Japón, 1947). Este artículo, impuesto bajo presión estadounidense, pero luego profundamente interiorizado por amplios sectores de la sociedad japonesa, se convirtió en el principio rector de la política de seguridad y en un condicionante cultural de enorme peso para cualquier iniciativa científica con posible aplicación militar.

Como ha señalado Dower (1999), la ocupación no fue solo un régimen de imposición, sino también un proceso de “derrota abrazada” en el que los propios japoneses reelaboraron su identidad nacional en torno al pacifismo, la democracia y el crecimiento económico (p. 83). En ese marco, la ciencia y la tecnología adquirieron un valor simbólico ambivalente. Por un lado, la investigación aeronáutica fue prohibida de manera explícita por el SCAP durante los primeros años de ocupación, lo que supuso la dispersión de los equipos de ingenieros, el cierre de instalaciones y la prohibición de experimentos con cohetes o reactores. Por el otro, a medida que la Guerra Fría reconfiguraba las prioridades estratégicas de Washington, Japón fue percibido cada vez más como un aliado potencial en la contención del comunismo asiático, especialmente tras el triunfo de Mao en China en 1949 y el estallido de la guerra de Corea en 1950. El Tratado de Paz de San Francisco (1951) y el Tratado de Seguridad Mutua entre Japón

y Estados Unidos (1951, renovado en 1960) restauraron formalmente la soberanía japonesa, estableciendo una relación de dependencia militar y tecnológica que ligaba la defensa del archipiélago al paraguas nuclear estadounidense y a la presencia de bases norteamericanas en suelo japonés. Esta asimetría condicionó desde el principio cualquier intento de desarrollo tecnológico autónomo: Japón podía reconstruir su industria, pero dentro de los límites y con la asistencia que Washington considerase conveniente (Kallender, 2017, p. 107).

Lejos de inhibir el espíritu de innovación, las restricciones y la dependencia actuaron como un estímulo. Morris-Suzuki (1994) señala que la visión tecnológica que había apuntalado la expansión imperial, sostenida en la idea de una “tecnología integral” (*sōgō gijutsu*) movilizada por el Estado para fines nacionales, no desapareció con la derrota, sino que se recicló en la ideología del “desarrollismo” pacífico de la posguerra. En sus palabras, “sin pausa ni escrúpulos, la visión de la tecnología como base de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental se transformó en una visión de la tecnología como base del nuevo Japón” (p. 161). La planificación centralizada, la estrecha colaboración entre burocracia estatal, universidad y sector privado y la fe en la ingeniería como palanca de regeneración nacional migraron del ámbito bélico al civil. Esta continuidad explica por qué, apenas superada la ocupación, las élites japonesas situaron la ciencia y la tecnología en el centro de su proyecto nacional. La creación de la STA en 1956, bajo la égida de la Oficina del Primer Ministro, fue una manifestación institucional de esa voluntad. La STA nació con el mandato de promover la energía nuclear y, posteriormente, la exploración espacial como sectores estratégicos, y se convirtió en la principal agencia gubernamental en promover proyectos de cohetaría, administrando más tarde a la NASDA y al Laboratorio Nacional Aeroespacial (NAL) (Larrue, 2021, p. 20). Complementariamente, el Consejo de Ciencia y Tecnología, instituido en 1960, empezó a delinear una política científica nacional que incluía, entre sus metas de largo plazo, el acceso al espacio exterior.

Este giro hacia la alta tecnología coincidió con un contexto internacional que hacía del espacio un teatro central de la Guerra Fría. El lanzamiento del Sputnik 1 por la Unión Soviética en octubre de 1957 conmocionó a la opinión pública y a los gobiernos de todo el mundo, y colocó la capacidad espacial en el pináculo del prestigio nacional. Para un país como Japón, que había aceptado una posición subordinada en el tablero militar, el espacio ofrecía la promesa de una potencia de nuevo tipo, fundada en conocimiento y tecnología de vanguardia. Así, la cohetaría civil emergió como un ámbito donde Japón podía afirmar su soberanía sin violar los compromisos pacifistas, aunque no sin tensiones. La prohibición de fuerzas armadas no había borrado la necesidad de comunicaciones seguras, vigilancia meteorológica o conocimiento del entorno geofísico, todos ellos campos que los satélites podían cubrir y que, en otros países, estaban impulsados por presupuestos militares. Japón tendría que recorrer ese camino exclusivamente desde el ángulo civil, lo que marcó el carácter de su programa espacial (Moltz, 2012, p. 42).

El marco constitucional pacifista tuvo, por tanto, un doble efecto sobre el desarrollo espacial japonés. Por una parte, supuso una barrera casi infranqueable contra la militarización explícita del espacio, lo que diferenció a Japón de Estados Unidos y la Unión Soviética, cuyos programas espaciales estaban intrínsecamente ligados al misil balístico intercontinental y a los satélites de reconocimiento. Por otra parte, esa misma barrera obligó a los ingenieros y burócratas a legitimar su trabajo en términos exclusivamente civiles y científicos, lo que dotó a las primeras instituciones espaciales japonesas de un *ethos* académico muy marcado y de una retórica pacifista que, aunque genuina, también servía para eludir controles políticos y suspicacias internacionales. En suma, el Programa Espacial Japonés no nació a pesar del Artículo 9, sino en cierta medida gracias a la reorientación de las aspiraciones nacionales que ese artículo simbolizaba: de la guerra a la ciencia, de la conquista militar a la exploración del cosmos.

2.2. El papel de Hideo Itokawa y el grupo AVSA

El inicio del Programa Espacial Japonés se distinguió por la peculiar figura de Hideo Itokawa (1912-1999). Formado como ingeniero aeronáutico en la Universidad Imperial de Tokio, Itokawa participó activamente en el esfuerzo bélico japonés durante la Segunda Guerra Mundial, diseñando cazas como el *Nakajima Ki-43 Hayabusa*. Con la derrota y la disolución de la industria aeronáutica, Itokawa, como tantos otros ingenieros japoneses, se vio forzado a reinventarse profesionalmente. Durante la ocupación, trabajó en instrumentación médica y automatización industrial, pero nunca ocultó su deseo de devolver a Japón a la vanguardia de la tecnología aeroespacial. Su oportunidad llegó con el fin de la ocupación en 1952 y, sobre todo, con la firma del Tratado de Seguridad, que relajó parcialmente las restricciones sobre la investigación sensible (Matogawa, s.f. & Harvey, 2023, p. 15).

En 1954, Itokawa reunió en la Universidad de Tokio a un pequeño grupo de colegas y estudiantes para formar el Grupo de Investigación en Aviónica y Aerodinámica Supersónica (*Avionics and Supersonic Aerodynamics Research Group*, AVSA). El grupo operaba dentro del Instituto de Ciencias Industriales (*Institute of Industrial Science*, IIS) de la mencionada universidad, una entidad que había heredado las instalaciones y parte del personal de la antigua Segunda Facultad de Ingeniería en Chiba. El IIS se había fundado en 1949 como un centro de investigación integral y proporcionó a Itokawa una base institucional mínima, aunque sin asignación presupuestaria específica para el estudio y desarrollo de proyectos en coherencia. Las condiciones materiales eran precarias: los primeros experimentos se financiaban con fondos dispersos de la universidad, donaciones privadas y el trabajo voluntario de estudiantes de posgrado apasionados por la astronáutica (About IIS, s.f. & Wijeyeratne, 2026).

Pese a las limitaciones, Itokawa poseía una visión estratégica poco común. Estaba convencido de que Japón no debía limitarse a copiar tecnología extranjera, sino que debía desarrollar una capacidad

endógena, desde los combustibles hasta los sistemas de guiado. Su filosofía, que luego palmará en libros y conferencias, se resumía en el lema de “autonomía creativa”: solo fabricando cohetes propios se podía entender su física, formar recursos humanos de alto nivel y cimentar una industria espacial viable a largo plazo. Esta opinión chocaba con la de otros sectores burocráticos y empresariales, que abogaban por la importación directa de tecnología estadounidense como vía rápida hacia la aplicación práctica de satélites. La tensión entre ambas posturas se convertiría en uno de los ejes de la historia espacial japonesa durante los siguientes cuarenta años (Lele, 2013, pp. 95-97).

El AVSA representó la encarnación institucional de la postura autonomista de Itokawa. Su composición era multidisciplinar: ingenieros aeronáuticos, físicos, químicos especializados en combustibles, electrónicos para los sistemas de telemetría y un pequeño equipo administrativo. La metodología de trabajo combinaba el rigor académico con una audacia experimental de ensayo y error, propia de una época en que la cohetería no era aún una gran industria sino un campo incipiente. Los miembros del AVSA realizaban los cálculos a mano o con calculadoras mecánicas, construían los prototipos en talleres universitarios y ensayaban los motores en terrenos baldíos o en playas alejadas, dado que no existía un centro de pruebas adecuado. A menudo, Itokawa financiaba con sus propios recursos los materiales y los viajes, y se involucraba personalmente en cada detalle del diseño (Harvey, 2023, pp. 18-20).

A pesar de la situación incipiente, el AVSA estableció las bases de la cohetería japonesa. El grupo se benefició de la red de contactos internacionales que Itokawa había cultivado antes y después de la guerra, especialmente en Estados Unidos y Europa. A través de congresos, revistas científicas y visitas de intercambio, los ingenieros del AVSA accedieron a información sobre los avances soviéticos y estadounidenses, aunque no a transferencias directas de hardware. De hecho, la legislación estadounidense de control de

exportaciones restringía la venta de tecnología de cohetes a Japón, considerado un destino sensible pese a su alianza político-militar. Esta circunstancia reforzó la determinación de Itokawa: si no podían comprar la tecnología, la inventarían. En 1955, un año después de la fundación del AVSA y coincidiendo con el décimo aniversario del fin de la guerra, el grupo lanzó sus primeros modelos experimentales, con lo que se daría nacimiento a la cohetería japonesa moderna (Gainor, 2021, p. 80).

2.3. Los cohetes Pencil, Baby y el tránsito hacia el ISAS

El primer proyecto del AVSA fue la serie de cohetes *Pencil*, llamados así por su tamaño minúsculo: medían 23 centímetros de largo por 1,8 centímetros de diámetro, pesaban menos de 300 gramos y utilizaban combustibles sólidos de desarrollo propio. Entre 1955 y 1956, los investigadores realizaron una docena de lanzamientos, primero en posición horizontal en un túnel de viento improvisado en el sótano del IIS, y más tarde en vuelo vertical en la playa de Kokubunji, en la prefectura de Chiba, el este de Tokio. El objetivo no era alcanzar grandes altitudes, sino estudiar la estabilidad aerodinámica, la ignición del combustible, la miniaturización de la instrumentación y, sobre todo, demostrar que un equipo japonés podía diseñar, construir y lanzar un cohete con medios propios. Los ensayos, aunque modestos, atrajeron la atención de la prensa y de los círculos gubernamentales, y convencieron al Ministerio de Educación para otorgar una pequeña subvención de investigación, el primer dinero público invertido en cohetería espacial japonesa (Matogawa, s.f. & Harvey, 2023, pp. 21-22).

El éxito del *Pencil* animó al AVSA a dar un paso mayor: los cohetes *Baby* (1958-1960), de mayor tamaño y complejidad. El *Baby-I*, de 1,2 metros de longitud, ya incorporaba sistema de paracaídas para la recuperación de la carga útil y transmisores de telemetría que enviaban datos de aceleración y temperatura en tiempo real. Las versiones posteriores, *Baby-II* y *Baby-III*, ensayaron por primera vez

la separación de etapas, un prerequisite indispensable para alcanzar la alta atmósfera. Con esta serie, Japón se incorporó de facto al selecto club de naciones que experimentaban con coherencia de sondeo para la investigación geofísica junto a Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia. De hecho, los datos obtenidos por los *Baby* contribuyeron a los primeros estudios japoneses sobre la ionosfera y los rayos cósmicos, siendo presentados en foros internacionales como el Año Geofísico Internacional (1957-1958), lo que otorgó al programa legitimidad suficiente en la comunidad científica (Wijeyeratne, 2026, cap. 3).

La década de 1960 fue testigo de una rápida escalada en ambición y capacidad técnica. La serie *Kappa* (K), iniciada en 1960, introdujo cohetes de dos etapas que alcanzaron altitudes de 80, 200 y finalmente 350 kilómetros con el K-9-8 en 1964. Ese mismo año, el gobierno japonés dio un paso institucional decisivo: fundó el Instituto del Espacio y la Ciencia Aeronáutica (*Institute of Space and Aeronautical Science*, ISAS) adscrito a la Universidad de Tokio, pero con financiamiento directo del Ministerio de Educación. El ISAS absorbió al AVSA y centralizó la investigación espacial universitaria, dotándola de un presupuesto regular, laboratorios mejor equipados y una base de lanzamiento propia en Kagoshima, al sur de Kyushu, que aprovechaba la latitud para lanzar hacia el ecuador (History of Japanese Space Research, s.f. & Harvey, 2023, p. 38).

El ISAS fue formado con un mandato claro: desarrollar cohetes de combustible sólido para misiones científicas. Itokawa fue nombrado su primer director, pero su gestión no duró mucho. Su estilo personalista y su creciente enfrentamiento con la burocracia universitaria, que le reprochaba un manejo heterodoxo de los fondos y una excesiva exposición mediática, llevaron a su dimisión en 1967. Aunque apartado del centro que había contribuido a crear, Itokawa dejó una impronta duradera: la filosofía de “autonomía creativa” y la preferencia por la tecnología de combustible sólido, más simple y segura que la de líquido, caracterizaron al ISAS durante décadas y le

permitieron acumular una impresionante tasa de éxitos en misiones científicas de bajo costo (Lele, 2013, p. 97).

La serie *Lambda* (L), desarrollada bajo el ISAS, representó el último escalón antes del salto orbital. El *Lambda* 3, lanzado en 1964, alcanzó 1.000 kilómetros de altitud, y su sucesor, el *Lambda* 4S, fue diseñado explícitamente para colocar un pequeño satélite en órbita. Los primeros cuatro intentos, entre 1966 y 1969, fracasaron por problemas de control de actitud y fallos en la separación de la cuarta etapa. Cada fracaso minaba la credibilidad del ISAS, alimentando las voces que abogaban por abandonar el desarrollo autónomo y recurrir directamente a lanzadores estadounidenses. Sin embargo, el 11 de febrero de 1970, el *Lambda* 4S-5 despegó desde Kagoshima y logró inyectar al satélite *Ōsumi*, de 24 kg, en una órbita elíptica. Japón se convertía así en la cuarta nación del mundo en acceder al espacio por medios propios, después de la Unión Soviética, Estados Unidos y Francia (Harvey, 2023, pp. 49-50).

2.4. Relación con Estados Unidos: Dependencia vs. Autonomía

El camino que llevó al *Ōsumi* estuvo atravesado, desde el principio, por la compleja relación con Estados Unidos. Como se ha señalado, la prohibición estadounidense de la investigación aeronáutica durante la ocupación había retrasado el desarrollo japonés en este campo, y la legislación de control de exportaciones limitó el acceso a componentes clave como giroscopios, computadoras de vuelo y materiales para toberas. Cuando Japón empezó a mostrar resultados prometedores con los cohetes *Pencil* y *Baby*, la reacción de Washington fue ambigua. Por un lado, la administración estadounidense alentaba a su aliado asiático a asumir mayores responsabilidades en la defensa regional y en la competencia tecnológica con la Unión Soviética y China. Por otro lado, ciertos sectores del Pentágono y de la industria aeroespacial veían con recelo un Programa Espacial Japonés demasiado independiente, temiendo que erosionara la superioridad tecnológica estadounidense o que, a

largo plazo, pudiera desembocar en una capacidad militar disuasoria (Pekkanen & Kallender-Umezu, 2010, pp. 26-30).

La tensión cristalizó a mediados de los años sesenta en torno a la cuestión del futuro lanzador de satélites de aplicaciones. La recién creada STA y los sectores industriales que aspiraban a contratos espaciales presionaban para adquirir bajo licencia la tecnología del cohete estadounidense *Thor-Delta*, un lanzador probado y fiable que permitiría colocar satélites de telecomunicaciones en órbita geoestacionaria en un plazo breve. El ISAS, liderado por Itokawa y su círculo, se opuso frontalmente, argumentando que la licencia perpetuaría la dependencia tecnológica, impediría la formación de ingenieros japoneses capaces de diseñar un cohete completo y entregaría el control del acceso al espacio a los intereses comerciales y políticos de Estados Unidos. El debate fue intenso y se libró tanto en los comités interministeriales como en la prensa, y enfrentó dos visiones irreconciliables del desarrollo tecnológico nacional: la vía rápida de la transferencia frente a la vía lenta pero autónoma del aprendizaje endógeno (Godai & Sato, 2003, p. 102; Vuillemot, 2001, pp. 30-35).

La solución que finalmente se impuso, impulsada por la STA y aceptada a regañadientes por el ISAS, fue una salomónica división de funciones que tendría consecuencias de largo alcance. En 1969, el gobierno creó la Agencia Nacional de Desarrollo Espacial (National Space Development Agency, NASDA), un organismo separado bajo la supervisión de la Comisión de Actividades Espaciales (SAC), encargado de las aplicaciones prácticas de los satélites y del desarrollo de grandes lanzadores de combustible líquido basados, en una primera etapa, en la tecnología del *Delta* estadounidense. El ISAS conservó su autonomía bajo el Ministerio de Educación y la exclusividad de la investigación científica con cohetes de combustible sólido. Japón tendría, a partir de entonces, dos programas espaciales paralelos: el universitario-científico del ISAS y el gubernamental-aplicado de la NASDA, a los que se sumaba el Laboratorio Nacional Aeroespacial

(NAL) para la investigación aeronáutica. Esta fragmentación institucional, que nació como un compromiso para acomodar intereses contrapuestos, sería fuente de ineficiencias, duplicidades y disputas presupuestarias durante las tres décadas siguientes, pero también permitió que la ciencia espacial japonesa floreciera al abrigo de la academia, mientras la industria aprendía a fabricar cohetes cada vez más complejos (Berner, 2005, pp. 12-15; Harvey, 2023, p. 55).

3. La conformación de NASDA y el ISAS (1969-1990)

3.1. La creación de NASDA y la división institucional del Programa Espacial Japonés

El final de la década de 1960 marcó un punto de inflexión en la organización del Programa Espacial Japonés. Hasta entonces, la investigación y el desarrollo de cohetes de propulsión habían estado concentrados casi exclusivamente en la Universidad de Tokio y el ISAS, orientados a la ciencia básica y a la experimentación con cohetes de combustible sólido. Sin embargo, la creciente demanda de aplicaciones prácticas (telecomunicaciones, observación terrestre y meteorología), y la presión de sectores industriales y burocráticos por aprovechar la tecnología estadounidense llevaron al gobierno a replantear el modelo. En 1969, la Dieta aprobó la Ley de la Agencia Nacional de Desarrollo Espacial, que dio nacimiento a la NASDA (*National Space Development Agency*), un nuevo organismo concebido para gestionar el desarrollo de satélites de aplicaciones y de los grandes lanzadores de combustible líquido necesarios para colocarlos en órbita geoestacionaria o heliosincrónica (Godai & Sato, 2003, p. 102).

La NASDA quedó adscrita a la STA y bajo la supervisión política de la SAC, un órgano interministerial creado en 1968 para coordinar la política espacial nacional. Su mandato era explícitamente práctico y civil, fomentar la utilización del espacio con fines pacíficos, desarrollar la infraestructura de lanzamiento y estimular la industria nacional mediante contratos y transferencia tecnológica. Desde el

principio, la NASDA se distanció del *ethos* académico del ISAS. Mientras este último se regía por criterios de excelencia científica y autonomía universitaria, la NASDA operaba con una lógica cercana a la de una agencia gubernamental: planificación centralizada, evaluación costo-beneficio y una estrecha vinculación con grandes corporaciones como *Mitsubishi Heavy Industries*, *Nippon Electric Company (NEC)* y *Toshiba* (Harvey, 2023, pp. 54-56).

Así se concretó la división dual que caracterizaría al Programa Espacial Japonés hasta 2003. Por un lado, el ISAS, bajo el entonces Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura (*Monbushō*), conservaba la exclusividad de la investigación científica y la exploración del espacio profundo, apoyándose en sus cohetes de combustible sólido de desarrollo completamente nacional. Por otro lado, la NASDA, bajo la STA, se ocupaba de los satélites operativos y de los lanzadores de combustible líquido, cuya tecnología inicial era de origen estadounidense. Ambas agencias mantenían centros de lanzamiento separados: Kagoshima para el ISAS, Tanegashima para la NASDA, redes de seguimiento propias y culturas organizacionales casi antagónicas. El Laboratorio Nacional Aeroespacial (NAL), a su vez, continuaba su trabajo en investigación aeronáutica y sistemas de propulsión avanzada, completando un triángulo institucional escasamente integrado (NAL History, s.f.).

Esta fragmentación tuvo un origen pragmático: permitió sortear el conflicto entre los partidarios de la autonomía tecnológica y los defensores de la vía rápida mediante la cooperación con Estados Unidos. Como ha señalado Pekkanen y Kallender-Umezu (2010), “Japón terminó con dos programas espaciales en lugar de uno, una duplicación que funcionó aceptablemente mientras los presupuestos crecían, pero que se convirtió en una fuente de ineficiencias y rivalidades una vez que los recursos se estancaron” (p. 28). Sin embargo, el arreglo institucional de 1969 proporcionó un marco de corto plazo que hizo posible tanto el primer satélite orbital japonés como una rápida curva de aprendizaje en la tecnología de lanzadores.

3.2. El lanzamiento del *Ōsumi* (1970) como hito fundacional

Aunque la NASDA se creó en 1969, el primer gran éxito orbital japonés fue obra del ISAS, fiel a su tradición autonomista. El 11 de febrero de 1970, tras cuatro intentos fallidos entre 1966 y 1969, un cohete *Lambda* 4S-5 despegó desde la base de Kagoshima y colocó en órbita terrestre baja al satélite *Ōsumi*, cuyo objetivo principal era probar la capacidad de Japón para inyectar una carga útil en el espacio. El acontecimiento tuvo una fuerte repercusión en la opinión pública japonesa y en los círculos gubernamentales. Como se ha mencionado, Japón se convertía en el cuarto país del mundo en alcanzar la órbita por medios propios, después de la Unión Soviética (1957), Estados Unidos (1958) y Francia (1965) (Harvey, 2023, pp. 49-50).

El significado del *Ōsumi* desbordó con mucho la dimensión técnica. En plena Guerra Fría, cuando la carrera espacial aparecía dominada por la rivalidad entre las dos superpotencias, la hazaña japonesa demostraba que una nación limitada por una constitución pacifista y sin un programa de misiles balísticos, podía competir en la frontera más avanzada del conocimiento. Como apunta Moltz (2012), “el *Ōsumi* representó un triunfo de la ingeniería civil sobre la geopolítica armamentista” (p. 58). En el plano doméstico, el satélite reforzó la legitimidad del ISAS y de la vía autonomista en un momento en que la recién creada NASDA empezaba a reclamar su propio espacio presupuestario. El hecho de que el éxito llegara mediante un cohete de combustible sólido, íntegramente desarrollado en Japón, validó la filosofía de Itokawa y proporcionó un argumento de peso a quienes defendían que Japón no necesitaba depender de la tecnología estadounidense para acceder al espacio (Wijeyeratne, 2026).

El impacto simbólico del lanzamiento de *Ōsumi* se hizo notar en la reconstrucción de la identidad nacional. Veinticinco años después de la rendición incondicional, el país que había sido ocupado, desmilitarizado y estigmatizado como agresor imperialista se situaba en el selecto club de las potencias espaciales. La prensa japonesa

cubrió el lanzamiento con interés y se refirió repetidamente a la “mayoría de edad” tecnológica de Japón. En retrospectiva, el *Ōsumi* operó como un mito fundacional del Programa Espacial Japonés, demostrando que la autonomía era posible y de que el espacio podía ser un ámbito de realización nacional no contaminado por el militarismo.

Sin embargo, el éxito del ISAS no resolvió la cuestión de fondo. El *Lambda* 4S era un lanzador de capacidad muy limitada, incapaz de colocar en órbita geoestacionaria los satélites de comunicaciones y observación que la economía japonesa demandaba. La NASDA, con su enfoque en los grandes lanzadores de combustible líquido, estaba llamada a cubrir esa brecha, aunque para ello tuviese que aceptar, al menos inicialmente, una fuerte dependencia de la tecnología estadounidense.

3.3. Desarrollo de lanzadores: de la dependencia licenciada a la autonomía del H-II

El camino de la NASDA hacia la capacidad de lanzamiento de satélites pesados fue un proceso gradual y calculado, diseñado para transferir progresivamente a Japón el control sobre las tecnologías críticas. La estrategia consistió en tres fases: copia bajo licencia, adaptación con creciente contenido nacional y, finalmente, desarrollo autóctono.

El primer paso fue el cohete N-I, introducido en 1975. Se trataba, en esencia, de una versión bajo licencia del *Delta* estadounidense, fabricado en Japón, pero con componentes mayoritariamente importados o producidos con asistencia técnica de *McDonnell Douglas*. El N-I podía colocar cargas de hasta 130 kilogramos en órbita geoestacionaria y sirvió para lanzar los primeros satélites de comunicaciones y meteorología japoneses. Aunque el cohete operó razonablemente bien, la dependencia tecnológica era casi total: el motor de la primera etapa, el sistema de guiado e incluso muchos de los materiales estructurales provenían de Estados Unidos, lo que

generaba una incómoda sensación de tutela (Harvey, 2023, p. 63; Vuillemot, 2001, pp. 30-35).

El sucesor, el N-II (1981), representó un avance significativo en la proporción de tecnología nacional. Mantenía el motor de primera etapa de origen estadounidense, pero incorporaba una segunda etapa mejorada, electrónica de control desarrollada en Japón y un carenado (revestimiento) de carga útil de diseño propio. La capacidad de carga a órbita geoestacionaria se incrementó hasta los 350 kilogramos, y la experiencia adquirida en la integración de sistemas animó a los ingenieros japoneses a aspirar a cotas mayores de autonomía. Fue con el H-I (1986) cuando esa aspiración empezó a materializarse, aunque la primera etapa seguía siendo heredada del Delta, la segunda etapa incorporó por primera vez un motor de combustible líquido desarrollado en Japón, el LE-5, que utilizaba oxígeno e hidrógeno líquidos, una combinación de alta eficiencia. El H-I se convirtió en el primer lanzador japonés con capacidad para misiones interplanetarias modestas y proporcionó el campo de pruebas para la investigación en criogenia (Lele, 2013, p. 101).

El salto cualitativo definitivo fue el proyecto del H-II. Aprobado a principios de los años ochenta, el H-II fue concebido desde el principio como un lanzador íntegramente japonés, sin dependencia alguna de tecnología estadounidense. Su desarrollo fue largo, costoso y plagado de dificultades técnicas, especialmente en el diseño del motor de la primera etapa, el LE-7, un motor de ciclo cerrado de alta presión que debía proporcionar un empuje de más de 100 toneladas. Los problemas de inestabilidad en la cámara de combustión y de fatiga en las turbobombas retrasaron el programa varios años y dispararon los costos. Cuando finalmente el primer H-II voló con éxito en 1994, Japón demostró al mundo que podía diseñar y fabricar un lanzador pesado de manera completamente autónoma, con capacidad para colocar más de dos toneladas en órbita geoestacionaria (Pekkanen & Kallender-Umezu, 2010, pp. 38-42).

El desarrollo del H-II fue, al mismo tiempo, una proeza técnica y un exponente de las contradicciones del modelo institucional. Por una parte, la NASDA había conseguido emanciparse de la tutela estadounidense y situar a la industria japonesa en la vanguardia de la propulsión criogénica. Por otra, los enormes costes del proyecto no se correspondieron con una demanda comercial internacional significativa, y el lanzador resultó demasiado caro para competir en el mercado de lanzamientos. La autonomía se había logrado, pero a un precio que muchos críticos consideraron desproporcionado y que dejó a la NASDA sin un vehículo comercialmente viable, una debilidad que se manifestaría en la década siguiente.

3.4. Limitaciones del modelo fragmentado

El período 1969-1990 acumuló logros significativos: el *Ōsumi*, la creación de una industria espacial capaz de fabricar lanzadores cada vez más complejos, la puesta en marcha de programas de satélites de comunicaciones y observación y una presencia creciente en foros internacionales. Sin embargo, la fragmentación institucional lastró desde el principio la eficiencia y la coherencia estratégica del programa.

En primer lugar, la duplicación de organismos generó un reparto ineficiente de los recursos. Durante los años de bonanza económica, los presupuestos crecientes permitieron financiar tanto las misiones científicas del ISAS como los grandes proyectos de la NASDA, sin fricciones insalvables. Pero cuando el crecimiento se desaceleró, las dos agencias entraron en una competencia soterrada por los fondos, los contratistas y la atención política. La SAC, que debía coordinar las actividades, carecía de autoridad real para imponer prioridades o para forzar la fusión de programas redundantes. Como señala Berner (2005), “la estructura dual japonesa, lejos de fomentar una competencia virtuosa, tendió a perpetuar feudos burocráticos que se resistían a cualquier racionalización” (p. 23).

En segundo lugar, la cultura organizacional del ISAS y la de la NASDA eran profundamente divergentes. El ISAS operaba con una filosofía de “laboratorio universitario”, primando la excelencia científica, la flexibilidad y el desarrollo incremental de tecnologías propias; sus ingenieros tendían a ver con desdén lo que consideraban la mentalidad “industrial” y dependiente de la NASDA. Esta última, por el contrario, funcionaba como una agencia de proyectos, con cronogramas rígidos, especificaciones detalladas y una orientación hacia el cliente gubernamental o comercial. La comunicación entre ambas entidades era escasa y, en ocasiones, abiertamente conflictiva. Esta falta de sinergia se tradujo en una incapacidad para definir una política espacial nacional única y una “hoja de ruta” que integrara ciencia, aplicaciones y, eventualmente, seguridad (Godai & Sato, 2003, pp. 103-104).

En tercer lugar, la dependencia inicial de la tecnología estadounidense, aunque atenuada con el tiempo, introdujo una vulnerabilidad estratégica. Cada vez que Japón parecía alcanzar un mayor nivel de autonomía, surgían nuevas condiciones o restricciones por parte de los proveedores estadounidenses, recordando a los planificadores japoneses que el acceso al espacio seguía dependiendo, en buena medida, de Washington. Solo el costoso y arriesgado desarrollo del H-II permitió romper parcialmente ese círculo. Sin embargo, a diferencia de otras potencias espaciales, el programa japonés carecía de una dimensión militar explícita que justificara inversiones masivas y sostenidas en lanzadores. En consecuencia, el Programa Espacial Japonés evolucionó más como una extensión de intereses comerciales e industriales que como parte de una estrategia estatal coherente de seguridad nacional, quedando especialmente expuesto a las fluctuaciones del mercado espacial (Pekkanen y Kallender-Umezu, 2010, pp. 1-3).

Así, al filo de 1990, el Programa Espacial Japonés presentaba un perfil contradictorio. Podía exhibir una notable madurez técnica y una comunidad científica de primer nivel, pero también arrastraba

una arquitectura institucional fragmentada, unos costes crecientes y una falta de dirección estratégica que empezaban a ser evidentes para los observadores externos y para los propios responsables políticos. La década siguiente pondría a prueba, de manera dramática, los cimientos de ese edificio construido con tanto esfuerzo durante los años de la Guerra Fría.

4. La crisis de los años noventa, la reforma burocrática y la creación de JAXA (1990-2003)

4.1. El contexto de crisis: la “década perdida” y sus efectos sobre el programa espacial

El inicio de la década de 1990 encontró a Japón en una posición contradictoria. En el plano económico, el estallido de la burbuja financiera e inmobiliaria en 1991 dio paso a lo que los economistas llamarían la “década perdida”, un largo período de estancamiento, deflación y crisis bancaria que erosionó la confianza en el modelo de desarrollo que había sustentado la recuperación de la posguerra. Sin embargo, en el plano tecnológico, Japón parecía alcanzar su madurez espacial con el desarrollo del H-II, su primer lanzador pesado completamente autóctono, y con ambiciosas misiones científicas del ISAS como el telescopio de rayos X ASCA y la preparación de la sonda marciana *Nozomi*. Estos éxitos se verían opacados por una sucesión de fracasos técnicos, escándalos de la gestión y una profunda crisis de credibilidad que pondría en cuestión la viabilidad misma del modelo institucional.

La crisis económica general tuvo un impacto directo sobre el presupuesto espacial. Después de décadas de crecimiento sostenido, los fondos destinados a la NASDA y al ISAS se estancaron e incluso se redujeron en términos reales, justo cuando proyectos más ambiciosos como el H-II, los satélites de observación avanzada, las misiones interplanetarias, exigían inversiones crecientes. La escasez de recursos agudizó las tensiones entre las dos agencias, que ahora competían abiertamente por cada partida presupuestaria, y expuso la

ineficiencia de mantener infraestructuras duplicadas. Además, el fin de la Guerra Fría había diluido el argumento geopolítico que, en otras naciones, justificaba el gasto espacial; en Japón, la pregunta “¿para qué sirve el espacio?” empezó a formularse con una insistencia inédita en los medios de comunicación y en la Dieta (Berner, 2005, pp. 30-35; Kallender, 2017, pp. 145-150).

4.2. La cadena de fallos técnicos y accidentes

Fue en ese clima de estrechez fiscal y cuestionamiento público cuando el Programa Espacial Japonés sufrió varios reveses técnicos que destruyeron, en pocos años, la reputación de fiabilidad que las agencias habían construido durante tres décadas.

El más visible y costoso de estos fracasos fue el del cohete H-II. Desarrollado con enormes dificultades técnicas y un presupuesto muy superior al inicialmente previsto, el H-II había logrado un vuelo inaugural exitoso en 1994, seguido de cuatro misiones sin incidentes hasta 1997. Sin embargo, en febrero de 1998, el quinto vuelo del H-II, que transportaba el satélite de comunicaciones COMETS, experimentó un apagado prematuro del motor de la segunda etapa, lo que dejó a la carga útil en una órbita inutilizable. Un año después, en noviembre de 1999, un fallo del motor LE-7 de la primera etapa durante el lanzamiento del satélite MTSAT provocó la destrucción controlada del cohete y la pérdida de una carga valorada en cientos de millones de dólares. Las investigaciones posteriores revelaron problemas de diseño y de control de calidad en los componentes criogénicos, así como una cultura organizacional que, por aversión al conflicto y respeto a la jerarquía, había silenciado las advertencias de los ingenieros más jóvenes sobre los riesgos que presentaban ciertas piezas (Harvey, 2023, pp. 95-98; Pekkanen & Kallender-Umezu, 2010, pp. 44-47).

El impacto de estos fracasos fue devastador. El H-II, que debía ser el buque insignia de la autonomía tecnológica japonesa y la carta de presentación en el mercado internacional de lanzamientos, quedó

inhabilitado para el servicio comercial. La NASDA se vio obligada a suspender el programa y a replegarse hacia una versión simplificada, el H-IIA, diseñada con criterios de reducción de costes y fiabilidad, cuyo primer vuelo no llegaría hasta 2001 (con éxito, aunque la credibilidad tardaría años en restaurarse).

A los problemas del H-II se sumaron los del ISAS, que hasta entonces había presumido de una tasa de éxitos envidiable. En 1999, la sonda *Nozomi*, la primera misión japonesa a Marte, sufrió una válvula defectuosa durante una maniobra de sobrevuelo terrestre que le hizo consumir más combustible del previsto, obligando a los controladores a trazar una nueva trayectoria más larga. Cuando, en 2003, la sonda se aproximó finalmente al planeta rojo, un fallo eléctrico impidió la inserción orbital, y *Nozomi* quedó a la deriva en el espacio interplanetario. Ese mismo año, el cohete M-V del ISAS, falló en el lanzamiento del satélite de observación astronómica ASTRO-E, precipitándose al océano. Una década antes, estos reveses habrían sido considerados accidentes aislados; ahora, insertos en un patrón más amplio de fallos, se interpretaron como la evidencia de una degradación sistémica (Wijeyeratne, 2026 & Lele, 2013, pp. 105-106).

El golpe de gracia a la credibilidad institucional llegó con un accidente que, aunque no relacionado directamente con vuelos, reveló las carencias en la gestión de la seguridad. En 1999, un incendio en el centro de pruebas de motores de la NASDA en la isla de Tanegashima (prefectura de Kagoshima), destruyó un prototipo del motor LE-7 y puso en peligro a los trabajadores. La investigación subsiguiente encontró procedimientos de seguridad laxos y una supervisión insuficiente. El cúmulo de incidentes generó un clima de escepticismo generalizado. La prensa japonesa hablaba abiertamente de “la crisis de los cuarenta años” del programa espacial y se preguntaba si Japón podía permitirse mantener dos agencias que, por separado, parecían incapaces de gestionar la complejidad creciente de sus misiones (Godai & Sato, 2003, p. 105).

4.3. La reforma burocrática del gobierno Hashimoto y la reestructuración del sector espacial

La crisis del programa espacial no ocurrió en el vacío político. A mediados de los años noventa, Japón atravesaba un debate profundo sobre la reforma de su administración pública, percibida como sobredimensionada, fragmentada y renuente a la rendición de cuentas. El Primer Ministro Ryutaro Hashimoto (1996-1998) hizo de la reorganización del gobierno central el eje de su agenda, con el objetivo de reducir el número de ministerios y agencias, eliminar duplicidades y mejorar la eficiencia del Estado. La reforma administrativa, aprobada en 1998 y ejecutada en 2001, supuso la fusión de varios ministerios y la creación de las Agencias Administrativas Independientes (*dokuritsu gyōsei hōjin*), entidades con mayor autonomía de gestión, pero sometidas a evaluación de resultados (Kallender, 2017, pp. 150-155).

El sector espacial estaba en el punto de mira desde el principio. La coexistencia de tres entidades (ISAS, NASDA y NAL) con dependencias ministeriales separadas (Educación y Ciencia y Tecnología, respectivamente) era un ejemplo paradigmático de la fragmentación que la reforma pretendía corregir. Los sucesivos comités de estudio, en particular el Consejo de Reforma Administrativa, señalaron que Japón gastaba en su programa espacial sumas comparables a las de Francia o Alemania, pero con una productividad científica y comercial inferior, y recomendaron la fusión de las tres organizaciones en una única agencia independiente, siguiendo modelos como el de la NASA o la Agencia Espacial Europea (ESA) (Suzuki, 2007, pp. 75-78).

La propuesta de fusión desencadenó una intensa batalla burocrática que duró varios años. El ISAS y sus aliados en la comunidad científica y el Ministerio de Educación defendieron con esmero la autonomía universitaria y advirtieron de que la fusión podría ahogar la investigación básica bajo criterios comerciales o políticos. La NASDA y la STA, por su parte, temían perder su identidad y su

relación privilegiada con la industria. El NAL, el socio menor, trató de garantizarse un espacio en la nueva estructura. Finalmente, en 2002, se alcanzó un compromiso reflejado en la Ley de la Agencia Japonesa de Exploración Aeroespacial: ISAS, NASDA y NAL se disolverían y sus funciones, personal e infraestructuras serían transferidas a una nueva entidad, la JAXA (*Japan Aerospace Exploration Agency*), que entraría en operaciones el 1 de octubre de 2003. El ISAS conservó, al menos nominalmente, un estatus especial como instituto dentro de la JAXA, preservando parte de su identidad y cierta autonomía científica, pero integrado en una estructura unificada de gestión (Godai & Sato, 2003, pp. 105-108; Harvey, 2023, pp. 112-114).

4.4. La creación de JAXA (2003): objetivos, estructura y primeras consecuencias

Como resultado de este proceso de reestructuración, la Agencia Japonesa de Exploración Aeroespacial nació con una misión ambiciosa, cargada de desafíos. Sus objetivos fundacionales eran restaurar la credibilidad técnica del Programa Espacial Japonés, optimizar los recursos mediante la integración de las tres ramas preexistentes, establecer una política espacial nacional unificada y proyectar a Japón como un socio fiable en la cooperación internacional. Para ello, JAXA asumió la gestión de todos los lanzadores (tanto los de combustible sólido del antiguo ISAS como los de líquido de la NASDA), unificó los centros de investigación y desarrollo, integró las redes de seguimiento y telemetría, y centralizó la planificación de misiones bajo una única dirección (Introduction of JAXA, s.f.).

La fusión fue más compleja en la práctica que sobre el papel. Como señala Harvey (2023), el Programa Espacial Japonés se caracterizaba por una “bifurcación” y “costosas rivalidades entre sus dos instituciones principales” (p. 311), cada una con su propia “cultura profundamente arraigada” (p. 260). La integración de ingenieros de NASDA y científicos del ISAS generó fricciones, y “los elementos de cada agencia permanecieron intactos con una fusión real más bien

escasa” (p. 260). La centralización también suscitó críticas desde la comunidad científica, que temía una pérdida de flexibilidad. No obstante, la nueva agencia se benefició de un contexto más favorable, donde las reformas del primer ministro Hashimoto habían creado el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón (MEXT), facilitando una interlocución única con el gobierno.

Los primeros resultados de la JAXA fueron alentadores. En 2005, el H-IIA, la versión rediseñada y abaratada del problemático H-II, completó con éxito su séptimo vuelo, despejando las dudas sobre la fiabilidad del lanzador y permitiendo a Japón retomar su programa de lanzamientos operativos. Ese mismo año, la sonda *Hayabusa*, una misión heredada del ISAS, se encontró con el asteroide Itokawa, nombrado precisamente en honor al pionero japonés, y aunque sufrió múltiples percances, logró regresar a la Tierra en 2010 con partículas del asteroide, un logro científico de primer orden que cautivó a la opinión pública mundial y devolvió a Japón el prestigio perdido en los años noventa (Pekkanen & Kallender-Umezu, 2010, pp. 49-52).

Más allá de los éxitos puntuales, la creación de JAXA tuvo consecuencias estructurales profundas que desbordan el marco de este artículo. Al centralizar la política espacial, la nueva agencia facilitó la aprobación, en 2008, de la Ley Básica Espacial, que por primera vez flexibilizó la interpretación del principio de uso pacífico para permitir aplicaciones espaciales de defensa no ofensiva. La JAXA que nació en 2003 era ya un organismo inequívocamente civil, pero su existencia posibilitó un debate más franco y coherente sobre el papel estratégico del espacio en la seguridad japonesa, un debate que las antiguas estructuras fragmentadas habían inhibido (Sawako, 2009).

En suma, la inestable situación de los años noventa, con sus fracasos técnicos y su cuestionamiento público, permitió a la burocracia política japonesa enfrentar las disfunciones que arrastraba desde 1969 y dotarse de una arquitectura institucional acorde con sus aspiraciones de potencia espacial.

5. A modo de conclusión

El recorrido histórico realizado permite afirmar que el Programa Espacial Japonés, lejos de ser una mera sucesión de logros técnicos o una nota al pie en la historia de la Guerra Fría, constituye un fenómeno de notable densidad analítica, cuyas implicaciones desbordan los marcos institucionales y tecnológicos para adentrarse en los terrenos de la política, la identidad nacional y las relaciones internacionales. La evolución entre 1954 y 2003, articulada en las tres grandes etapas que hemos examinado, revela una trayectoria atravesada por tensiones estructurales que dotan al caso japonés de una singularidad distintiva frente a las demás potencias espaciales.

En primer lugar, la investigación ha mostrado que Japón logró consolidar un Programa Espacial propio gracias a una combinación de factores que, vistos en perspectiva, resultan tan improbables como efectivos. El marco constitucional pacifista, encarnado en el Artículo 9, no actuó como un impedimento absoluto sino como un potente incentivo para redefinir el significado de la potencia nacional, de la capacidad militar a la excelencia científico-técnica. La comunidad científica, concentrada inicialmente en torno a la figura visionaria de Hideo Itokawa y el AVSA, proporcionó el impulso fundacional y la filosofía de autonomía que daría carácter al programa durante décadas. El Estado, mediante la STA primero y la NASDA después, canalizó recursos y legitimidad hacia un proyecto que se presentaba como emblema del nuevo Japón pacífico y próspero. Y la relación con Estados Unidos, por ambivalente y asimétrica que fuese, ofreció en momentos críticos los peldaños tecnológicos que permitieron a Japón aventajar sus esfuerzos en consolidar su Programa Espacial.

En segundo lugar, la evolución del Programa Espacial Japonés se distingue de los paradigmas estadounidense y soviético de la Guerra Fría por la ausencia casi total del vector militar en su concepción original. Mientras que en estos la coherencia espacial era producto directo del misil balístico y las aplicaciones militares constituían el motor principal de la inversión, Japón recorrió el camino inverso,

desde la ciencia universitaria hacia las aplicaciones civiles y, solo muy tardíamente, hacia consideraciones de seguridad. Esta peculiaridad, que los responsables japoneses convirtieron en seña de identidad, tuvo ventajas y costos como la carencia de un cliente militar estable que justificara presupuestos masivos, la dificultad para desarrollar tecnologías de doble uso y una cierta ingenuidad estratégica que solo se corregiría, parcialmente, con la Ley Básica Espacial de 2008.

En tercer lugar, la investigación ha corroborado la centralidad de las dinámicas institucionales en la configuración del programa. La división dual entre ISAS y NASDA, instaurada en 1969 como un compromiso político para acomodar intereses contrapuestos, generó durante treinta años un reparto de funciones bastante dinámico que, si bien permitió el florecimiento simultáneo de la ciencia espacial de alto nivel y de la ingeniería de lanzadores, también produjo duplicidades costosas, rivalidades estériles y una carencia crónica de planificación estratégica integrada. La fragmentación institucional llegó a ser tan disfuncional que solo una crisis de confianza tan profunda como la de los años noventa pudo generar el consenso necesario para acometer la reforma. En este sentido, la creación de la JAXA en 2003 fue el punto de llegada de un aprendizaje institucional sistemático, pues la autonomía tecnológica, por sí sola, no bastaba si no se asentaba sobre una arquitectura organizativa capaz de coordinar, priorizar y responder a los desafíos de un entorno global cada vez más competitivo.

En cuanto a los logros, en menos de medio siglo, un país que en 1945 yacía devastado y ocupado situó satélites en órbita, desarrolló lanzadores de alta eficiencia, envió sondas a la Luna, a Marte y a asteroides, y formó una comunidad científica de primer nivel internacional. El lanzamiento del *Ōsumi* en 1970, el desarrollo de la serie H-II, las misiones científicas del ISAS y, más tarde, la proeza de *Hayabusa* constituyen hitos que ningún otro país sin una industria armamentista ha igualado. La vocación pacifista se mantuvo, en lo esencial, durante todo el período estudiado, y aunque a menudo fue instrumentalizada retóricamente, también reflejó una preferencia social genuina que diferenció a Japón de otras potencias.

Sin embargo, la fragmentación institucional prolongada restó eficiencia y coherencia al esfuerzo espacial. La dependencia de Estados Unidos prolongó una situación de subordinación tecnológica que tardó cuarenta años en empezar a superarse plenamente. La naturaleza civil del Programa le volvió vulnerable a las crisis económicas y a las variaciones presupuestarias, como se evidenció en los años noventa. Y la cultura organizacional japonesa, con su tendencia a la compartimentación y a la evitación del conflicto, dificultó la detección temprana de fallos y la asignación de responsabilidades, un problema que los accidentes de finales de siglo pusieron dolorosamente de manifiesto.

Las preguntas que guiaron la indagación pueden ser respondidas, a la luz de los hallazgos, del siguiente modo. ¿Cómo logró Japón consolidar un programa espacial propio? Mediante la articulación virtuosa, aunque no exenta de conflictos, de una comunidad científica cohesionada y tenaz, una burocracia estatal que supo identificar el espacio como vector de prestigio y desarrollo, la alianza estratégica con Estados Unidos que proporcionó transferencias tecnológicas cuando fueron necesarias y un imaginario nacional que vinculaba el progreso técnico con la reconstrucción del honor perdido. Los actores clave fueron Hideo Itokawa, como pionero y catalizador; el ISAS, como custodio de la vía científica y autonomista; la NASDA y la STA, como ejecutores del interés práctico e industrial; y, en la fase de crisis, el primer ministro Hashimoto y los arquitectos de la reforma administrativa, que forzaron la fusión que dio lugar a la JAXA.

En definitiva, la trayectoria del Programa Espacial Japonés entre 1954 y 2003 puede interpretarse como un microcosmos de la propia historia japonesa tras la Segunda Guerra Mundial. En sus éxitos y en sus crisis se reflejan las aspiraciones de un país que apostó por convertirse en una potencia de naturaleza distinta, no sustentada en el poder militar, sino en la fuerza del conocimiento. El empeño fue tan heroico como contradictorio, combinando grandes visiones con ineficiencias burocráticas, logros científicos notables y

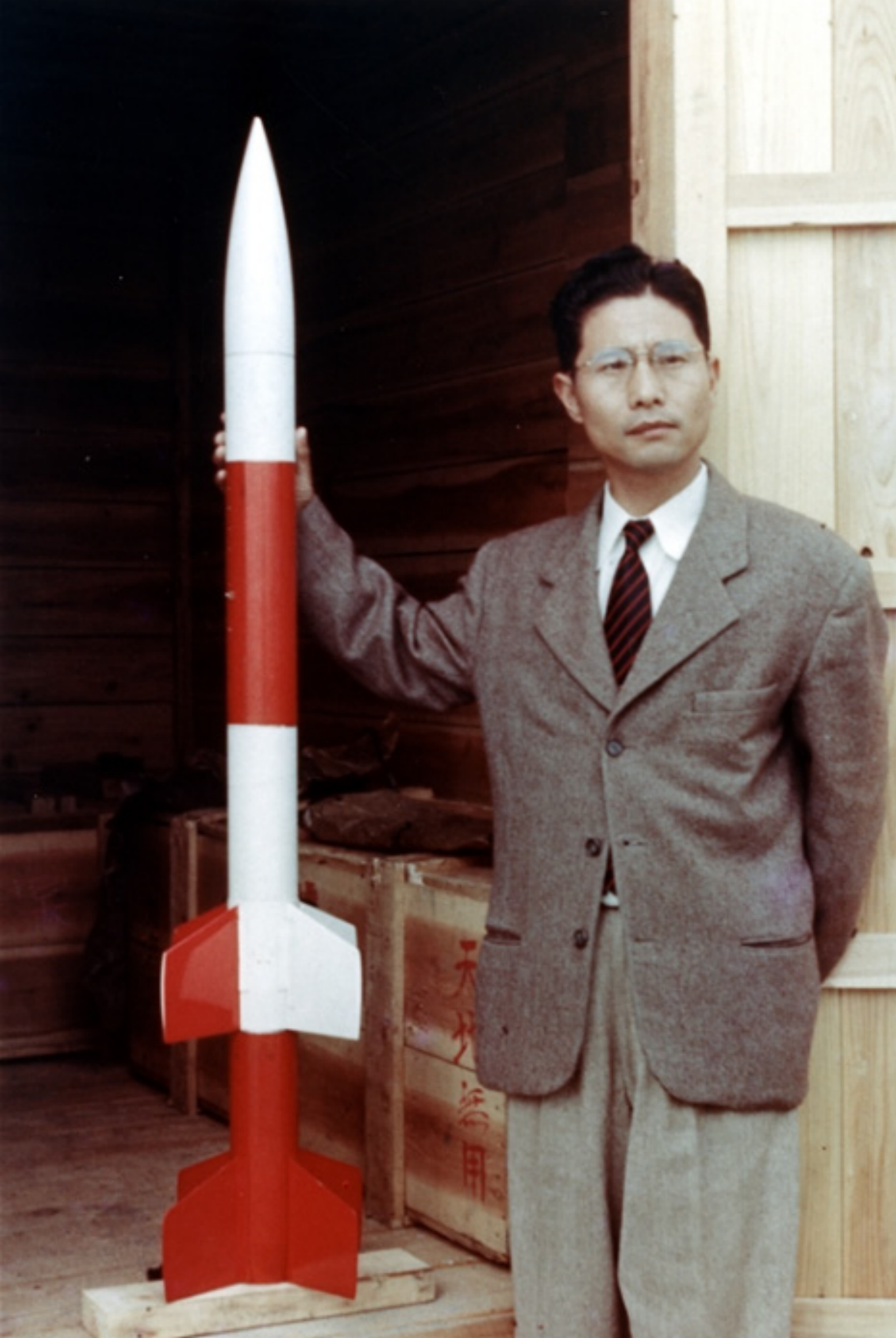
costosos fracasos. Esa mezcla de audacia y fragilidad, de idealismo y pragmatismo, es precisamente lo que convierte al Programa Espacial Japonés en un capítulo imprescindible de la historia global de la ciencia y la tecnología.

Referencias

- Beckner, C. (2003). *U.S.-Japan space policy: A framework for 21st century cooperation*. Center for Strategic and International Studies.
- Berner, S. (2005). *Japan's space program: A fork in the road?* RAND Corporation.
- Bromberg, J. L. (1999). *NASA and The Space Industry*. Johns Hopkins University Press.
- Dawson, L. (2021). *The politics and perils of space exploration: Who will compete, who will dominate?* Springer.
- Dower, J. W. (1999). *Embracing defeat*. W. W. Norton & Company.
- Gainor, C. (2021). The nuclear roots of the space race. En A. C. T. Geppert, D. Ries y P. B. H. Smith (Eds.), *Militarizing outer space: Astroculture, dystopia and the Cold War* (pp. 69-91). Palgrave Macmillan.
- GlobalSecurity.org. (s.f.). *Japan in space*. <https://www.globalsecurity.org/space/world/japan/index.html>
- Godai, T., y Sato, M. (2003). Reorganization of the space development structure in Japan. *Space Policy*, 19(2), 101-109. [https://doi.org/10.1016/S0265-9646\(03\)00022-5](https://doi.org/10.1016/S0265-9646(03)00022-5)
- Harvey, B. (2023). *Japan in space: Past, present and future*. Springer.
- Institute of Space and Astronautical Science, Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *Home*. <https://www.isas.jaxa.jp/en/>
- Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *History of Japanese space research*. https://www.isas.jaxa.jp/e/japan_s_history/brief.shtml
- Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *Home*. <https://global.jaxa.jp/>
- Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *Introduction of JAXA*. <https://global.jaxa.jp/about/jaxa/index.html>
- Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *NAL history*. https://global.jaxa.jp/about/history/nal/index_e.html
- Japan Aerospace Exploration Agency. (s.f.). *NASDA history*. https://global.jaxa.jp/about/history/nasda/index_e.html
- Johnson, N. L., y Rodvold, D. M. (1991). *Europe and Asia in space, 1991-1992*. Kaman Sciences Corporation.

- Kallender, P. (2017). *Explaining the logics of Japanese space policy evolution 1969-2016: Combining macro- and microtheories, notably the strategic action field framework* [Disertación doctoral inédita]. University of Tokyo.
- Kay, W. D. (2005). *Defining NASA: The historical debate over the agency's mission*. State University of New York Press.
- Kingston, J. (2022). *Japan in transformation 1945-2020*. Routledge.
- Kuhn, T. S. (1979). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrue, P. (2021). Mission-oriented innovation policy in Japan: Challenges, opportunities and future options. *OECD Science, Technology and Industry Policy Papers*, (106), 3-77. <https://doi.org/10.1787/a93ac4d4-en>
- Lele, A. (2013). *Asian space race: Rhetoric or reality?* Springer.
- Low, M. (2005). *Science and the building of a new Japan*. Palgrave Macmillan.
- MacDougall, W. A. (1985). *The heavens and the Earth*. Basic Books.
- Matogawa, Y. (s.f.). *Pencil rocket story*. Japan Aerospace Exploration Agency. https://global.jaxa.jp/article/interview/sp1/prologue_p1_e.html
- Moltz, J. C. (2012). *Asia's space race: National motivations, regional rivalries, and international risks*. Columbia University Press.
- Moore, A. S. (2013). *Constructing East Asia: Technology, ideology and empire in Japan's wartime era, 1931-1945*. Stanford University Press.
- Morris-Suzuki, T. (1994). *The technological transformation of Japan: From the seventeenth to the twenty-first century*. Cambridge University Press.
- Naciones Unidas. (2013). *Tratados y principios de las Naciones Unidas sobre el espacio ultraterrestre*. https://www.unoosa.org/res/oosadoc/data/documents/2013/stspace/stspace61_0_html/st_space_61S.pdf
- Pekkanen, S. M., y Kallender-Umezu, P. (2010). *In defense of Japan: From the market to the military in space policy*. Stanford University Press.
- Poskett, J. (2022). *Horizons: A global history of science*. Penguin Books.
- Prime Minister's Office of Japan. (s.f.). *The Constitution of Japan*. https://japan.kantei.go.jp/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html

- Sawako, M. (2009). Transformation of Japanese space policy: From the “peaceful use of space” to “the Basic Law on Space”. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 7(44), Artículo 1. https://www.researchgate.net/publication/391516347_Transformation_of_Japanese_Space_Policy_From_the_Peaceful_Use_of_space_to_the_Basic_Law_on_Space
- Siddiqi, A. A. (2018). *Beyond Earth: A chronicle of deep space exploration, 1958-2016*. NASA.
- Space Activities Commission. (s.f.). *Fundamental Policy of Japan's Space Activities (Provisional Translation)*. https://www.jaxa.jp/library/space_law/chapter_4/4-1-1-4/index_e.html
- Suzuki, K. (2007). *Transforming Japan's space policy-making*. *Space Policy*, 23(2), 73-80. <https://doi.org/10.1016/j.spacepol.2007.02.001>
- University of Tokyo, Institute of Industrial Science. (s.f.). *About IIS: History*. <https://www.iis.u-tokyo.ac.jp/en/about/history/>
- Vuillemot, W. W. (2001). *Japan's space development: Past, present, and future* [Tesis de maestría inédita]. University of Tokyo.
- Webb, J. (1969). *Space age management: The large-scale approach*. McGraw-Hill.





El Movimiento *Mingei* en regiones del sur global. Casos de Estudio: India, Brasil y Venezuela

Rosanna Ríos Pérez
CEAA-ULA
Mérida
Venezuela
ORCID: 0009-0007-7118-7406
rosaespiral@gmail.com

Resumen

El presente estudio aborda el surgimiento y desarrollo de los talleres y exposiciones de cerámica en diversas regiones del sur global a lo largo del siglo XX, vinculados al movimiento *Mingei*. Se presentan los casos de India y Brasil, que evidencian manifestaciones estéticas híbridas, así como el de Venezuela, que denota una visión modernista. A pesar de la considerable lejanía geográfica entre India, Sudamérica y Japón, el propósito de este estudio es delinear los casos mencionados, haciendo hincapié en los vínculos con el movimiento *Mingei* y sus enunciados.

PALABRAS CLAVE: *Mingei*, artesanía popular, sur global, cerámica.

The *Mingei* Movement in Global South Regions: Case Studies from India, Brazil, and Venezuela

Abstract

This study examines the emergence and development of ceramic workshops and exhibitions in various regions of the Global South throughout the 20th century, linked to the *Mingei* movement. It presents case studies from India and Brazil, which demonstrate hybrid aesthetic expressions, as well as a case study from Venezuela, which reflects a modernist perspective. Despite the considerable geographical distance among India, South America, and Japan, the purpose of this paper is to outline the aforementioned cases, emphasizing the ties to the *Mingei* movement and its ideals.

KEYWORDS: *Mingei*, folk crafts, Global South, ceramics.

RECIBIDO: 17.04.26 / EVALUADO: 25.04.26 / APROBADO: 10.06.26

1. Introducción:

En 1925, Soetsu Yanagi (1889-1961), junto con los ceramistas Shoji Hamada (1894-1978) y Kanjiro Kawai (1890-1966), acuñaron el término *mingei* para designar la artesanía popular creada para el pueblo. Su objetivo era caracterizar y coleccionar piezas artesanales humildes, elaboradas con materiales locales por artesanos anónimos (Mimura, 1994, pp. 209-211). A partir de este momento, se produjo uno de los mayores movimientos de artesanía folclórica en Japón, que alcanzó territorios internacionales, incluyendo regiones del sur global como la India, Brasil y Venezuela. Las actividades propuestas por Yanagi y sus colegas abarcaban el coleccionismo, la investigación, la difusión a través de revistas periódicas, la organización de exposiciones y la enseñanza en talleres de formación, inicialmente dirigidos a artesanos de las zonas rurales del archipiélago.

En el contexto del período colonial, marcado por las tensiones entre las dos guerras mundiales y la expansión del Imperio japonés, el movimiento *Mingei* implementó una serie de iniciativas con el objetivo de promover internacionalmente sus postulados. Uno de los principales miembros que encabezaron este proceso fue Bernard Leach (1886-1963). Nacido en Hong Kong y con estancias en Japón durante su niñez y adultez, Leach participó activamente en el grupo desde la cerámica (Imagen 1). Su estrecha relación con Hamada, así como sus viajes a zonas rurales de un destacado acervo artesanal, como Mashiko en la prefectura de Toshigi, lo introdujeron en el estudio de este arte utilitario. Hamada, a su vez, visitó Inglaterra en 1919, tal como lo hizo Tomimoto Kenkichi (1886-1963) en 1908 (Kikuchi, 2024, p. 28). Leach invitó a Hamada a su taller en St. Ives, Cornwall, con el propósito de intercambiar técnicas locales, como el *slipware*, y la artesanía desarrollada en el movimiento *Arts and Crafts* liderado por William Morris. Durante este intercambio, Hamada asistió a Leach en la construcción de un horno tradicional japonés de leña, *noborigama* (Ajioka, 2018, p. 5).

IMAGEN 1



Fuente: Bernard Leach, *botella*. Gres con decoración de hierro y esmalte color crema. (1970) Crafts Study Centre, P75.99. Fotografía tomada por el autor.

Los procesos impartidos por Leach en su taller de St. Ives, tuvieron una importante repercusión en el desarrollo de las artes aplicadas a nivel mundial, siendo posteriormente recopilados en su obra *A Potter's Book* (Manual del Ceramista), publicada en 1940. A su vez, luego de concluido el congreso que se llevó a cabo en Dartington, Inglaterra en 1952, congregando a artistas alfareros y textiles, los miembros de Mingei autodenominados “los tres mosqueteros”, Yanagi, Leach y Hamada, iniciaron una gira de cinco meses de duración por los Estados Unidos. Este periplo dio origen a una facción regional del movimiento *Mingei* en Minnesota, denominada *Mingueisota* (Kikuchi, 2024, p. 30). En el ámbito de estudios de arte transnacional, se destaca el reciente descubrimiento realizado por investigadores de *Mingei*, el cual destaca el desarrollo de artes para el pueblo desde la India, liderado por Sardar Gurcharan Singh (1898-1995). Singh se formó en cerámica en la Escuela Técnica Superior de Tokio (*Tokyo Higher Technical School*) entre 1919 y 1921, lo cual le permitió establecer un vínculo con Yanagi y Tomimoto. A su retorno a la India en 1922, se embarcó en un extenso proceso de integración de los conocimientos adquiridos en Japón y la estética del movimiento

Swadeshi que prevalecía en la India colonial. Años más tarde, fundó el taller de cerámica *Delhi Blue*, donde logró integrar técnicas y valores estéticos diversos hasta lograr las piezas de alfarería conocidas como *swadeshi-mingei* (Garimella, 2020, p. 49). Este espacio prevaleció como una comunidad de artistas alfareros interesados en la integración de sus postulados técnicos y conceptuales a través de la cerámica.

De manera similar, emergió en Brasil una comunidad de artistas japoneses que migraron durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. En el contexto de la oleada mencionada, se destaca la llegada de artesanos calificados y técnicos, de los cuales un grupo inició su labor en fábricas o compañías dedicadas a la producción de porcelana japonesa. Mientras tanto, otro grupo emprendió un camino independiente en el ámbito de las artes (Morais, 2015, p. 204). Este último grupo se caracterizó por estar conformado en su mayoría por mujeres que, en su país de origen, vieron limitadas sus oportunidades como artesanas. En este nuevo contexto, hallaron la libertad para emprender la cerámica de manera autónoma (Morais, 2015, pp. 203-204).

Paralelamente, transcurrida más de una década desde su visita a Estados Unidos en 1952, Bernard Leach partió hacia Sudamérica, visitando países como Venezuela, Colombia y Honduras. Para dar comienzo a su gira, visitó la ciudad de Caracas con el propósito de asistir a la exposición titulada “Del Pierre-Hamada-Leach”, la cual fue inaugurada el 22 de abril de 1966 en el Museo de Bellas Artes. Dicha muestra, bajo la curaduría de Miguel Arroyo, quien se desempeñaba como director del museo, reunió piezas de destacados artistas como Shoji Hamada, Bernard Leach, Francine del Pierre y, a nivel nacional, de artistas de la talla de Tecla Tofano, Cristina Merchan, Mercedes Pardo, Alejandro Otero, Gottfried y Thekla Zielke, entre otros. Este encuentro de las artes del fuego supuso una primicia en cuanto a relaciones diplomáticas en el ámbito cultural entre estos tres países, Venezuela, Japón e Inglaterra, evidenciando el impulso del Museo de Bellas Artes hacia el diálogo con otras naciones.

Hasta hace unos años, la investigación relacionada con las actividades de expansión y difusión del movimiento *Mingei* se ha centrado principalmente en las interacciones entre Oriente y Occidente (Japón, Europa y Estados Unidos). Sin embargo, el reciente interés suscitado por las relaciones entre Japón e India, ha planteado la necesidad de ampliar el estudio más allá de Asia, observando otras regiones del sur global en las que este movimiento haya tenido alguna influencia o manifestación. Es preciso señalar que, a raíz de la restauración Meiji de 1868, Japón emprendió un proceso de modernización de manera acelerada, tomando como modelos a Europa y a Estados Unidos. En consecuencia, la atención prestada al papel desempeñado por Japón en otras regiones, incluidas las del sur global, ha sido significativamente menor. Con base en lo anterior, se plantea la necesidad de examinar dichos casos con el propósito de responder a las siguientes interrogantes: ¿De qué manera se ha implementado los postulados propuestos por Yanagi y otros miembros de *Mingei* en dichas regiones? ¿Cómo ha sido el proceso de adaptación de la cultura local a estos preceptos provenientes del país nipón? El presente estudio se fundamentó en una exhaustiva revisión bibliográfica y documental, complementada con material del archivo de Bernard Leach (cartas, dibujos, folletos de exposiciones), consultado en el *Crafts Study Centre* de Farnham, Inglaterra, en mayo de 2024.

2. La cerámica del movimiento Mingei

Uno de los principales objetos de colección del movimiento *Mingei* ha sido la cerámica. Yanagi, en su expedición a Corea en 1916, estableció una conexión significativa con la tradición de la cerámica *Joseon*, propiciando un profundo interés por su cultura y arte locales. A pesar de las crecientes tensiones entre Corea y Japón, motivadas por la anexión de territorio coreano al Imperio japonés, Yanagi calificó el arte coreano como “una muestra clara de la increíble percepción que tiene el pueblo coreano sobre los secretos de la belleza” (Yanagi, 2019,

p. 316). A partir de este momento, dentro de la colección reunida en el *Nihon Mingeikan* (Museo de Arte Folclórico), fundado en 1936 en Tokio, Yanagi otorgó un lugar especial a la cerámica coreana.

Los criterios empleados para la clasificación de los objetos de la colección se fundamentaron en una serie de enunciados bajo el nombre de *Mingeiron* o teoría *Mingei*, explicados por Yanagi en el libro *Kōgei no Michi*, el cual fue publicado en 1927. Como plantea Kikuchi (2004, p. 53), los enunciados sobre los criterios de belleza a considerar se pueden resumir en los siguientes títulos: belleza de la artesanía; belleza de la intimidad; belleza del uso o función; belleza de la salud; belleza de lo natural; belleza de la tradición; belleza de la irregularidad; belleza de lo económico; belleza de la pluralidad; belleza de la sinceridad y el trabajo honesto; belleza del altruismo y el anonimato. En el contexto del arte del siglo XX, se observó una corriente modernista que amenazaba la existencia de las denominadas “artes menores” o “arte utilitario”. Ante esta situación, se implementaron ciertos criterios que buscaban revivir estas formas artísticas, las cuales estaban en riesgo de desaparecer. A pesar de la evidente influencia en Yanagi de las teorías planteadas por John Ruskin y William Morris del movimiento *Arts and Crafts*, que luego fusiona con ideas tomadas del budismo zen y la ceremonia del té, tales como *mumei* (anónimo) y *funi* (no-dualidad), irónicamente, la teoría *Mingei* de características híbridas se instauró en Occidente como una concepción exclusivamente japonesa (Kikuchi, 2004, pp. 1-9).

Como señala Ajioka (2018), el concepto de *mingei* tiene doble procedencia en su concepción. Uno de los orígenes lo promulgó Yanagi a través de sus publicaciones, mientras que el otro fue desarrollado por Bernard Leach y Tomimoto Kenkichi en 1912, planteado por medio de la estética del ceramista moderno. Este último data de más de una década antes de la definición propuesta por Yanagi, Hamada y Kawai. En los estadios iniciales de su trayectoria en el ámbito de la cerámica, los artistas Leach y Tomimoto encontraron su fuente de inspiración en la cerámica oriental y en las tradiciones del

Medio Oriente. En una fase posterior reflexionaron sobre la estética de la cerámica inglesa (*English slipware*) de origen popular. Ambos creadores se embarcaron en un proceso creativo con el propósito de comprender la magnitud de la estética del ceramista moderno en los contextos donde mayormente ejercieron sus actividades: Japón e Inglaterra. Durante el período en que Leach recibía formación bajo la supervisión de Ogata Kenzan VI en Tokio, Tomimoto se encontraba en su taller ubicado en Nara. En este contexto, ambos compartieron sus experimentos, basados en ensayo y error, a través de la correspondencia que mantuvieron en sus inicios como alfareros (Ajioka, 2012, p. 417). Es preciso señalar la relevancia de la creciente necesidad de desarrollar propuestas expresivas en Tomimoto, cuyos ideales y visión sobre el proceso creativo individual lo condujeron a confrontar a Yanagi y, posteriormente, a su ruptura definitiva con el movimiento *Mingei* en años subsecuentes.

Leach no solo se mantuvo cercano al movimiento, sino que también colaboró con sus miembros, particularmente con Hamada, con quien organizó exposiciones de renombre en las ciudades de Londres y Tokio. Ambos artistas forjaron una amistad que les permitió intercambiar procesos, ideas y compartir estancias en sus respectivos talleres, tanto en Mashiko como en St. Ives. Las charlas y expediciones llevadas a cabo por Leach evidencian su compromiso con la promoción e inserción de los preceptos promulgados por el movimiento *Mingei* en otras localidades, como fue el caso de Venezuela, un tema escasamente estudiado por investigadores del arte popular de Japón. De manera similar, la transmisión de dichos preceptos tuvo lugar en la India y Brasil, arrojando resultados divergentes en cada localidad.

3. El legado de Gurcharan Singh en India

En 1911, tras la proclamación de Delhi como nueva capital del estado indio bajo el régimen británico, la ciudad experimentó transformaciones significativas desde una perspectiva urbanística y en

lo que respecta a su identidad cultural. El proyecto de reconstrucción de la Delhi Imperial supuso la demolición de una gran parte de la arquitectura local y el desplazamiento de poblaciones enteras (Garimella, 2020, p. 33). Este escenario lo presenció el joven Gurcharan Singh, quien, tras haber obtenido su título de geólogo con honores en la Universidad Prince of Wales en 1918, alteró su trayectoria profesional para iniciar una extensa carrera en el campo de la alfarería en Delhi (Delhi Blue Pottery Trust, s.f.).

Esta reorientación profesional se produce tras la llegada de una carta escrita por Sardar Ram Singh Kabli, un antiguo amigo de la familia que fundó *Delhi Pottery Works*, una fábrica dedicada principalmente a la producción de azulejos destinados a la ornamentación de edificios y construcciones arquitectónicas. En la misiva, Kabli le solicitó al padre de Gurcharan Singh asistencia para la creciente demanda de proyectos de construcción de la nueva ciudad de Delhi (Garimella, 2020, p. 37). Esto motiva a Gurcharan Singh a trasladarse ese mismo año a la ciudad en reconstrucción para sumergirse en un intenso proceso de aprendizaje sobre los desarrollos de la alfarería, entre ellos tornear, moldear, fraguar y hornear (Delhi Blue Pottery Trust, s.f.).

Durante un año, Kabli instruyó a Gurcharan Singh en el oficio de la cerámica, y posteriormente, decidió enviarlo a Japón para estudiar los secretos de la alfarería comercial en el Instituto Superior de Tecnología de Tokio entre 1920 y 1921 (Delhi Blue Pottery Trust, s.f.). Dentro de las actividades realizadas por Gurcharan Singh durante su estancia en Japón, cabe señalar su conexión con miembros de *Mingei* y su participación en la Sociedad Teosófica, auspiciada por James H. Cousins (1873-1956). A pesar de profesar la fe *Sikh*, Gurcharan Singh mostró una apertura hacia otras corrientes de pensamiento durante su estancia en Japón, por ejemplo, el budismo zen, promovido por Yanagi a través de la ceremonia del té. Por su parte, Cousins expresó su admiración por las cerámicas desarrolladas por Gurcharan Singh durante su estancia en Japón, considerándolas como una síntesis de las culturas de India, Corea y Japón (Inaga, 2021, p. 122).

La admiración suscitada en Singh por la cerámica de Corea fue inculcada por Yanagi y demás miembros de *Mingei*. No obstante, la perspectiva sesgada y condescendiente de Yanagi hacia el pueblo coreano no generó un impacto equivalente en el artista indio, quien percibió una afinidad y similitud entre el colonialismo establecido en Corea y el dominio del imperio británico en su India natal. Como un ferviente seguidor del movimiento *khadi*, impulsado por *Mahatma Gandhi* (1869-1948), centrado en el desarrollo de la artesanía en oposición a la industrialización, se observan similitudes entre los procesos de Corea e India, identificándolos como procesos homólogos y anticoloniales (Kikuchi, 2024, p. 32). Tras su regreso a Delhi en 1922, Singh retornó a su antiguo taller de alfarería, donde había adquirido las competencias necesarias para desempeñar el oficio. Posteriormente, contrajo matrimonio con la hija de su mentor, Ram Singh Kabli, y produjo tanto piezas artísticas como comerciales, incluyendo artículos de mesa. Desde entonces, el artista se introdujo en la técnica del *blue glaze* o esmalte azul (Delhi Blue Pottery Trust, s.f.). Esta última fue transmitida por Abdullah Mussalman, un fabricante de baldosas originario de Dasna, cuyo linaje de alfareros le otorgó las destrezas necesarias para la producción de cerámica persa y *Delhi blue* (Imagen 2). Singh remuneró a Mussalman durante años (hasta 1929) para que fungiera como su mentor en la disciplina de la cerámica, con el propósito de adquirir las habilidades necesarias para la técnica de esmalte azul que caracterizaría sus piezas posteriores (Garimella, 2020, pp. 45-46).

IMAGEN 2



Fuente: Taller *Delhi Blue Art Pottery* (izquierda). Piezas con esmalte *delhi blue* (centro). *Delhi blue jali* (derecha). © Delhi Blue Pottery Trust.

La demolición de los hornos de ladrillo para construir el aeropuerto motivó el traslado del taller a la calle *Factory* entre 1929 y 1932, lo cual implicó el proceso de reconstrucción del estudio de cerámica. La familia Singh decidió construir una edificación de ladrillos *ghumma*, introducido por los británicos, el cual es notablemente más grande que el ladrillo originario de India. En su taller residencial, Gurcharan Singh concibe una integración de componentes modernistas que, además de exhibir el ladrillo desnudo, incorpora la baldosa azul distintiva de la antigua ciudad demolida. El artista y actor Sarada Ukil fue el responsable de la concepción y diseño de los mosaicos que ornamentan el suelo del estudio. Para Singh, la construcción del domo y la disposición de amplios espacios de la casa-taller con arcos, constituyeron una suerte de declaración estética con características arquitectónicas eclécticas (Garimella, 2020, p. 47).

A pesar de un cierre temporal del taller en 1939 debido a la alta demanda de azulejos industriales japoneses, Gurcharan Singh reabrió el *Delhi Art Pottery* luego del proceso de Partición de la India (agosto de 1947). Desde entonces, su labor profesional se enfocó en la realización de proyectos arquitectónicos, tales como: la cerámica azul de Delhi, *Jāli*, incorporada en el Joseph Stein's India *International Centre*, inaugurado en 1962 (Garimella, 2020, p. 54). Asimismo, el hijo del artista, Sardar Mansimran Singh, nacido en 1939, se unió al taller tras su regreso de Inglaterra en 1960, donde había completado un período de formación bajo la supervisión de Bernard Leach. Mansimran Singh trabajó en el taller junto a su padre formando ceramistas hasta 1983, cuando se trasladó junto a su esposa a Himachal, al norte de la India, para instaurar el *Andretta Pottery and Crafts Society* (Sociedad de Cerámica y Artesanía de Andretta). En la actualidad, se desempeña como administrador encargado del *Delhi Blue Pottery Trust*. La concepción del trabajo manual promovido por Gurcharan Singh a lo largo de su vida se manifiesta en sus palabras: “El ojo y la mano humanos siempre están sujetos a un margen de

error, y en ese error reside la belleza de la creación” (Delhi Blue Pottery Trust, s.f.,).

4. La comunidad de ceramistas japoneses en Brasil

Bajo un sistema estrictamente patriarcal, las artes y la artesanía, en especial la cerámica, eran actividades vetadas para las mujeres japonesas, relegándolas a opciones específicas para desarrollarse en las áreas creativas, tales como el telar y la costura (Morais, 2015, p. 203). A principios del período Meiji, el lugar de la mujer en la sociedad japonesa se caracterizaba por su relegación a roles tradicionales como el de *ryōsai kenbo* (buenas esposas y madres sabias), sin oportunidades para desempeñarse en carreras universitarias o trabajos fuera de *shugei* (manualidades para el hogar), incluyendo otras labores como la fotografía, contabilidad y comunicaciones (Harrington, 1987, p. 170; Hashino, 2025, p. 42). A pesar de las reformas graduales implementadas en el país nipón con el propósito de integrar a las mujeres en la sociedad, tales como el derecho al sufragio otorgado en 1945, las mujeres enfrentaban limitaciones en el acceso a maestros artesanos calificados que pudieran impartirles las técnicas pertinentes a la alfarería (Morais, 2015, p. 203). Como se ha puesto de manifiesto en investigaciones previas (Inglesby, 2024, p.15; Moraes, 2015, p. 203), a lo largo de los más de cien años de historia del movimiento *Mingei*, la participación de artesanas o artistas mujeres es casi inexistente, particularmente en la historiografía producida desde Japón.

En el contexto mencionado, y a pesar de las dificultades inherentes a la búsqueda de un mentor, Shoko Suzuki, nacida en 1929, emprendió un proceso de aprendizaje en cerámica bajo la guía de Tōko Karasugi, que abarcó un período de diez años. Durante el mismo, la artista entabla relación con su futuro esposo, Yukio Suzuki. Ambos creadores, impulsados por el anhelo de iniciar una nueva vida alejada de las rigurosas normas del arte japonés, deciden abordar el *Argentina-Marú* con destino a Brasil en 1962. A su llegada al puerto

de Santos el 11 de mayo, se establecen en Mauá, en el estado de São Paulo, e instalan su torno manual de alfarería en la pequeña casa de tapia que habían arrendado. En 1964, adquirieron un terreno en Cotia, donde construyeron su residencia y un horno tradicional de leña, *noborigama*. Años más tarde, concretamente en 1989, Suzuki regresó a Japón y visitó el taller del reconocido artesano Shoji Hamada, cuya trayectoria había venido siguiendo desde los años cincuenta (Morais, 2015, pp. 204-205).

Según Horisaka (2008), desde finales de la década de los cincuenta hasta inicios de los setenta, Brasil experimentó la segunda etapa de inmigración japonesa denominada “Years of investment” (años de inversión) bajo el gobierno de Juscelino Kubitscheck. Como resultado de este proceso, numerosas corporaciones multinacionales, tales como: Sharp, Sony, Toshiba, Honda y Yamaha, ingresaron al mercado brasileño. En respuesta a la demanda de mano de obra calificada para las corporaciones, se produjo un flujo inmigratorio desde Japón hacia Brasil, donde el influjo de personas se incorporaron a las fábricas ubicadas en Manaus (Horisaka, 2008, pp. 17-23). Este fenómeno se caracterizó por un período de expansión de la sociedad brasileña hacia las zonas rurales del Amazonas, donde se estableció una significativa parte de esta creciente industria.

En este contexto, Mieko Ukeseki, nacida en 1946, ingresa a Brasil en 1975, invitada por su amigo Alberto Cidraes y su esposa Maria Estrela, quienes residieron tres años antes en Koishiwara, un pequeño pueblo de cerámica tradicional ubicado en la prefectura de Fukuoka. Allí, Mieko entabla relación con su esposo, Toshiyuki, y con la pareja Cidraes, con quienes planifica la creación de un estudio experimental comunitario de cerámica en un área alejada de los centros urbanos de Brasil. Para el otoño de 1975, se conformó el grupo integrado por Alberto y María Estrela Cidraes, los hermanos Vicente y Antonio Cordeiro, Rubi Imainishi y los esposos Ukeseki. El plan de crear una comunidad de cerámica se materializó en el pequeño pueblo de Cunha, ubicado en el estado de São Paulo. El alcalde de

Cunha decidió proporcionar un antiguo matadero en desuso para su utilización como taller colectivo, en el cual se acordó la construcción de un horno *noborigama* (Morais, 2015, pp. 206-207).

Luego de un periodo de intermitencia y la disolución del grupo inicial, Mieko Ukeseki se desvinculó de Cunha y se trasladó a Teresópolis, en el estado de Río de Janeiro, hasta 1981, cuando tomó la decisión de retornar a Cunha. Allí, Ukeseki construye su residencia y espacio de trabajo adyacente a un *noborigama*, lo que le permite alcanzar su independencia y asentamiento definitivo (Morais, 2015, pp. 206-207). Según lo expuesto por Moraes (2024), Cunha constituye actualmente una de las principales concentraciones de *noborigama* (al menos siete) en Suramérica. En Brasil, se ha documentado la existencia de al menos 20 hornos tradicionales japoneses, lo cual representa una cantidad notable, pero relativamente proporcional a la población de personas de ascendencia japonesa (*nikkei*) en el país.

Shoko Suzuki y Mieko Ukeseki se establecieron en Brasil, donde desarrollaron gran parte de su vida personal y artística. Inicialmente, su obra se categorizó como *artesanato*, una clasificación que en el contexto latinoamericano puede conllevar una percepción despreciativa. La investigación que ambas llevaron a cabo sobre los materiales y tierras locales resultó en la fusión de elementos provenientes de su formación como ceramistas en Japón, los cuales fueron incorporados y fusionados a las técnicas empleadas en su nueva localidad (Imagen 3), por ejemplo, las desarrolladas por las *paneleiras*. Sin embargo, a pesar del intercambio de saberes que dio como resultado un repertorio de obras únicas e individuales, es preciso identificar la influencia que tuvo *Mingei* en su producción creativa. A pesar de que la concepción de *Mingei*, como una idea o concepto, había sido internalizada por las artistas durante su formación en Japón, ellas construyeron su propia interpretación del término. Para Ukeseki, este término identifica: “algo hecho por una persona para utilizarlo diariamente, que al mismo tiempo se puede denominar arte” (Morais, 2024).

IMAGEN 3



Fuente: (izquierda) Shoko Suzuki. De la serie *Campo*.
Fotografía © Felipe Costa (FELCO).
(derecha) Mieko Ukeseki, Jarrón de cerámica
esmaltada y vitrificada en tonos ocre oscuro y blanco.

5. Cerámica japonesa en el Museo de Bellas Artes

La cerámica en Venezuela experimentó una evolución sostenida durante el siglo XX, gracias a diversos factores que convergieron para favorecer su desarrollo. El primer momento se produjo durante las primeras décadas del siglo pasado, cuando se establecieron los fundamentos de la disciplina. Posteriormente, a partir de la influencia externa propiciada por la inmigración ya en marcha a mediados del siglo XIX (Castilla, 2022, pp. 397-398), y por último, pero no menos importante, gracias a la creación de espacios, galerías e instituciones que otorgaron visibilidad a esta disciplina (Barbieri, 1998, p. 11; Peruga y Salvador, 1988, p.104). Estos hechos no niegan la riqueza de la tradición alfarera ya existente en el país durante el periodo prehispánico. No obstante, la consolidación de la cerámica como *objet d'art* en el contexto nacional debe gran parte de su desarrollo a los últimos cien años de transcurrir histórico-artístico.

Entre las décadas de los cincuenta y setenta, el Museo de Bellas Artes de Caracas mantuvo un cierto protagonismo al organizar diversas actividades destinadas a fomentar el estudio y la exploración del hecho cerámico. Miguel Arroyo (1920-2004) desempeñó diversos roles a lo largo de su trayectoria profesional. Además de director del museo durante el período comprendido entre 1959 y 1975, también se destacó como docente y ceramista. En su haber, se observa una contribución significativa en la formación de artistas en el Taller de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas entre 1954 y 1957, mediante el impulso a ceramistas locales para el desarrollo de sus carreras artísticas (Barbieri, 1998, pp. 15, 82). Arroyo, al asumir la dirección del Museo de Bellas Artes, demuestra un compromiso no solo con la museología, sino también con el ámbito de las relaciones públicas, lo que se evidencia en la organización de trece exposiciones individuales y seis colectivas de ceramistas locales e internacionales durante su gestión (Barbieri, 1998, p. 85).

Una de las muestras destacadas y curadas por Arroyo fue la exposición “Del Pierre-Hamada-Leach,” (Imagen 4) organizada por la Fundación Fina Gómez, con la colaboración del Consejo Británico de Relaciones Culturales, la participación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y la Embajada de Japón. En la ceremonia inaugural, celebrada el 22 de abril de 1966, se contó con la distinguida presencia de Bernard Leach y Francine Del Pierre (Barbieri, 1998, p. 89). Ambos artistas arribaron al país días antes de la inauguración de la muestra, en la cual concedieron entrevistas en las cuales declaraban sus postulados artísticos y bases conceptuales referentes a sus obras (Hoy Inauguran en el Museo Exposición de Cerámicas, 1966).

IMAGEN 4



Fuente: Vista de la exposición “Del Pierre-Hamada-Leach,” 22 de abril de 1966.
Fuente: Diario *El Nacional*, “Hoy Inauguran en el Museo Exposición de Cerámicas.”
8 (132 - Año XXIII), C-10.

Además de las obras de Leach, Del Pierre y Hamada, se contó con una muestra simultánea de obras en cerámica y vidrio de artistas nacionales. Entre ellos: Tecla Tofano, Seka Severin, Cristina Merchán, Gottfried, Thekla Zielke, Mercedes Pardo, Alejandro Otero, Reina Herrera, María Luisa Tovar y Rubén Núñez. La finalidad de la representación de artistas locales consistía en proporcionar a los visitantes una perspectiva acerca de los desarrollos actuales en el ámbito de las artes del fuego en Venezuela (Hoy Inauguran en el Museo Exposición de Cerámicas, 1966). El diseño del mobiliario y las repisas que sirvieron para la exposición de las piezas fueron obra de Miguel Arroyo, reconocido además por su destacada labor en el ámbito del diseño de interiores (Pérez Urbaneja, 2010, 4: espacios). Este montaje, caracterizado por su simplicidad y refinamiento, fue objeto de elogios por parte de Del Pierre y Leach. Durante su estancia, ambos impartieron conferencias y demostraciones, incluyendo un taller de una semana de duración dirigido por Bernard Leach en la Escuela de

Artes Plásticas (Barbieri, 1998, pp. 15, 89; Peruga y Salvador, 1988, p. 81). En términos generales, la exposición tuvo como objetivo exaltar una mirada hacia Oriente, otorgando a las piezas exhibidas sobre los dispositivos de montaje una apariencia de sobriedad y solemnidad. Este aspecto se mimetizó con el carácter modernista de las piezas, cuyos creadores buscaban establecer un diálogo desde su propio lenguaje artístico, empleando una multiplicidad de técnicas y recursos visuales y táctiles, con el propósito de ofrecer una experiencia única a los visitantes de la exposición.

En una entrevista previa a la inauguración de la exposición, Del Pierre aborda aspectos relacionados con sus características personales en el ámbito de la cerámica,

Yo utilizo la cerámica para comunicarme, para hablar. Es como un idioma al que recurro para unas manifestaciones personales. Desde el punto de vista técnico hoy en día se puede reproducir lo que se quiera aún obras del pasado, pero quedan las características personales de esa producción que ya pertenecen al artista. (La Cerámica es un Lenguaje y lo Utilizo para Comunicarme, 1966)

Con esta afirmación se reitera el lugar que ocupaba la cerámica en los años sesenta, ya no como un arte utilitario sino como una disciplina capaz de trascender el material y la técnica. El artista plantea un lenguaje individual que ya no se identifica con el “anonimato” propuesto por Yanagi y defendido por Hamada y otros miembros de *Mingei*. De acuerdo con las declaraciones de Del Pierre, la personalidad creadora de Hamada se erige como un obstáculo que le impide mantener el anonimato (La Cerámica es un Lenguaje y lo Utilizo para Comunicarme, 1966).

6. A modo de conclusión

El alcance del movimiento *Mingei* en regiones del sur global se abordó mediante el análisis del intercambio cultural entre diferentes naciones y sus repercusiones. En el caso de estudio de la India, se expone el relato de un alfarero que, tras su viaje a Japón, retorna

con los conocimientos técnicos y conceptuales adquiridos durante su estancia en el país *nipón*. Un aspecto relevante del taller y el legado construido por Gurcharan Singh en la alfarería de *Delhi Blue* es la domesticación de los preceptos promovidos por Yanagi hacia una nueva concepción, *swadeshi-mingei*, en la que, manteniendo aspectos de su identidad —que además se encontraba en proceso de transformación—, incorpora elementos trascendidos a través de su mirada creadora. Como resultado del proceso de hibridación, se observa que Gurcharan Singh no anula ninguna de las identidades con las que participa, sino que se enriquece en la pluralidad de ambas. El proceso de transformación de la nueva Delhi y los postulados del movimiento *swadeshi*, aunados a una mirada no menos crítica de su identidad, confieren al artista una serie de cualidades heterogéneas que se evidencian en su obra y trayectoria artística.

El caso de Brasil plantea otra problemática, en la que los preceptos de la teoría *Mingei* se trasladan a una nueva región y se cuestionan a sí mismos en esta nueva localidad. Tanto Mieko Ukeseki como Shoko Suzuki advierten sobre la porosa frontera que separa el arte de la artesanía, planteando así una tercera ruta, donde sus cerámicas pueden ser ambas, es decir, producto artístico y artesanal. El *avant-garde* brasileño del siglo XX evidencia la capacidad de absorción y asimilación de corrientes artísticas y técnicas foráneas, lo cual les permitió a los artistas brasileños la fusión de diversas identidades sin caer en el esnobismo. Por lo tanto, los conocimientos aportados por la inmigración japonesa también resultaron ser un matiz fundamental para el desarrollo de diversos lenguajes artísticos en el país.

Por otra parte, el caso de Venezuela reafirma su adhesión al modernismo al presentar una exposición que, en lugar de asimilar estos preceptos, buscó fortalecer la colaboración internacional mediante el diálogo entre las propuestas artísticas de ambas naciones. Particularmente en el periodo de los años sesenta, la presencia de artistas extranjeros, como la comunidad de alfareros de la colonia de

Tovar, dio pie a la integración de un modernismo europeo imperante en las artes que se desarrollaban en Venezuela. De los tres casos examinados, este es posiblemente el que generó un impacto menos profundo o transformador en los artistas locales en cuanto a la integración de los postulados del movimiento *Mingei*, debido a la influencia de esta corriente modernista que ya existía en el país. Sin embargo, es preciso señalar que el estudio de este fenómeno requiere investigaciones futuras, que profundicen en el impacto de la visita de los Leach (David Leach visitó el país al menos en dos ocasiones posteriores a su padre) en las artes del fuego de Venezuela.

Notas

- 1 Los hornos *noborigama*, cuyo término significa “horno escalonado,” son construcciones tradicionales para la alfarería consistentes en una especie de domo de tres niveles. Su principal cualidad está en dotar a las piezas de una textura y coloración específicas.
- 2 El término “transnacional” empleado en este artículo se adhiere a la discusión planteada por Tomizawa-Kay, E. y Watanabe, T. (2019, pp. 1-6) como una concepción ‘moderna,’ cuyas características, lejos de ser simplistas, abarcan el sentido más amplio de su concepción no reduccionista. En este sentido, el abordaje del concepto se efectuará considerando la discusión previa y la complejidad inherente a su concepción, procurando descartar cualquier interpretación que pudiera ser percibida como nacionalista o peyorativa en relación con una cultura específica.
- 3 Mahatma Gandhi lideró el movimiento anticolonial *swadeshi*, cuyo objetivo era oponerse al imperio británico revitalizando las artes tradicionales de producción de la India, específicamente la tela hilada y tejida a mano, denominada *khadi*. (Véase Kawlra, 2020, pp. 142-144; Majumdar, 2003, pp. 33-73).
- 4 La cerámica Joseon constituye una relevante aportación del arte cerámico, cuyo origen se remonta al período de la dinastía Joseon (1392-1910) en el territorio coreano. Se ha identificado la existencia de una extensa tipología de piezas caracterizadas como Joseon. Entre ellas, se distinguen las vasijas blancas y redondas denominadas *White porcelain full moon jar* (jarrón de porcelana blanca con forma de luna llena), las cuales han sido ampliamente elogiadas (Véase Kang, 2008, pp. 136-148; *Korean Spirit & Culture Promotion Project*, 2007, pp. 117-126).

- 5 Bernard Leach se autoproclamó “grandfather of the Japanese craft movement” (abuelo del movimiento folclórico japonés), refiriéndose a sí mismo como uno de los principales exponentes del movimiento, tal y como se desprende de sus notas preparatorias para una conferencia en 1961 (Véase *Crafts Study Centre*, Notas de Bernard Leach de 1961).
- 6 El oficio de las *paneleiras*, como se les denomina en el ámbito local, se centra en la elaboración de vasijas artesanales mediante el uso de barro extraído en las zonas rurales de Brasil.

Referencias

- Ajioka, C., & McCallum, T. (2012). Aspects of Twentieth-Century Crafts: The New Craft and Mingei Movements. En J. T. Rimer (Ed.), *Since Meiji: Perspectives on the Japanese Visual Arts, 1868-2000* (pp. 408-444). University of Hawai'i Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt6wqh84.21>
- Ajioka, C. (2018). Global Mingei: its pre-WWII Origins. *TAASA Review*, 27(3).
- Arnheim, R. (1994). The Way of the Crafts. *Design Issues*, 10(1), 29-35. <https://doi.org/10.2307/1511652>
- Barbieri, N. (1998) *El Movimiento Cerámico en Venezuela*. Conac.
- Castilla, C. (2022). Nationalism, Orientalism and Otherness: Consequences of Immigration in Venezuela at the End of the Nineteenth Century from Memoirs of Wolf's Hand (Domingo B. Castillo, 1934). *Intus - Legere Historia*, 15(2), 395-402. doi:<https://doi.org/10.15691/%x>
- Delhi Pottery Trust. (s.f.). *History*. <http://delhibluepotterytrust.com/history.php>.
- De Waal, E. (1997). Homo Orientalis: Bernard Leach and the Image of the Japanese Craftsman. *Journal of Design History*, 10(4), 355-362. <http://www.jstor.org/stable/1316207>
- Filho, E. R. (2013). Design and Craftsmanship: The Brazilian Experience. *Design Issues*, 29(3), 64-74. <http://www.jstor.org/stable/24267090>
- Garimella, A. (2020). Brown and Blue, with Lots of Green: Gurcharan Singh and Making a Place of New Delhi. *Astrágalo*, 1(27), 33-60. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2020.i27.03>
- Harrington, A. M. (1987). Women and Higher Education in the Japanese Empire (1895-1945). *Journal of Asian History*, 21(2), 169-186. <http://www.jstor.org/stable/41930686>
- Hashino, T., (2025). The Development of Vocational Education for Women and the Emergence of “Working Women” in Interwar Japan. *Japanese Research in Business History*, 42, 39-51. <https://doi.org/10.5029/jrbh.42.39>

- Horisaka, K. (2008). Japanese Presence in Brazil 100 Years After the First Immigration. *Humania del Sur*, 3(5), 15-26. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/5160/0>
- Hoy Inauguran en el Museo Exposición de Cerámicas. (1966, abril 22). *El Nacional*, 8 (132 - Año XXIII), C-10.
- Inaga, S. (2020). A.K. Coomaraswamy and Japan: A tentative overview. En M. Bhala (Ed.), *Culture as Power: Buddhist Heritage and the Indo-Japanese Dialogue* (pp. 109-131). Routledge India.
- Inglesby, R. (2024). *Mingei: Art without heroes*. Yale University Press; William Morris Gallery.
- Kang, K. (2008). *Korean ceramics* (Y. Cho, Trad.). External Relations Department of the Korea Foundation.
- Kawlra, A. (2020). Sari-Kimono and the making of a transnational craftscape. En S. Narasimhan (Ed.), *Indian Japan narratives: Lesser known historical and cultural interactions* (pp. 138–152). Mombusho Scholars Association of India. <http://www.mosai.org.in>
- Kikuchi, Y. (2004). *Japanese Modernisation and Mingei Theory: Cultural nationalism and Oriental Orientalism*. RoutledgeCurzon.
- Kikuchi, Y. (2024). Morris, Mingei and Studio Crafts. En R. Inglesby (Ed.), *Mingei - Art Without Heroes*. Yale University Press; William Morris Gallery.
- Korean Spirit & Culture Promotion Project (2007). *Fifty Wonders of Korea-Volume I. Culture and Art*. Diamond Sutra Recitation Group.
- La cerámica es un lenguaje y lo utilizo para comunicarme. (1966, 15 de abril). *El Nacional*, 23(8), C.
- Leach, B. (1961). *Thoughts and memories* [Manuscrito, BL 11226]. Crafts Study Centre, University for the Creative Arts, Farnham, Reino Unido.
- Leach, B. (1981). *Manual del ceramista*. Blume.
- Majumdar, R.C. (2003). *The History and Culture of the Indian People, Volume II, Struggle for Freedom*. Bharatiya Vidya Bhavan.
- Mimura, K. U. (1994). Soetsu Yanagi and the Legacy of the Unknown Craftsman. *The Journal of Decorative and Propaganda Arts*, 20, 209–223. <http://www.jstor.org/stable/1504123>
- Moeran, B. (1989). Bernard Leach and the Japanese Folk Craft Movement: The Formative Years. *Journal of Design History*, 2(2/3), 139–144. <http://www.jstor.org/stable/1315803>
- Morais, L. (2015). Two Japanese Women Ceramists in Brazil: Identity, Culture and Representation. *Journal of International and Advanced Japanese Studies*, 7, 201-212 <http://japan.tsukuba.ac.jp/research/>

- Morais, L. (2024, 1–2 de julio). *Iterations of Mingei in Brazil: The role of Japanese immigrant artist-craftspeople* [Ponencia]. Taller académico: Binding Colours through Textiles: Yunoki Samiro's Journey in Arts and Crafts, Sainsbury Institute for the Study of Japanese Arts and Cultures, Norwich, Reino Unido.
- Morais, L. (2025). Craft as a Tool for Individual and Collective Empowerment: A Japanese Woman Ceramicist in a Rural Brazilian Town. En D. Wood (Ed.). *The Politics of Global Craft*. Bloomsbury Visual Arts.
- Morethy Couto, M. F. (2016). Political crisis and artistic renewal in 1960s and 1970s Brazil: transgressing paradigms and prohibitions. *Artelogie*, 8. DOI:10.4000/artelogie.517.
- Pérez Urbaneja, E. (2010). Miguel Arroyo: Pionero del mobiliario moderno. *El Nacional: Suplemento Espacios*, (4).
- Peruga, I. y Salvador, J. M. (1988) *Museo de Bellas Artes de Caracas. Cincuentenario. Una historia*. Museo de Bellas Artes de Caracas.
- Tomizawa-Kay, E., y Watanabe, T. (Eds.) (2019). *East Asian Art History in a Transnational Context*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351061902>
- Yanagi, S. (1972). *The Unknown Craftsman*. Adaptado por Bernard Leach. Kodansha.
- Yanagi, S., (2019). *The Beauty of Everyday Things*. Trad. Brase M. Penguin Classics.





DIÁLOGO CON

Ismael Cejas Armas

BERLINER GEDENKTAFFEL

Hier stand die »Villa Helene« – das Elternhaus von

MAX WEBER

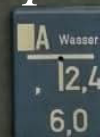
21. 4. 1864 – 14. 6. 1920

Max Weber wohnte hier von 1872 bis 1893. Charlottenburg und Berlin prägten seinen Bildungsweg. Webers Studien zur Religions-, Wirtschafts- und Herrschaftssoziologie wirken in den Sozialwissenschaften bis heute. Politisch stets engagiert, war er Berater für die demokratische Verfassung der Weimarer Republik 1919.



Gefördert durch die GASAG AG

*"China puede negociar con el patrón
del norte la recuperación de sus
inversiones en nuestro país"*



"Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto Instituto de Estudios Afroasiáticos constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada."



ISMAEL CEJAS ARMAS: Licenciado en Historia con Maestría y Doctorado en Ciencia Política (Connecticut, EEUU y USB Caracas). Profesor Titular Jubilado de la Universidad de los Andes y miembro fundador del CEAA. Habla inglés y alemán, en los últimos años estuvo realizando actividades diplomáticas en Europa. Actualmente está radicado en Tenerife, España, frecuentando su Venezuela natal a menudo.

Diálogo con Ismael Cejas Armas El área afroasiática ha significado *todo* en mi vida

Hernán Lucena Molero

CEAA-ULA
Venezuela

Nos complace presentar ante nuestros lectores de *Diálogo con* al Dr. Ismael Cejas Armas, uno de los principales analistas de la Historia de Asia y realidades del sur global egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Valorar su dilatada trayectoria académica a lo largo de una vida docente, investigativa y de extensión universitaria, implica honrar a los maestros que tuvo en su proceso formativo. Implica valorar a un máximo nivel el compromiso de estudiante por la historia de los pueblos y su *desiderátum* histórico. El Dr. Ismael Cejas no estudió Asia o China desde la mera postura de un intelectual tradicional con tendencias elitistas, propició en cada línea investigativa debates formativos que sembraron semillas de nuevos profesionales interesados por el mundo asiático en todas sus dimensiones civilizatorias. En particular, en el mundo del haber milenario-contemporáneo de China y el papel que en la actualidad juega en el escenario mundial. Constantemente motivó a los estudiantes tener una concepción de la historia más allá de las visiones clásicas-deterministas. Ha enfatizado en la necesidad firme de comprender el papel que juega el tiempo histórico en todas las dimensiones propias del proceso histórico mismo. El Dr. Ismael Cejas Armas fue uno de los fundadores esenciales del Grupo y Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes. En los treinta años de existencia académica que estamos conmemorando desde el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA), sirva el presente *Diálogo con* para expresar

sinceramente agradecimiento pleno al trabajo desempeñado por el Dr. Ismael Cejas Armas que vino del Tocuyo en el año 1974 (región centro occidental de Venezuela) a estudiar Historia e hizo su vida en la ilustre Universidad de Los Andes junto a una familia en la meseta merideña y cordillera andina.

¿Qué importancia ha tenido para Usted la creación del área de estudios afroasiática y del CEAA en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes?

Déjame darte una respuesta personal y biográfica en la que observando lo que significó para mí, puedas vislumbrar lo que debe haber significado para más de cien profesionales de la Historia que escogieron abrirse hacia otras realidades.

El área afroasiática ha significado todo en mi vida. Pertenezco a la segunda promoción del Pénsum 1974, que estableció el dictado de dos asignaturas que completasen el mapamundi histórico en un intento renovador de su viejo pénsum *occidentalista*. La posibilidad de conocer algunos lineamientos sobre el devenir histórico del continente africano y en el caso asiático, fundamentalmente del Lejano Oriente, me rescató de una difícil y penosa selección, previa a la implantación de dicha área: ¿Qué mención escoger después del sexto semestre?

Aclaro, antes de 1974 solo podrías especializarte en Historia de Venezuela, Historia de América o Historia de Europa. La historia patria no fue nunca una opción para mí. Frecuentemente he comentado que la relativa escasez de ideas y teorías detrás de nuestras multitudinarias acciones bélicas reducía en mi hondo sentir, la posibilidad de comprender el accionar humano, más allá de lo



*El área afroasiática
ha significado todo en mi vida.*

inmediato y lo brutal de la rapiña y el interés personal de criollos y aventureros. Los pensadores en nuestra Venezuela y América independentista, republicana, hasta bien entrado nuestro siglo XX mostraronse en tan poca cantidad, que reducía el atractivo de esa historia. Solo la evolución norteamericana presentaba un patrón diferente y se mantenía como opción personal.

Por otra parte, nunca fui aficionado a seguir la huella de España en nuestra América. Mi ascendencia canaria me hablaba muy niño de primera mano sobre su éxito colonial y lo intrincado del poder imperial establecido, tanto en la Península Ibérica como en las *Indias Occidentales*, envuelta en esa tóxica atmósfera de poder real e Iglesia Católica, capaz de oscurecer absolutamente cualquier proceso histórico. A mis colegas americanistas y coloniales venezolanos los comparo con esos famosos detectives de la literatura mundial tratando de descifrar situaciones intrincadas y agotadoras con solo dos o tres pistas de indicios probables.



*Por otra parte, nunca fui aficionado
a seguir la huella de España
en nuestra América.*

Europa quedaba como la única salida. Y hacía ella me decantaba, aunque preveía nubarrones por mi gusto por lo contemporáneo en contradicción con la especialización en historia antigua y medieval que poseían mis profesores *universalistas*. Así que, cuando aparecieron en mi horizonte Evelyn Merlach de Cabeza† y mi siempre recordado Romer Alexander Cornejo Bustamante†, mi vida dio un vuelco total y por primera vez sentí que vislumbraba mi futuro de manera clara y definitiva. Mi selección de un tema contemporáneo chino como Memoria de Grado, mi maestría norteamericana en Ciencia Política con otro trabajo sobre China Comunista y mi posterior concurso de oposición en el área Afroasiática, tienen conexión directa con este despertar.

Años después de mi entrada a la Universidad como profesor en la Escuela de Historia comenzó mi segundo despertar. En el año 1991 se integró a nuestra Escuela Hernán Lucena Molero quién una vez aclimatado al área africana de nuestro pénsum, inició su telúrica actividad de promoción investigativa y extensión del mundo afroasiático, arrastrándome consigo en todas esas actividades que culminaron con la creación del Grupo de Investigación en Estudios Afroasiáticos y luego el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA). Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto *Instituto de Estudios Afroasiáticos* constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada.

Volvamos a la pregunta original. Esta cátedra ha sido la respuesta académica para más de un centenar de colegas historiadores, para cientos de politólogos hermanos que durante los años noventa, Hernán Lucena y yo ayudamos a formar, para cientos de profesionales que a través de la Asociación Latinoamericana de Asia y África (ALADAA), capítulo Venezuela, consiguieron un mecanismo para trasladar sus inquietudes afroasiáticas no solo por toda Venezuela sino hasta nuestros hermanos latinoamericanos. Sirve además para la formación de profesionales que han tendido puentes diplomáticos con los países de África y Asia que mantienen representación en nuestro país y que se traduce en beneficios académicos para nuestros estudiantes, profesores y empleados y hasta para la consecución de



Los 30 años transcurridos desde que fuimos Grupo de Investigación y Centro de Estudios hasta nuestro pronto Instituto de Estudios Afroasiáticos constituyen junto a los 20 años previos con la creación del área Afroasiática no solo toda una vida, más bien son una vida soñada.

recursos en beneficios a nuestra Alma Mater. En fin, una Cátedra al servicio de su Universidad y su comunidad.

En el contexto de la Universidad de Los Andes y la academia venezolana: ¿podría contarnos sobre sus inicios en la investigación sobre Asia y específicamente sobre China?

Por supuesto. Supongo que todo comenzó con una propuesta audaz de mi profesor Romer Cornejo en una materia electiva sobre Historia de Asia Contemporánea. Allí detectó que tres compañeros y yo nos sentíamos atraídos por los problemas que afrontó la Revolución Comunista China para establecerse, por lo que nos propuso que escogieramos cada uno un tema en particular que nos llamase la atención y él dictaría un Seminario sobre Maoísmo donde nuestros intereses quedasen cubiertos. Fiel a la filosofía del reglamento de Seminario de la época debíamos entregar como trabajo final en cada uno de los tres niveles lo que sería un capítulo de la Memoria de Grado. Por cierto, fui el único que lo hizo y por eso mi tesis de grado estaba lista junto al resto de las asignaturas de la carrera. Un plus temporal.

Lo importante fue que, al escoger los problemas para establecer un estado socialista, su constitución y la organización burocrática que debía regirlo (me refiero a China entre 1949 y 1957) me sumergí en un mundo de dialéctica tan subyugante y compleja sobre la implantación de una ideología, que me retrotrajo hasta Hegel, Marx, Proudhon y por supuesto Mao, Zhou Enlai y Deng Xiaoping. ¡Mi propia Historia de las Ideas Políticas...guao!

Cuando mi tutor en Estados Unidos, Justus Van der Kroef (antiguo miembro de la Oficina para Asuntos Comunistas del Lejano Oriente de Henry Kissinger) aceptó que trabajase como Tesis de Maestría el juicio a la mujer de Mao y la banda de Shanghai (1981) mi *sinoaficción* quedó definitivamente constituida. Trabajos cómo el *Movimiento de No Alineados e Indochina: dos décadas de agonía* llevaron a mi primer libro: *China y la Economía Socialista*

de un Mercado: Historia de un Experimento. Años después China sería otra vez modelo referencial para mi trabajo doctoral sobre economía asiática comparada a través del papel del Estado en las economías asiáticas.

En el marco del actual reordenamiento global: ¿Cuáles considera que son los ejes analíticos fundamentales para interpretar la presencia multidimensional de la República Popular China en América Latina?

Interesante pregunta, te voy a dar una respuesta que casi nunca aparece en artículos o libros especializados. Creo que hay tres ejes fundamentales para definir esa presencia multidimensional como la llamas:

El primer eje es el del interés económico-China se acerca a nuestra América buscando proteger y apuntalar aquellas áreas en las que se siente vulnerable: alimentación, energía y aunque suene disparatado, *know how*.



...me sumergí en un mundo de dialéctica tan subyugante y compleja sobre la implantación de una ideología, que me retrotrajo hasta Hegel, Marx, Proudhon y por supuesto Mao, Zhou Enlai y Deng Xiaoping.

Las extensas tierras americanas son ideales para las necesidades agrícolas chinas y su ingente cantidad de divisas convierte a placer el sorgo en oro verde o la carne en oro rojo por igual. Para la segunda potencia mundial, por ahora, la energía es un dolor de cabeza y los productores americanos siempre son estimados por las compañías chinas. Si las condiciones geopolíticas lo permiten China será habitualmente un comprador ávido y fiable y; sobre el tema tecnológico, China es capaz de entender que parte del desarrollo tecnológico de punta norteamericano es alimentado por la fuga de

cerebros que propicia su gran mercado y excelentes universidades y laboratorios, por lo que no descarta mantener una mirada cercana a la potencialidad tecnológica emergente de América Latina. Sería interesante constatar la curva de crecimiento de estudiantes latinos en Universidades Chinas. Te aseguro muchas sorpresas.

El segundo eje (obvio como el anterior) apunta a la influencia geopolítica. China, a diferencia de Europa, arrullada y malcriada en los brazos de la OTAN, comprende casi a nivel genético que debe vigilar estrechamente a su rival hegemón (como lo hace él desde Corea del Sur, Taiwán y Japón). De allí sus esfuerzos por tomar partido del debilitamiento, bien sea por negligencia o desinterés, que yo diría cíclicamente aqueja a las administraciones norteamericanas sobre los países latinoamericanos y del Caribe.

El último eje, menor, pero no menos importante, es el del poder blando. A diferencia del resto de potencias, de primer (EE. UU.) y segundo orden (UE y Rusia) el poder blando chino trabaja incansablemente en mostrarse como estrategia más allá del neto interés. Los gobiernos que entran en contacto con China sienten empatía por encima de la necesidad: la cercanía con el alguna vez sometido y que ahora intenta reinar, sin la rémora de la brutalidad del conquistador a la que en su momento también fue sometido. Puede parecer nimio o baladí, pero recuerda que China no trabaja a plazos inmediatos, sino de largo alcance. El poder blando occidental no termina de esconder el garrote, el chino, por más que busques, no termina de aparecer. Algo sobre que reflexionar diría yo, especialmente en estos momentos sombríos donde tantos *trumpistas* asaltan el poder absoluto de sus naciones.

**A la luz de los acontecimientos del 3 de enero de 2026:
¿Cómo caracteriza el rol estratégico de la República Popular
China en el escenario político venezolano y qué implicaciones
proyecta para la estabilidad del horizonte nacional?**

¡Una pregunta con trampa jajajaja! No estoy seguro. Creo que China juega a dos bandas en nuestro escenario nacional.

Digamos en primer lugar que China es actor fundamental para lograr la estabilidad en nuestro horizonte. Guardo esperanzas que Trump y su MAGA no prosperen más en el tiempo por venir y el sistema de *check and balance*, base del sistema político del gigante del Norte, vuelva a EE. UU. y al orden mundial a los carriles básicos



...El poder blando occidental no termina de esconder el garrote, el chino, por más que busques, no termina de aparecer. Algo sobre que reflexionar diría yo, especialmente en estos momentos sombríos donde tantos trumpistas asaltan el poder absoluto de sus naciones.

de los últimos ochenta años. El problema sería el estado del “orden mundial” post Trump. Algunos consideran que el estatus quo del sistema está en fase terminal, yo entre ellos. En otras palabras, ni China ni nadie puede evitar las primeras oleadas del *trumpismo* televisivo y rapiño de fuentes energéticas y minerales raros próximos, y no tan próximos, a su localización geográfica.

La mejor estrategia diplomática china parece ser replegarse y observar la evolución del accionar *MAGA* sobre experiencias como la nuestra. ¿Resulta dicha imposición en una Venezuela estable y democrática? China puede negociar con el patrón del norte la recuperación de sus inversiones en nuestro país. ¿Qué fracasa la redemocratización del país? China estará presente para recoger las expectativas frustradas para sectores amplios de la sociedad venezolana y ofrecer respaldo financiero y político que no sea visto como usura o neocolonialismo. ¿Qué Venezuela se sume en un abismo insondable de crisis? China será el mejor aliado para el sector (molesto con el accionar norteamericano) con más probabilidad de controlar el poder en esa Venezuela apocalíptica. El final de esta triste etapa de imposición norteamericana sobre nuestra realidad cotidiana solo

será posible con un delicado balance de poder y China es la única que puede lograrlo frente a Estados Unidos. Por lo tanto, no descartemos ver incluso a los sectores más pro injerencia norteamericana en nuestros asuntos, recurrir en algún momento a China para intentar sacudir la oprobiosa presencia imperial.

Ahora bien, estoy convencido de que China no ve con buenos ojos la injerencia norteamericana en Venezuela. Su actitud calmada y poco estridente para apoyar la no intervención (uno de sus fundamentos como nación no alineada) corresponde más a la forma de actuar de Xi Jinping: valorar fríamente los hechos antes de tomar decisiones. No me extraña que los meses de mayo y junio vean incrementar y afirmar la posición de rechazo chino a tal imposición norteamericana en niveles que provoquen reacciones en la Casa Blanca.

No voy a cerrar esta respuesta sin alertar otra posibilidad o segunda banda. China puede estar evaluando si su imagen internacional, tan cuidadosamente alimentada durante décadas, se vería irremediablemente afectada, de aplicar el mismo recetario *trumpista* a la díscola Taiwán. Ahora mismo no creo que se lo tomen con seriedad, pero la tentación estará presente si el despotismo neoimperial triunfa en Venezuela con la aprobación final de la UE y de la mayoría poblacional del país alineado. Al romper EE. UU. las reglas establecidas (siendo él su mayor garante hasta ahora) habilita a Putin, Netanyahu, Kim y pare Usted de contar, a hacer lo mismo en sus patios traseros.



*... China puede negociar con el patrón del
norte la recuperación de sus inversiones
en nuestro país*

¿Cuál es su lectura sobre la actual disputa por la hegemonía entre China y Estados Unidos y cuáles identifica como escenarios críticos de confrontación y control sistémico?

Mencionaba en mi respuesta anterior que el planeta se encuentra en una crisis existencial desde la caída de la Unión Soviética. Dicha disolución, el auge del hegemón norteamericano, la crisis del orden mundial post Segunda Guerra Mundial y la irrupción de China son etapas de la disolución del orden mundial surgido de la derrota alemano-japonesa de la II Guerra Mundial. Trump es a dicho viejo orden lo que Putin a la antigua Unión Soviética: estertores de la pérdida irremediable del control hegemónico planetario.

Los hechos acaecidos en este siglo XXI revelan una lucha de actores internacionales por quebrar una dictadura imperial norteamericana concebida en los años setenta. Hoy podemos con certeza afirmar que la sustitución del patrón oro por el patrón dólar de aquellos años, que llevaron a la creación del petrodólar, el sistema financiero internacional SWIFT, los bonos de deuda y el control del FMI fueron parte de una política deliberada para someter a todo el planeta a los designios hegemónicos de EE. UU. La exigencia de pagos en euro o criptomonedas, los BRICS, la compra de deuda norteamericana, la ocupación de Ucrania y la probable disolución de la OTAN (si no hay cambio de partido de gobierno en el vecino del norte) son pasos serios para retar el control norteamericano sobre el orden mundial. China no es ajena a ninguno de estos alzamientos. Por el contrario, permanece cerca, solidaria cuando no estimuladora, mientras lucha en su propio escenario de enfrentamiento: el tecnológico.



Trump es a dicho viejo orden lo que Putin a la antigua Unión Soviética: estertores de la pérdida irremediable del control hegemónico planetario

Te menciono un ejemplo: *TikTok*. En el primer gobierno de Trump parecía irremediable el cierre de la exitosísima aplicación o su confiscación por Estados Unidos —algo tabú para el capitalismo neoliberal. China logró retener el control a nivel mundial cediendo el mercado norteamericano a los EE. UU. Salvado *in extremis* con una inteligente y paciente táctica, pero por ejemplo poco útil hasta ahora en el problema de los semiconductores, que sigue sin ser resuelto por China. Otro ejemplo: las tierras raras. Varios países, entre ellos nosotros, poseen vastas reservas de tierras raras, pero China monopoliza todo el entramado empresarial que las procesa. Un punto de fricción explosivo en progreso con estas aves de rapiña *MAGA*.



Por primera vez, en sus casi 120 años de control mundial, EE. UU. no ha logrado doblegar a placer a su rival hegemón como lo hizo con la URSS o Japón en su momento.

Así que los escenarios críticos de este enfrentamiento son los sectores comerciales y tecnológicos. De allí, la obsesión de Trump con la seguridad informática y los aranceles. Por primera vez, en sus casi 120 años de control mundial, EE. UU. no ha logrado doblegar a placer a su rival hegemón como lo hizo con la URSS o Japón en su momento.

El control sistémico también presenta un escenario crítico: el militar. Ante la evidente ignorancia norteamericana sobre la capacidad militar real de China (no probada en conflicto), EE. UU. ve con mucha preocupación el avance de tecnologías baratas no nucleares, que vuelven los enfrentamientos militares en verdaderas sangrías financieras. La economía imperial está ahogada en el exponencial radio de su deuda pública y su permanente política de agresión internacional, mientras China guarda una posición moderada que tiende a esperar el debilitamiento norteamericano. ¿Por cuánto tiempo

jugará esta carta? Eso dependerá si es agredida por un gobierno *MAGA* en el futuro próximo o por un conflicto alentado por su rival en algún lugar del Mar del Sur de China. Por lo tanto, este enfrentamiento por la hegemonía apenas da sus primeros pasos.

Espero haber satisfecho tus preguntas y te agradezco la oportunidad de expresar algunos pareceres personales sobre mi tema favorito. Gracias.





Foro de Alto Nivel

CELAC - ÁFRICA

Colombia 2026



Comunicado Conjunto de los Copresidentes: Primer Foro de Alto Nivel CELAC–ÁFRICA

(Bogotá, 21 de marzo de 2026)¹

1. Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y de África se reunieron en Bogotá el 21 de marzo de 2026, para el Primer Foro de Alto Nivel CELAC–África, en el marco de la presidencia pro tempore de Colombia de la CELAC y de la Presidencia de Burundi de la Unión Africana (UA), con la participación de especialistas de

-
- 1 Entre el 18 y el 20 de marzo de 2026, Bogotá fue sede del encuentro interregional auspiciado por el Gobierno de Colombia, la CELAC y la Unión Africana, cuyo comunicado oficial —compuesto por once puntos— se transcribe en la sección *Documentos* de *Humania del Sur*. Los ejes trazados para viabilizar la cooperación política transatlántica en el siglo XXI profundizan un proceso de acercamiento que reconoce como hito la II Cumbre América del Sur–África (ASA), celebrada del 22 al 27 de septiembre de 2009 en la Isla de Margarita-Venezuela. Sin embargo, es indispensable en los tiempos acelerar los mecanismos de implementación para alcanzar metas cuantificables. Históricamente, África ha demostrado una mayor diligencia e innovación en la arquitectura de sus organismos de integración económica sectorial y continental, ha sido más diligente en la construcción de organismos económicos desde el nivel sectorial, regional y macro continental africano. La capitalización de dicha experiencia resulta clave para robustecer las demandas del Sur Global. África junto a la CELAC saben que el desiderátum del siglo XXI empezó hace tiempo, solo aquellos países y continentes organizados profesionalmente en cooperaciones estructuradas en conectividad, estrategias comerciales, paz y gobernanza dialogante van a sobrevivir en el marco de beneficios recíprocos. Ver enlace en: <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/comunicado-conjunto-copresidentes-primer-foro-alto-nivel-celac-africa>

Documento

ambas regiones invitados por los Copresidentes, en el marco del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. El Foro propició un diálogo fructífero orientado a fortalecer los vínculos entre América Latina y el Caribe y África, sobre la base del respeto mutuo, la igualdad soberana de los Estados, la solidaridad, el beneficio compartido y el reconocimiento de los vínculos históricos y culturales que unen a ambas regiones.

2. Los Copresidentes destacan que, durante los días 18, 19 y 20 de marzo de 2026, el Foro desarrolló una agenda sustantiva que abordó diversos temas de interés de los países de las dos regiones, los cuales permitieron intercambios de perspectivas, experiencias y buenas prácticas entre representantes gubernamentales, instituciones financieras, academia, sociedad civil y otros actores relevantes.

3. En relación al tema de cooperación Sur-Sur, el 18 de marzo de 2026 los participantes intercambiaron experiencias sobre iniciativas orientadas al fortalecimiento de los sistemas de cuidados, la biodiversidad, la acción climática, la transición energética, la soberanía sanitaria, la seguridad alimentaria, el desarrollo rural, la equidad digital, el hábitat sostenible y las experiencias regionales en materia de paz y seguridad.

4. En relación con el tema de reparación histórica y justicia étnico-racial, el día 19 de marzo de 2026 nos reunimos representantes de países de América Latina, el Caribe y África para dialogar en torno a las reparaciones históricas, a partir de cuatro paneles de intercambio y reflexión. El primero, “Reparaciones Históricas: Perspectivas desde África, América Latina y el Caribe”, abordó las distintas aproximaciones regionales y estatales a las agendas de reparación. El segundo, “Diálogo político para reflexionar sobre la memoria, la justicia y las reparaciones históricas a partir de las experiencias de los Pueblos Afrodescendientes y Pueblos Indígenas”, permitió compartir reflexiones sobre memoria, justicia y reconocimiento desde las experiencias de los pueblos africanos, afrodescendientes e indignas.

El tercer panel, “Espiritualidades en Diálogo: Memoria y Reconocimiento”, destacó la dimensión cultural y espiritual de los procesos de memoria y dignificación, mientras que el cuarto, “De la Memoria al Compromiso: Acciones Conjuntas para la Reparación y la Restauración de la Dignidad”, se orientó a identificar acciones de cooperación y compromisos compartidos. Este encuentro tuvo como propósito reconocer y poner en diálogo las distintas experiencias estatales y sociales en materia de reparación histórica, con el fin de fortalecer una agenda común orientada a la justicia histórica y a la restauración plena de la dignidad de los pueblos afectados por los legados del colonialismo, la esclavización y el racismo estructural.

5. En relación con el tema comercio e inversión, los debates resaltaron el potencial para ampliar la cooperación económica birregional mediante la facilitación del comercio, la promoción de inversiones, el fortalecimiento de la conectividad, el intercambio de experiencias entre bancos nacionales de desarrollo y el desarrollo de capacidades en educación, innovación y formación técnica.

6. Los participantes de América Latina y el Caribe y de África destacaron el valor del intercambio cultural que ha acompañado este encuentro, reflejado en los diversos actos culturales realizados durante la jornada, los cuales ponen de relieve la riqueza, diversidad y profundas raíces históricas que comparten ambas regiones. Estas expresiones culturales, que evocan la herencia común y los múltiples vínculos entre nuestros pueblos, llenan de esperanza y refuerzan los lazos de amistad y entendimiento mutuo. Asimismo, se resaltaron las discusiones sostenidas en el Foro Económico, donde se identificaron amplias oportunidades para fortalecer las relaciones económicas birregionales, particularmente mediante el desarrollo de rutas marítimas y aéreas que mejoren la conectividad logística, faciliten el comercio y potencien el intercambio productivo entre África y América Latina y el Caribe.

7. Los Copresidentes coinciden que el Foro aporta insumos importantes para el fortalecimiento de la Primera Cumbre CELAC–Unión Africana, como un paso orientado a fortalecer el diálogo birregional y promover iniciativas de cooperación de interés mutuo entre ambas regiones.

8. Los Copresidentes acordaron asimismo que los resultados de los paneles serán transmitidos a las Presidencias pro tempore de la CELAC y de la Unión Africana como insumo para las reflexiones en curso para la construcción de una agenda común.

9. Los Copresidentes expresan su reconocimiento al Gobierno de Colombia por la organización del Foro y por su liderazgo en la promoción del diálogo entre América Latina, el Caribe y África durante su Presidencia pro tempore de la CELAC.

10. Los Copresidentes toman nota de que el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, en su calidad de Presidencia pro tempore entrante de la CELAC para el periodo 2026-2027, ha manifestado su disposición de dar continuidad a los esfuerzos encaminados al fortalecimiento del diálogo CELAC–África y a la preparación de la futura Cumbre CELAC–Unión Africana.

11. Los Copresidentes reiteran su convicción de que el fortalecimiento del diálogo entre África y América Latina y el Caribe contribuirá a ampliar los espacios de concertación política, promover iniciativas de cooperación birregional y generar oportunidades para el desarrollo sostenible y el bienestar de los pueblos de ambas regiones.



RESEÑAS



Reseñas

Taewon Park. *Un día en la vida del novelista Kubo*.
Buenos Aires, Editorial Hwarang Editorial, 2023, 395 pág.

KARLA PATRICIA GANESHA MAIRENA GIL



La antología *Un día en la vida del novelista Kubo*, de Park Taewon (1910–1986), es un hito para el ámbito hispanohablante al presentar textos clave del modernismo coreano de la década de 1930. Escrita bajo la ocupación japonesa (1910–1945), la obra renueva la narrativa mediante la *modernología*, ofreciendo un detallado examen de la vida cotidiana en Gyeongseong (Seúl) que retrata el extrañamiento del individuo frente a una modernidad impuesta. El volumen reúne la novela corta homónima y doce relatos.

La novela corta *Un día en la vida del novelista Kubo* funciona como eje articulador de la antología al establecer el sistema narrativo y discursivo que organiza los doce relatos. En ella, Park Taewon construye a Kubo, alter ego literario y *flâneur* de la *Gyeongseong* colonial, cuyo deambular urbano se combina con un flujo constante de

pensamientos, memorias y actos introspectivos. A través de esta mirada metódica de la *modernología*, el paisaje urbano deja de ser un simple escenario del ocupante para recuperar su densidad histórica bajo la perspectiva del ciudadano coreano. Esta idea central permea toda la antología, permitiendo que cada relato explore recursos visuales y temáticos distintos; mientras unos profundizan en el mundo interno del individuo, otros exponen las crisis y tensiones de la vida colonial moderna.

La antología transita desde la exploración psicológica en *El bigote* (1930), a la vanguardia formal de *Distancias* y *El dueño del café Orquídea* (1936), donde la supresión del punto y aparte traduce la fragmentación de la vida moderna. Al mismo tiempo, en los relatos *Navidad*, *Fortuna* y *Lluvias* se documentan la precariedad económica y la desigualdad social con especial atención a figuras periféricas. Aunque los recursos varían desde el flujo de conciencia ligado a Kubo que aparece fuera de la novela, en el relato *Amor y deseo*, hasta las escenas fragmentarias de los cuentos posteriores, la unidad se sostiene en la presencia de la urbe y en una mirada que convierte la ciudad en un mosaico de experiencias humanas. El resultado es un retrato integral de la sociedad en *Gyeongseong*, capturado desde los múltiples ángulos que impone la realidad de la Corea ocupada.

El entramado narrativo adquiere espesor cuando se lo sitúa en el contexto histórico de la ocupación japonesa. En esta antología, la ciudad de *Gyeongseong* (hoy Seúl) no es un simple telón de fondo metropolitano, sino el producto de una modernización colonial profundamente desigual. Durante el periodo comprendido entre 1910 y 1945, la introducción de infraestructuras modernas, sistemas educativos y espacios de consumo coexistió con políticas de asimilación forzosa orientadas a erosionar la identidad coreana, entre ellas: la prohibición progresiva del idioma coreano, la imposición del japonés en la enseñanza, la educación ética imperial (*shūshin*) y la política de cambio de nombres (*sōshi-kaimei*) redefinieron la vida cotidiana bajo una lógica de control ideológico. Esta “civilización”

impuesta fue accesible casi exclusivamente a japoneses y a una élite coreana reducida que generó una paradoja histórica, pues mientras la modernidad se exhibía como signo de progreso, la mayoría de la población era relegada a la precariedad.

Este trasfondo no se expone de manera explícita en la narrativa de Pak Taewon, pero se filtra constantemente en escenas aparentemente banales. La recurrencia de calles sin iluminación, lodazales y habitaciones frías —presentes en obras como *Un camino oscuro o Amor y deseo*— adquiere una dimensión histórica al comprender que el acceso a la electricidad estaba prácticamente monopolizado por la población japonesa. De igual modo, la presencia de mujeres que adoptan nombres nipones, tales como Hanako o Kimiko, remite tanto a las políticas de asimilación cultural como a la vulnerabilidad económica femenina, confinada a cafés, bares y vínculos de dependencia afectiva o sexual. Estas figuras encarnan una doble marginación: por género y por su posición dentro del orden colonial.

La novela corta *Un día en la vida del novelista Kubo* articula estas tensiones mediante la modernología, entendida como una observación minuciosa de la ciudad y sus habitantes. Kubo recorre almacenes, estaciones de tren y cafeterías; allí, entre símbolos del progreso colonial, su mirada no busca celebrarlos, sino exhibir su artificio y contradicciones. En la sala de espera de tercera clase de la estación de *Gyeongseong*, la modernidad se revela como un espacio de enfermedad, miseria y soledad, donde los cuerpos aparecen marcados por la exclusión. En dicho escenario, el ejercicio de escritura de Kubo se ve amenazado por un hombre de traje blanco cuya mirada sospechosa le obliga a cerrar su cuaderno. Este episodio ilustra la vigilancia constante en la metrópoli: esos “ojos dudosos” operan como una metáfora de la censura y de la presión asfixiante que el régimen colonial ejerce sobre el lenguaje y la libertad intelectual.

Dicha presión histórica se traslada al plano formal. La sintaxis extensa, la acumulación de frases, la supresión del punto no es un capricho, igual que la fragmentación episódica llevada al extremo en *El dueño del café Orquídea*, *Distancias* o *Contracción*, estos no responden únicamente a una búsqueda estética, sino que funcionan como una escritura bajo coerción. El lenguaje se vuelve denso, errático, a veces asfixiante, reflejando la imposibilidad de articular una experiencia coherente en un entorno vigilado. Así, la fragmentación narrativa no es solo modernista: es histórica.

A través de estos relatos, *Gyeongseong* emerge no como la promesa del desarrollo colonial, sino de escenario de desorientación habitado por sujetos que el progreso ha dejado atrás. Park Taewon elude el panfleto para convertir la *modernología* y el aislamiento en estrategias de preservación ante un entorno desfavorable. La obra demuestra que cuando es confiscado y vigilado el espacio público, el repliegue hacia la conciencia y la exploración de las formas narrativas funcionan de frontera inexpugnable. En su compleja densidad, el lenguaje se configura, así como el último territorio de la resistencia cultural.

Reseñas

Marke, F. y Tokatlian, J. (Coordinadores). *La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2024, 200 pág.

NELSON GARCÍA PERNÍA



Con la llegada del nuevo milenio un concepto ganó terreno en los discursos políticos y en las Ciencias Humanas para explicar la emergencia de nuevos actores dentro de las dinámicas globales: sur global. Esta idea no era nueva, ya desde la década de los ochentas se había delineado para identificar de forma especial a África, Asia y América Latina, cuyos procesos socio-históricos habían estado marcados por situaciones de dominación colonial por parte de occidente. De ser concebida como una categoría de análisis geográfica, progresivamente fue ganando amplitud hacia dimensiones políticas, sociales, culturales y geopolíticas. Este hecho vino a reemplazar categorías como “Tercer Mundo” o “países en vías de desarrollo”, para convertirse en una noción que engloba a un grupo de países (China, Rusia, Brasil, India, Sudáfrica, entre otros) que aspiran una mayor influencia dentro de las relaciones internacionales.

Precisamente, el libro *La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado*, fue pensado para un taller sobre el sur global organizado por la Universidad de San Andrés (Buenos Aires, Argentina) y la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina), donde aborda el ascendente protagonismo de África, Asia, América Latina y El Caribe dentro de las dinámicas mundiales. El trabajo está coordinado por Federico Marke, profesor en la Universidad de San Andrés (Buenos Aires, Argentina), Doctor en Ciencias Sociales en FLACSO (Buenos Aires) y Juan Gabriel Tokatlian, docente en la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina), sociólogo, Doctor en Relaciones Internacionales por la *School of Advanced International Studies* de la Universidad Johns Hopkins en Washington D. C. (Estados Unidos).

La impetuosa irrupción del Sur, es un esfuerzo colectivo que analiza el progresivo cambio que han impulsado aquellos escenarios otrora relegados y expectantes de los asuntos globales a protagonistas y tener incidencia en las tomas de decisiones en los asuntos de interés mundial. Lo particular de este aporte, yace en dos aspectos clave: el primero, asociado al giro en la configuración de nuevos centros de poder como contrapeso a los tradicionales representados por Estados Unidos y sus aliados, cambio que se ha gestado en medio de un orden internacional cada vez más fraccionado e incierto. En segundo lugar, destaca los diversos enfoques teóricos que sustentan cada uno de los capítulos: desde las relaciones internacionales, geopolítica, cambio climático, procesos de paz y resolución de conflictos y comercio son integrados para comprender las dinámicas que se están operando desde el sur global, los cuales le otorgan un carácter dialogante y multidisciplinario.

En el apartado inicial, *Introducción. De qué hablamos cuando hablamos de Sur*, a cargo de Federico Marke y Juan Gabriel Tokatlian, exploran el surgimiento de la idea, ambigüedades y tensiones que han rodeado a esta forma de considerar a un grupo de países emergentes. Los autores sostienen que fue precisamente en el “norte” donde

surgió el interés por un “sur global”, donde además piensan que en el origen del término yace: “*una idea de jerarquía internacional, de un ámbito de disputa y explotación y un rol de subordinación, pobreza marginalidad y rule-taker ('tomador de reglas')*”. Desde autores como Alec Russel, que lo han estimado como “un término vago y geográficamente inepto” hasta Stewart Patrick que cree que es “un término en ascenso”, pero “debería ser retirado”, pasando por Joseph Nye, quien ve al término “engañoso”, que forma parte de un eslogan político más que de una descripción del mundo, señalan nuestros autores, son algunas de las aproximaciones de algunos autores en occidente. Adicionalmente Marke y Tokatlian, argumentan que desde el liderazgo al que se alude esta idea, persisten ambigüedades que dan pie a su indefinición, al señalar dos vertientes: por un lado, el uso conservador de la idea de sur global, donde imagina un escenario marcado por el subdesarrollo y permanentes desafíos, mientras que por el otro, se da un empleo estratégico de esta noción, esto es, la búsqueda de acuerdos en temas de común interés sobre la gobernanza global. En este apartado, los autores abordan la reconfiguración del llamado sur global a partir del 2020-2024, así como el lugar de China y su papel en el sistema internacional.

Seguidamente, el capítulo 1, *Un Sur y dos Nortes: el nuevo orden internacional*, es obra de Bernabé Malacalza, donde analiza los procesos de cambios dentro del sistema internacional, fraccionamiento que viene dado por tres polos: un “norte occidental”, “norte oriental” y por último, el “sur global”. En esta división tripartita del orden global, deja ver las disímiles formas de ver y proceder ante los retos en el mundo de hoy. Además, el autor aborda el lugar de América Latina, al encontrarse en el punto medio por su relación con el norte global a través de experiencias y acuerdos sobre valores normativos e institucionales, pero también su lugar con un escenario identificado con el “Sur”. El capítulo 2, pertenece a Esteban Actis, *Geopolítica del Sur Global y la “tierra olvidada” de América Latina*, estudia las divergencias geopolíticas que rigen las relaciones internacionales,

donde destaca el rol de dos actores clave: Estados Unidos y China. Este hecho deja entrever que, dada la complejidad de los actores, no es posible asumir de forma unilateral una posición monolítica desde el sur global. En el caso de América Latina, el autor se inclina a concebir a la región en términos de desafíos, “*un hedging latinoamericano con incidencia de riesgos menores*”. Por su parte, Andrea Oelsner, es la autora del tercer capítulo, *Paz y conflicto*, aporte que pone en duda la idea un “norte global”, definido por la paz o ausencia de conflictos, en contraposición a un Sur marcado por escenarios en crisis, al agregar que el panorama no resulta elemental y genérico, por el contrario, los territorios en conflicto en el nuevo milenio forman parte de múltiples detonantes y asumen un carácter transnacional. Para la autora, América Latina, ofrece menos riesgos de conflictos, pero sí otros patrones de violencia como el crimen organizado, donde la institucionalidad no ha sido eficiente de cara a la atención.

Las nuevas rutas del comercio internacional: el lugar del Sur Global, por Julieta Zelicovich, es el capítulo 4. Al abordar el papel del comercio, la autora pone en cuestión si la posibilidad de una nueva denominación de los otrora denominados “países en vías de desarrollo”, ahora “sur global”, estará acompañada de nuevos flujos comerciales. Al incorporar a América Latina en este ámbito, dos aspectos destacan: primero, la baja participación de la región dentro del comercio global, segundo la escasa interdependencia entre los países. En atención a este aspecto de crucial importancia, nuestra autora sostiene que dentro de la emergencia del sur global, el peso de la región ha sido marginal. El capítulo 5, *Cooperación Sur-Sur; la huella latinoamericana y la hora del desencanto*, pertenece a Élodie Brun, es un abordaje a la cooperación Sur-Sur. Al respecto, Brun considera que este se trata de un accionar dominado por vaivenes en lo que se refiere al sur global como constructo teórico reciente. Por lo tanto, el sur global es visto por Brun desde la perspectiva de un proyecto político por un grupo de países catalogados en vías de desarrollo. En tiempos presentes, argumenta Brun, la Cooperación Sur-Sur

atraviesa una suerte de desencanto, motivado entre otros aspectos, por las dificultades que esta enfrenta en consolidar los mecanismos de intercambios, ambiente que se forjó a partir de la inestabilidad política y la polarización en América Latina. *El Sur Global frente al desafío del cambio climático*, es el aporte de Patricio Yamin, se adentra en uno de los aspectos tan debatido como postergado por gobiernos y organismos multilaterales: cambio climático. El autor examina que la propia heterogeneidad del sur global involucra a países como China e India, grandes emisores, y luego están países intermedios como Sudáfrica y Argentina. Aunque Latinoamérica es una región considerada con una matriz limpia, Yamin sentencia que dentro de sus principales desafíos se encuentran: la agricultura y la deforestación.

El séptimo y último apartado, es de Mónica Hirst, con su contribución *La “utopía cansada”: dilemas del regionalismo latinoamericano en el Sur Global*. La autora discurre sobre los desafíos y perspectivas del proceso de integración en el marco del llamado sur global con atención a América Latina y El Caribe. Hirst, hace énfasis en que la propia asimetría del sur global hace parte de este cuadro, dando lugar a un marco de intercambio desigual. Por lo tanto, la autora analiza el estado de la región, al tener en cuenta que carece de un liderazgo capaz que permita hacer de esta parte del mundo, un polo importante dentro del sur global. El libro cierra con unas reflexiones que se estructura de la siguiente forma: primero, *Especificidades*, segundo, *América Latina y el Caribe como parte del Sur Global*, tercero, *¿Y qué pasa con Brasil?*, como parte de una contextualización dentro de la geopolítica global, donde América Latina y El Caribe ocupan un lugar en medio de una escena internacional frágil y con una perspectiva difusa. Finalmente, unas conclusiones y una lista de referencias relacionadas con el tema central.

En definitiva, *La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado*, es una contribución que forma parte del debate abierto que ha implicado el advenimiento de escenarios “relegados” de las dinámicas internacionales hasta finales del siglo XX. Por lo tanto, el libro analiza el progresivo cambio del centro de gravitación de la economía y la geopolítica dominada por Occidente hacia escenarios como Asia, África y América Latina, giro que analizan los autores, se ha gestado en un terreno internacional en franca fragmentación. Se trata de una propuesta de suma importancia para la comprensión de una idea —sur global— cuyo debate está en desarrollo, así como, las complejas dinámicas que tienen lugar en las regiones que abarcan aquella categoría que se presenta como una alternativa hacia la construcción de un nuevo orden global.



**Índice acumulado
de Humania del Sur**
**Revista de Estudios Latinoamericanos,
Africanos y Asiáticos**
Año: 2026.

Humania del Sur

N° 40: enero - junio 2026

Índice de Autores

- GUO, Jie. N° 40, pp. 109-126.
- VASHISHT, Pankaj N° 40, pp. 159-163.
- MODI, Narendra. N° 40, pp. 165-173.
- NEIVA de Sousa, Laís Cristina. N° 40, pp. 129-156.
- SHARMA, Pratyush. N° 40, pp. 13-42.
- QUINTERO, Estefanny. N° 40, pp 177-179.
- RODRIGUEZ de la Vega, Lía; OBRADOR, Emanuel; VALLEJOS Zacarías, Nicolás. N° 40, pp 45-75.
- TORRES Álvarez, Alexander José. N° 40, pp. 180-184.
- TORRES Calderón, Laura; DAS, Monojit. N° 40, pp.75-107.

Índice de Secciones

Debate

- “El desarrollo de la India. Cooperación en la era posterior a la ayuda”. SHARMA, Pratyush. N° 40, pp. 13-42.
- “La recepción de India en América Latina: el caso de Ricardo Güiraldes en la Argentina”. RODRIGUEZ de la Vega, Lía; OBRADOR, Emanuel; VALLEJOS Zacarías, Nicolás. N° 40, pp 45-75.
- “Seis décadas de solidaridad Sur-Sur: una evaluación contemporánea de las relaciones entre India y Venezuela (1959-2025)”. TORRES Calderón, Laura; DAS, Monojit. N° 40, pp.75-107.

Caleidoscopio

- “Desarrollo cualitativo del Sur Global: Del crecimiento cuantitativo a la transformación sostenible”. GUO, Jie. N° 40, pp. 109-126.
- “Pensar una geopolítica y una seguridad decolonial desde África y la Diáspora”. NEIVA de Sousa, Laís Cristina. N° 40, pp. 129-156.

Diálogo con

- Pankaj Vashisht. “La India diseña sus proyectos para ayudar a los países a pasar de la dependencia de la ayuda a una mayor autosuficiencia”. LUCENA Molero, Hernán. Nº 40, pp. 159-163.

Documentos

- “Discurso del Primer Ministro en la inauguración de la conmemoración de los 150 años de la canción nacional «Vande Mataram»”. MODI, Narendra. Nº 40, pp. 165-173.

Reseñas

- QUINTERO, Estefanny, “Lía Rodríguez de la Vega y Miguel Ángel Polo Santillán (Eds.). Visionarios Fernando Tola y Carmen Dragonetti. Sáenz Peña, UNCAUS, Chaco - Argentina, 2024, 230 pp.”. Nº 40, pp 177-179.
- TORRES Álvarez, Alexander José, “Óscar Figueroa y Lía Rodríguez de la Vega (Coordinadores). India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) y Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA), México, 2024. 388 pp.”. Nº 40, pp. 180-184.

Índice de autores y trabajos

- GUO, Jie. “Desarrollo cualitativo del Sur Global: Del crecimiento cuantitativo a la transformación sostenible”. Nº 40, pp. 109-126.
- VASHISHT, Pankaj. “La India diseña sus proyectos para ayudar a los países a pasar de la dependencia de la ayuda a una mayor autosuficiencia”. Nº 40, pp. 159-163.
- MODI, Narendra. “Discurso del Primer Ministro en la inauguración de la conmemoración de los 150 años de la canción nacional «Vande Mataram»”. Nº 40, pp. 165-173.
- NEIVA de Sousa, Laís Cristina. “Pensar una geopolítica y una seguridad decolonial desde África y la Diáspora”. Nº 40, pp. 129-156.

- SHARMA, Pratyush. “El desarrollo de la India. Cooperación en la era posterior a la ayuda”. Nº 40, pp. 13-42.
- QUINTERO, Estefanny. “Lía Rodríguez de la Vega y Miguel Ángel Polo Santillán (Eds.). Visionarios Fernando Tola y Carmen Dragonetti. Sáenz Peña, UNCAUS, Chaco - Argentina, 2024, 230 pp.”. Nº 40, pp. 177-179.
- RODRIGUEZ de la Vega, Lía; OBRADOR, Emanuel; VALLEJOS Zacarías, Nicolás. “La recepción de India en América Latina: el caso de Ricardo Güiraldes en la Argentina”. Nº 40, pp. 45-72.
- TORRES Álvarez, Alexander José. “Óscar Figueroa y Lía Rodríguez de la Vega (Coordinadores). India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) y Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA), México, 2024. 388 pp.”. Nº 40, pp. 180-184.
- TORRES Calderón, Laura; DAS, Monojit. “Seis décadas de solidaridad Sur-Sur: una evaluación contemporánea de las relaciones entre India y Venezuela (1959-2025)”. Nº 40, pp.75-107.

Humania del Sur

Nº 41: julio - diciembre 2026

Índice de Autores

- DE ALTUBE, Ramiro. Nº 41, pp. 43-78.
- GARCIA Pernía, Nelson. Nº 41, pp. 197-202.
- CEJAS Armas, Ismael . Nº 41, pp. 173-184.
- MAIRENA Gil, Karla Patricia Ganesha. Nº 41, pp. 193-196.
- MONCADA Andrade, Ricardo. Nº 41, pp. 113-144.
- RIOS Pérez, Rosanna. Nº 41, pp. 147-168.
- STEKMAN, Roberto. Nº 41, pp. 83-113.
- TORRES, Alexander. Nº 41, pp. 13-40.

Índice de Secciones

Caleidoscopio

- “Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas”. DE ALTUBE, Ramiro. Nº 41, pp. 43-78.
- “China, la Ruta de la Seda Espacial en África y América Latina”. STEKMAN, Roberto. Nº 41, pp. 81-111.
- “El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)”. TORRES, Alexander. Nº 41, pp. 13-40.
- “El Programa Espacial Japonés (1954-2003)”. MONCADA Andrade, Ricardo. Nº 41, pp. 113-144.
- “El Movimiento Mingei en regiones del Sur Global: Casos de Estudio de India, Brasil y Venezuela”. RIOS Pérez, Rosanna. Nº 41, pp. 147-168.

Diálogo con

- Ismael Cejas Armas. “Diálogo con Ismael Cejas Armas El área afroasiática ha significado todo en mi vida”. LUCENA Molero, Hernán. Nº 41, pp. 173-184.

Documentos

- “Comunicado Conjunto de los Copresidentes: Primer Foro de Alto Nivel CELAC-ÁFRICA”. Nº 41, pp. 187-190.

Reseñas

- MAIRENA Gil, Karla Patricia Ganesha, “Taewon Park. Un día en la vida del novelista Kubo. Buenos Aires, Editorial Hwarang Editorial, 2023, 395 pág.” Nº 41, pp. 193-196.
- GARCIA Pernía, Nelson, “Marke, F. y Tokatlian, J. (Coordinadores). La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2024.” Nº 41, pp. 197-202.

Índice de autores y trabajos

- DE ALTUBE, Ramiro. “Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas”. Nº 41, pp. 43-78.

- GARCIA Pernía, Nelson. “Marke, F. y Tokatlian, J. (Coordinadores). La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2024.”. Nº 41, pp. 197-202.
- LUCENA Molero, Hernán. “Diálogo con Ismael Cejas Armas El área afroasiática ha significado todo en mi vida”. Nº 41, pp. 173-184.
- MAIRENA Gil, Karla Patricia Ganesha. “Taewon Park. Un día en la vida del novelista Kubo. Buenos Aires, Editorial Hwarang Editorial, 2023, 395 pág.”. Nº 41, pp. 193-196.
- MONCADA Andrade, Ricardo. “El Programa Espacial Japonés (1954-2003)”. Nº 41, pp. 113-144.
- RIOS Pérez, Rosanna. “El Movimiento Mingei en regiones del Sur Global: Casos de Estudio de India, Brasil y Venezuela”. Nº 41, pp. 147-168.
- STEKMAN, Roberto. “China, la Ruta de la Seda Espacial en África y América Latina”. Nº 41, pp. 81-111.
- TORRES, Alexander. “El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)”. Nº 41, pp. 13-40.





NUESTROS COLABORADORES

Alexander José Torres Álvarez: Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Preparador del Área Afroasiática (Historia de África e Historia de Asia), adscrita al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación (ULA), donde colaboró en actividades docentes y de investigación (2024-2026). Dirección: Calle 19 entre avenidas 7 y 8. Casa 7-71. Parroquia Sagrario. Municipio Libertador. Venezuela.

Ramiro Sebastián de Altube: Profesor titular de la cátedra de Historia de Asia y África II, Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes (FHyA) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Doctorando en Historia por la misma FHyA. Codirector de la Revista *dehistoria.com*. Integrante del Observatorio de Conflictos. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (Aladaa). Red de Africanistas de América Latina (REDAAL). Red África y su Diáspora. Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina (AFRYDAL) de la UNC. Dirección: Calle Rioja 2419, Ciudad de Rosario, Cp. 2000, Argentina.

Roberto Stekman: Sinólogo, investigador y analista especializado en Política Exterior China y Gobernanza Global. Cursa la Maestría en políticas de vinculación con China en la Universidad Nacional José C. Paz, Argentina. Licenciatura en Estudios Internacionales por la Universidad Santa María de Caracas, Venezuela. Se desempeña como investigador de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Ha participado como ponente en simposios internacionales sobre política china en Asia y América Latina. Ha participado en el programa de formación para jóvenes sinólogos de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghái. Es autor de publicaciones académicas sobre la Iniciativa de Civilización Global y el pensamiento de Xi Jinping, y cuenta con dominio del español nativo, mandarín chino e inglés. Dirección: Caracas, Venezuela.

Ricardo Moncada Andrade: Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Investigador-colaborador del Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la ULA. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), sección Venezuela. Dirección: Av. Las Américas, Urb. La Pompeya, Calle 2. Quinta Santo Cristo #26. Mérida. Venezuela.

Rosanna Rios Pérez: Artista. Su línea de investigación ha estado centrada en los métodos tradicionales de teñido *katazome* y *yūzen* y el movimiento *Mingei* de Japón. Obtuvo su doctorado en la Kyoto Seika University y realizó un postdoctorado en el Sainsbury *Institute for the Study of Japanese Arts and Cultures* (SISJAC) (2023-2024). Actualmente es investigadora asociada en dicho instituto. También es investigadora-colaboradora en el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA). Dirección: Residencias Terrazas del Sol, Campo Claro, Mérida, Venezuela.

Ismael Cejas Armas: Licenciado en Historia con Maestría y Doctorado en Ciencia Política (Connecticut, EEUU y USB Caracas). Profesor Titular Jubilado de la Universidad de los Andes y miembro fundador del Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA). Habla inglés y alemán, en los últimos años estuvo realizando actividades diplomáticas en Europa. Actualmente está radicado en Tenerife, España, frecuentando su Venezuela natal a menudo. Dirección: Calle teniente Alfonso González Campos 2, Ofra, Santa Cruz de Tenerife, Tenerife, España.

Hernán Lucena Molero: Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo-Valencia-Venezuela (UC). Especialista en Estudios Afroasiáticos (USM). Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM) Caracas-Venezuela. Profesor de la Escuela de Historia, Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Cofundador y Exdirector del Centro de Estudios de África, Asia (CEAA). Editor de *Humania del Sur*. Ex secretario nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela). Doctor *Honoris Causa* en Historia por la Universidad de Los Andes. Docente e investigador del CEAAULA. Dirección: Avenida Principal Hoyada de Milla. Casa N° 0-276, Milla. Mérida. Venezuela.

Karla Patricia Ganesha Mairena Gil: Licenciada en Letras *cum laude* por la Universidad de Los Andes. Su actual campo de estudio es la literatura y cultura coreana, área en la que cursó el Diplomado de la Universidad del Salvador (Argentina). Fue ponente en la VII Semana de Corea de la ULA (2025) y participó en los programas *Honorary Reporter* y *K-Influencer Academy* 2024 del Ministerio de Cultura de Corea. En creación literaria, es coautora del relato *Soy solo el reflejo de un espejo* (Amores virtuales, 2022). Dirección: Municipio Iribarren, 3001, Barquisimeto, Lara, Venezuela.

Nelson García Pernía: Doctorando en Ciencias Humanas (2022-2027). (ULA), Magíster en Ciencias Políticas. Profesor de Historia de África a dedicación exclusiva en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Investigador del Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de Publicaciones y Redes de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Secretario de la sección Venezuela de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) Dirección: Mérida, Municipio Libertador, Parroquia Domingo Peña, Campo de Oro, Calle 2. Venezuela.

- Alexander Torres** El Congreso Nacional Africano en la historia política contemporánea de Sudáfrica (1994-2024)
- Ramiro de Altube** Aportes de las independencias americanas para pensar las independencias africanas
- Roberto Stekman** China, la Ruta de la Seda Espacial en África y América Latina.
- Ricardo Moncada Andrade** El Programa Espacial Japonés (1954-2003)
- Rosanna Ríos Pérez** El Movimiento Mingei en regiones del Sur Global: Casos de Estudio de India, Brasil y Venezuela
- Hernán Lucena Molero** DIÁLOGO CON Ismael Cejas Armas
El área afroasiática lo significó *todo* en mi vida

DOCUMENTO

RESEÑAS

